



EL  
LIRIO  
AZUL

*Karla Valle*

# **El Lirio Azul**

**Karla Valle**

©Karla Valle, 15 de mayo de 2024

Diseño de Portada:

**Kitzia Montiel**

Kitzia.montiel@gmail.com

*Para mis Jaimes...  
gracias por su paciencia y su confianza en mí*

# CONTENIDO

[CAPÍTULO I](#)

[CAPÍTULO II](#)

[CAPÍTULO III](#)

[CAPÍTULO IV](#)

[CAPÍTULO V](#)

[CAPÍTULO VI](#)

[CAPÍTULO VII](#)

[CAPÍTULO VIII](#)

[CAPÍTULO IX](#)

[CAPÍTULO X](#)

[CAPÍTULO XI](#)

[CAPÍTULO XII](#)

[CAPÍTULO XIII](#)

[CAPÍTULO XIV](#)

[CAPÍTULO XV](#)

[CAPÍTULO XVI](#)

[CAPÍTULO XVII](#)

[CAPÍTULO XVIII](#)

[CAPÍTULO XIX](#)

[CAPÍTULO XX](#)

[CAPÍTULO XXI](#)

[CAPÍTULO XXII](#)

[CAPÍTULO XXIII](#)

[CAPÍTULO XXIV](#)

[CAPÍTULO XXV](#)

[CAPÍTULO XXVI](#)

[EPÍLOGO](#)

[\*\*SOBRE LA AUTORA\*\*](#)

[\*\*OTROS TÍTULOS\*\*](#)

# CAPÍTULO I

David nunca se imaginó que regresaría a la Ciudad de México en estas circunstancias. Su madre le había llamado por teléfono para avisarle que su hermana menor había muerto en un accidente de tránsito y no había dudado ni un segundo en la necesidad de preparar una maleta e ir inmediatamente a consolarla y a ayudarla con todos los trámites que se requerían en situaciones como esta.

—Señor Sandoval, aquí están sus documentos, que tenga buen viaje— le dijo la señorita del mostrador de la línea aérea después de documentar su maleta y David le agradeció con un asentimiento, no tenía muchas ganas de hablar con nadie, se sentía muy triste.

Mientras volaba desde el aeropuerto de San Francisco pensaba en que Beatriz siempre había sido muy cariñosa y cercana con él a pesar de que él le llevaba seis años; la diferencia de edad nunca fue un tema importante entre ellos. Lamentaba haberse separado de ella los últimos nueve años que había vivido en otro país, le hubiera gustado haber tenido una mayor presencia en la vida de su hermana, pero así se habían dado las cosas y ya no podía hacer nada al respecto.

El taxi se detuvo fuera del edificio en el que había vivido con su familia hasta que cumplió los veintiocho, nada había cambiado en realidad, las cosas estaban tal como las recordaba; tal vez algunos de los negocios que vio alrededor fueran diferentes y no había logrado identificar a ninguna persona conocida entre los vecinos que caminaban por el rumbo, pero se sentía la misma vibra que el día en el que se fue.

Encontró la llave de repuesto detrás del extintor, donde había estado los últimos cuarenta años desde que sus papás se casaron y se mudaron ahí. Dentro del departamento tampoco había cambiado nada, tal vez los sillones de la sala estaban tapizados de otro color, pero de ahí en fuera hasta su habitación estaba tal como la dejó, lo que lo hizo sentir en casa a pesar del largo tiempo en que había estado fuera.

Después de deshacer la maleta y cambiarse rápido de ropa pidió un Uber para poder alcanzar a su mamá en el tanatorio.

—David, mijito, viniste— nada más verlo su mamá se levantó del sillón en el que estaba sentada y lo abrazó muy fuerte. A David se le rompió el corazón al verla tan pálida y ojerosa, estaba totalmente devastada.

—Por supuesto que vine mamá, no creíste que te iba a dejar sola en estos momentos, ¿verdad?

La señora Aurora lo miró con un poco de culpa, no es que pensara que David fuera un mal hijo, pero venir desde tan lejos a veces era complicado y nunca pensó que llegaría tan rápido.

—Claro que no hijo, pero no pensé que llegaras hoy, apenas te hablé ayer en la noche, pero qué bueno que ya estás aquí—. En lugar de responderle él volvió a abrazarla con cariño.

David se sorprendió de la cantidad de personas que fueron a presentar sus respetos, no le habían avisado más que a muy pocos, pero parecía que la voz se fue corriendo y recibieron la visita de muchos familiares y amigos en el transcurso del día, tanto de la señora Aurora como de Beatriz. Perdió la cuenta de la cantidad de manos que estrechó y de pésames que recibió y agradeció; le dio mucho gusto ver a la familia, a muchos de sus primos y sus tíos no los había visto desde que se fuera; incluso llegaron algunos amigos suyos de la universidad.

Muchos de los amigos de su hermana se acercaron también a saludarlo a él después de haber abrazado a su mamá con evidente cariño, a algunos los conocía y los recordaba de alguna de las etapas de la vida de Betty, pero la mayoría se le hicieron desconocidos... seguramente se habían dado cuenta de que eran hermanos porque ambos compartían los grandes y misteriosos ojos color caramelo, el cabello ondulado y sedoso, la forma de la cara ovalada y de rasgos fuertes y esa sonrisa franca y torcida; por supuesto él era bastante más alto que la media y su hermana no había destacado por su altura, eso seguro, pero siempre les habían dicho que eran muy parecidos.

—Mira mijito, ella es Carolina Cervantes y es la mejor amiga de tu hermana— junto a su mamá estaba una chica como de la edad de Betty, no había nada que realmente desatacara de su físico, pero tenía unos ojos oscuros de mirada dulce que en ese momento estaban muy rojos de tanto llorar, una sonrisa tímida y el cabello muy rizado. Creía haber visto alguna foto de ellas junto con otras amigas en las redes sociales de su hermana.

—Mucho gusto Carolina.

David asintió en reconocimiento y sonrió levemente, recordaba vagamente que Betty le había hablado muy bien de su mejor amiga, no estaba seguro de si la había conocido en la escuela de gastronomía o en la preparatoria, pero si recordaba bien era ella con la que se había asociado para poner el restaurante de comida mexicana. Estaba seguro de que Betty le había heredado su parte de El Lirio Azul a la señora Aurora, así que indudablemente tendrían que volver a verse en algún momento de las siguientes cuatro o cinco semanas, tiempo que había destinado para quedarse en la ciudad para ayudar a su mamá con todos los trámites necesarios o por lo menos dejarlos encaminados.

—Lo siento mucho— alcanzó a decir Carolina antes de volver a llorar y alejarse del lugar sin que David pudiera agradecerle por sus palabras.

Más o menos una hora más tarde Miguel Noriega entró al tanatorio y buscó a David con la mirada hasta que lo localizó y se acercó.

—Hermano, lo siento mucho— le dijo antes de darle un fuerte abrazo y varias palmadas en la espalda.

Miguel y David habían sido amigos desde que recordaban, vivían en el mismo edificio e iban juntos a la escuela, así que se veían como hermanos. No habían perdido el contacto en los últimos años a pesar de que David se hubiera mudado tan lejos, además de las ventajas que daba la tecnología para estar cerca, Miguel pasó algunos veranos visitando a su amigo.

—Gracias Miguel— seguía sin muchas ganas de hablar, estaba profundamente triste y sabía que si hablaba se pondría a llorar y eso era algo que quería hacer en la intimidad, en ese momento debía mantenerse como un roble para que su mamá se apoyara en él.

—Lo siento mucho Aurora— Miguel abrazó fuertemente a la mamá de su amigo y le comentó que sus padres irían a presentar sus respetos más tarde. Aunque él se había casado e ido a vivir a otro lado, sus padres seguían siendo los vecinos más cercanos de Aurora y se habían quedado en casa preparando algunos platillos que estarían en el refrigerador cuando ella y su hijo regresaran a casa, no querían que tuvieran que preocuparse por cocinar en los siguientes días, que serían muy difíciles para ellos.

—Por favor dale las gracias a tu mamá de mi parte Miguelito, siempre ha estado ahí para mí, hizo lo mismo cuando murió mi marido y no sabes cuánto se lo agradecí.

—Estamos con ustedes para lo que necesiten— ofreció Miguel y se sentó junto a su amigo

en silencio simplemente para acompañarlo, ya tendrían tiempo para ponerse al corriente de sus vidas más adelante.

Las horas pasaron rápidamente para David, habían tenido que hacer varios trámites hasta que al día siguiente les entregaron la urna con las cenizas de Betty, las colocarían en el nicho familiar donde desde hacía veintiún años estaban las de su papá.

\*\*\*\*\*

Cuatro semanas después del sepelio el licenciado Alfredo Corona los citó en su despacho. Además de amigo de la familia, él era el abogado y notario con el que toda la familia Sandoval atendía sus asuntos por lo que Betty había hecho su testamento con él y cuando se enteró del fallecimiento había empezado a hacer todos los trámites que se necesitaban para proceder a su lectura. Los únicos herederos eran David y su mamá que estaban presentes, así que no necesitaban nada más para poder empezar.

Mientras el licenciado Corona terminaba de atender un asunto de último momento los dejaron solos en su despacho. Los muebles eran muy sobrios, de madera fina y muy pesada; los sillones y asientos estaban recubiertos de piel oscura y despedían el olor característico de esas bibliotecas antiguas, lo que se acrecentaba por la gran cantidad de libros que había en un librero que cubría de piso a techo dos de las paredes del despacho.

—Buenos días, Aurora y David, pasen por favor y tomen asiento— saludó el abogado después de entrar y darle un beso en la mejilla a ella y un fuerte apretón de manos a él, y sin mayor ceremonia se sentó ante su gran escritorio.

—Buenos días, Alfredo— respondió Aurora.

—Buenos días, licenciado— respondió David casi al mismo tiempo que su mamá.

El abogado sacó un sobre grueso del cajón y lo puso sobre el escritorio frente a él y mientras se ponía los lentes para poder leer les dijo:

—Como lo hablamos por teléfono, tengo en mi poder el testamento de Betty, podría entregárselos para que lo lean, pero por la amistad que nos une prefiero que lo leamos juntos para que pueda asesorarlos si tienen alguna duda.

—Muchas gracias, Alfredo, apreciamos mucho toda la ayuda que nos has proporcionado— Aurora seguía muy triste pero ya no lloraba cada vez que le mencionaban a su hija, se había dicho que tenía que demostrar entereza cuando se diera esta reunión, no quería desmoronarse frente al abogado ni frente a su hijo, que se había portado increíblemente con ella.

David permaneció en silencio, alguna vez había hablado con su hermana sobre el tema de lo que pasaría cuando alguno de los dos muriera, ambos habían hecho su testamento y dejaban a su mamá como heredera universal de todos sus bienes, que en realidad no eran muchos, además del departamento familiar que estaba a nombre de los dos hermanos, en el caso de David estaba su departamento en San Francisco y en el caso de Betty sus acciones del restaurante. No había nada más.

El abogado empezó a leer los pormenores del testamento, Betty le había heredado a su mamá la mitad del departamento en el que ella vivía tal como lo habían acordado entre hermanos, pero había hecho un cambio en el restaurante, había dejado a David como heredero del cincuenta por ciento de El Lirio Azul.

Esta fue una completa sorpresa para David, pero no para su mamá, ella sabía que ya estaba



muy grande como para tener que trabajar todos los días en el restaurante, era lógico que el heredero fuera David, alguien que pudiera ocuparse de él.

—¿Betty me dejó el restaurante? —preguntó incrédulo, eso no era lo que habían acordado y tampoco sabía qué era lo que ella esperaba que hiciera con él cuando sabía que vivía en Estados Unidos.

—Sí David, ella cambió su testamento hace unos meses y te dejó una carta en la que te explica sus razones— el abogado le pasó un sobre con su nombre escrito del puño y letra de su hermana—, puedes leerla con calma, tu mamá y yo iremos a la oficina de mi socio para empezar a revisar qué documentos necesitamos recabar para el cambio de propiedad del departamento.

Ambos salieron del despacho para darle privacidad a David, quien después de mirar fijamente el sobre por unos minutos lo abrió y leyó:

*Querido David:*

*Sé que acordamos que le dejaríamos todas nuestras posesiones a mamá en caso de que algo nos llegara a suceder, pero últimamente la he visto un poco más cansada que antes, no estoy segura de que sea capaz de quedarse con el restaurante si algo me llegara a pasar, por lo que decidí mejor dejártelo a ti. Tal vez te preguntes por qué lo hice, y te lo quiero explicar:*

*Las veces que hemos hablado sobre tu vida en San Francisco he sentido que tal vez solo te hace falta un pretexto para poder volver, que si tuvieras algo que te llamara de regreso dejarías la soledad en la que vives y de la que estoy segura de que en algún momento querrás escapar; tener un negocio en marcha que funciona tan bien como El Lirio Azul te podría servir para empezar.*

*Tal vez yo me haya equivocado y quieras quedarte en Estados Unidos para siempre, o tal vez el restaurante no sea precisamente lo que necesitas para poder regresar, y si es así quiero que sepas que no tengo ningún problema en que vendas las acciones y hagas con el dinero que te den por ellas lo que creas conveniente para ti.*

*Solo quiero pedirte una cosa, que cuides los intereses de mi amiga Carolina. Ella es una muy buena persona y juntas empezamos este sueño y trabajamos mucho para hacer del restaurante lo que es hoy, por favor consigue un buen comprador con el que de preferencia ella esté de acuerdo.*

*Te quiero y te extraño mucho.*

*Tu hermana Beatriz.*

David tuvo que leer la carta tres veces para poder entenderla bien, Betty siempre había tenido un sexto sentido muy desarrollado para leer su estado de ánimo y esta vez tampoco se había equivocado, había estado pensando en regresar, pero ese no era el momento correcto, tal vez en unos años lo haría, así que se sintió mejor porque entendió que Betty había contemplado que no quisiera quedarse con sus acciones del restaurante y mejor las vendiera. Esto lo ayudó a tomar la decisión, un negocio como El Lirio Azul se tenía que atender presencialmente y su vida en ese preciso momento estaba en San Francisco.

Su mamá y el abogado regresaron al despacho después de un tiempo prudencial y encontraron a David de pie mirando por la ventana. David les pidió que leyeran la carta que su hermana le había dejado y les comunicó su decisión de vender.

El licenciado Corona le describió el proceso que se tendría que seguir a continuación:

primero se debía hacer la adjudicación de los bienes para que las acciones del restaurante estuvieran a su nombre, eso tomaría al menos dos meses; después se deberían hacer los trámites para vender las acciones y eso tomaría al menos otros dos meses si es que ya contaban con un comprador. El hijo del abogado podía encargarse de la venta a través de su empresa inmobiliaria y así todo quedaría en familia.

Todo esto trastocaba un poco los planes de David que había pensado en quedarse en México por un mes y después de eso regresar a San Francisco de manera definitiva y ahora tendría que viajar de un lado a otro según se necesitara durante los siguientes cuatro meses para hacer todos los trámites necesarios hasta que se concretara la venta. Necesitaba hablar con su nueva socia para que estuviera entrada de lo que pretendía hacer, tal vez a ella le interesara comprarle sus acciones y eso facilitaría mucho las cosas para todos.

\*\*\*\*\*

—He estado pensando que lo mejor sería que te fueras a vivir conmigo a San Francisco— le propuso a su mamá cuando regresaron al departamento—. Ahora que no vas a tener que hacerte cargo del restaurante creo que sería muy buena idea, así no estarías sola.

Aurora se quedó muy pensativa, David era el único hijo que le quedaba y por supuesto que quería estar cerca de él y le agradecía mucho la invitación, pero no quería irse de su país, no estaba lista para despedirse de su casa, de su familia, de sus amigos... Además, esperaba que muy pronto él le diera la noticia de que estaba saliendo con alguna chica de manera formal y que sentaría cabeza para empezar a formar una familia y no quería ser una carga para él cuando llegara ese momento.

—Tendría que pensarlo mijito... ¿qué podría hacer yo allá si ni siquiera hablo inglés? Creo que lo mejor será que me quede en mi casa. Te recuerdo que acá no estoy sola, tengo a la familia y a los amigos, y aunque me encantaría estar cerca de ti, no quiero invadir tu espacio.

Aurora se metió a la cocina a preparar la cena terminando así con la conversación.

David entendió que a la edad de su mamá iba a resultar bastante difícil que hiciera un cambio de este tamaño, no podía exigirle que lo dejara todo para irse con él, por lo que decidió no presionarla y darle tiempo para que lo pensara, ya empezaba a hacerse a la idea de que por más que le insistiera ella le diría que no, y él lo entendería.

Siguió a su mamá a la cocina para ayudarla.

—Piénsalo entonces mamá, hay tiempo.

—¿Tienes hambre? —sin esperar la respuesta la señora Aurora sacó un refractario con lasaña del refrigerador y lo puso a calentar en el horno de microondas, David en silencio empezó a sacar los platos y los cubiertos para poner la mesa— ¿Cuándo piensas regresarte a Estados Unidos?

—Yo creo que me quedo una o dos semanas más, esto de la herencia y los trámites que conlleva cambió mis planes originales, después me imagino que tendré que venir intermitentemente, por lo menos a firmar lo de la venta del restaurante.

—Bueno, eso ya lo iremos viendo conforme se vayan dando las cosas, mientras tanto, en el estacionamiento está el auto de tu hermana para que lo uses todo lo que necesites.

## CAPÍTULO II

Habían pasado casi cuatro semanas desde que había perdido a su mejor amiga, era lógico que cada vez que entrara al departamento que habían compartido por años o al restaurante que pusieron juntas se le formara un nudo en la garganta. Cualquiera hubiera pensado que con todas las pérdidas que había tenido en su vida ya estaría acostumbrada y tendría la piel más dura, pero nada más lejos de la realidad; tal vez tenía la experiencia necesaria para saber que el tiempo la ayudaría a dejar de extrañar tanto a su amiga, pero nunca se acostumbraría a su ausencia, no realmente.

Carolina había conocido a Beatriz cuando entraron a la escuela de gastronomía; la diferencia en sus caracteres no había permitido que fueran amigas desde el principio, mientras Betty era muy sociable y dicharachera y siempre estaba rodeada de muchos amigos, Caro era muy tímida y reservada y solo se llevaba con una chica igual de tímida que ella que se llamaba Elena.

En un momento del último año de la carrera las tres coincidieron en un equipo de trabajo que les requirió de muchas horas de convivencia y gracias a las capacidades sociales de Betty y a la afabilidad de Caro y Elena lograron conocerse bastante bien y desde ese momento se volvieron muy buenas amigas.

Después de graduarse Elena se regresó a Puebla a vivir con su familia y Caro y Betty reforzaron su amistad y se convirtieron en las mejores amigas. Juntas se animaron a poner un restaurante de comida mexicana al que le pusieron como nombre El Lirio Azul.

Al principio el local que rentaron era muy pequeño y solo cabían cuatro mesas para atender a los clientes, pero poco a poco fueron creciendo y actualmente, siete años después, ya tenían capacidad para atender a 150 comensales en un local muy bien ubicado. Aunque servían desayunos y comidas únicamente y cerraban todos los lunes, en general se podría decir que les iba muy bien.

Cuatro años atrás las tres amigas se habían vuelto a reunir. Elena había decidido regresar a la Ciudad de México para buscar una nueva oportunidad de trabajo y esto coincidió con la necesidad de contratar a un sous chef en El Lirio Azul, Betty ya estaba dedicada a la administración y a la atención de clientes y proveedores principalmente, así que necesitaban más ayuda en la cocina.

La búsqueda de un lugar para vivir para Elena fue muy sencilla, la abuela de Caro le había heredado un departamento de tres habitaciones que en ese momento solo compartía con Betty—habían vivido juntas desde que se asociaron—, así que lo más natural había sido que la tercera amiga se mudara con ellas.

—Tal vez necesitemos contratar a alguien para que se encargue de las actividades que hacía Betty, por lo menos de manera temporal— le dijo Caro a Elena cuando entraron a la cocina del restaurante, era lo suficientemente grande para que doce personas pudieran preparar los alimentos sin estorbarse—, no podemos seguir haciéndolo todo nosotras, cuando termina el día estoy muy cansada, ¿no te pasa lo mismo?

—No tanto como a ti, yo solo estoy atendiendo a los proveedores tú te estás haciendo cargo del resto.

Como todos los días empezaron a preparar las cosas para servir el desayuno.

—Aurora me dijo que en estos días iban a revisar lo del testamento de Betty y que ella estaba segura de que le había dejado sus acciones a su hermano David, lo conocimos en el funeral, ¿te acuerdas?

—Vagamente, la verdad es que había tantas personas que no conocía que me agobié y no recuerdo muchas cosas.

—Bueno, la cosa es que voy a tener un nuevo socio y pensándolo bien creo que va a ser mejor esperar un poco para saber qué va a pasar con la administración, tal vez David quiera hacerse cargo. Solo espero que lo decida pronto.

—¿Y si decide que no quiere hacerse cargo?

Caro se quedó pensando un momento, no había considerado los diferentes escenarios que podían darse con su nuevo socio, y sí, podía no querer hacerse cargo y regresar a San Francisco y en ese caso solo necesitarían contratar a alguien... o tal vez quisiera vender sus acciones, ¿y si el nuevo socio quería hacer cambios importantes?

Empezó a agobiarse por lo que podría pasar con El Lirio Azul, sentía un nudo en el estómago, nunca había sido buena lidiando con la incertidumbre. Respiró profundo y decidió que no iba a darle más vueltas al asunto, se preocuparía cuando hablara con el hermano de su amiga y tuviera mayor certeza de lo que iba a pasar, no valía la pena angustiarse sin tener una razón específica para hacerlo.

—Pues si no quiere ya veremos cómo resolverlo, lo único que sé es que si él no se hace cargo tendremos que contratar a alguien.

—¿A quién van a contratar? —interrumpió Adam entrando a la cocina por la puerta trasera que daba a un pequeño patio en donde estaban los contenedores de basura y algo de espacio para salir a tomar el aire.

Adam era el segundo sous chef y lo habían contratado dos años atrás porque el crecimiento del restaurante había hecho que necesitaran más ayuda en la cocina. Su carácter se parecía más al de Betty que al de Caro, era muy abierto, sociable y siempre estaba de muy buen humor, lo que ayudaba para tener muy buen ambiente en la cocina, sobre todo porque siempre hacía reír a todos con sus bromas, en especial cuando estaban muy estresados. Poco a poco se había ido dando a querer entre las tres amigas hasta que se convirtió en el cuarto amigo del grupo.

—A alguien que se encargue de la administración general y de la supervisión del servicio— respondió Elena—, Caro ya está resintiendo la carga adicional de trabajo.

—Vaya, ¿podemos ayudar en algo?

—No se preocupen chicos— los trató de tranquilizar Caro— bastante me están ayudando en la cocina, eso me permite estar en el salón bastante tiempo y echarle un ojo al servicio. Laura está coordinando bastante bien a los meseros y juntas lo estamos logrando, pero sí vamos a necesitar a otra persona pronto.

Laura era la anfitriona y estaba resultando una gran ayuda para Caro. La verdad es que todos los colaboradores del restaurante estaban haciendo más de lo que les tocaba para ayudar y ella estaba muy agradecida con ellos, por eso necesitaba que las cosas se ajustaran lo antes posible, a ella no le importaba trabajar de más pero no quería sobrecargar al personal.

—Mi primo estudió Administración de Empresas Turísticas y podría echarnos la mano, está buscando trabajo— dijo Adam entusiasmado.

—Ya veremos qué pasa en las siguientes dos o tres semanas— les dijo Caro—, aún no le

digas nada a tu primo por favor, tal vez nuestro nuevo socio quiera encargarse.

Adam volteó a ver a Elena y le sonrió, habían pactado ayudar todo lo que pudieran a Caro y no quitarían el dedo del renglón, por muy cansados que estuvieran.

Terminaron de preparar todo lo necesario para el turno del desayuno, los demás integrantes del equipo de cocina habían ido llegando poco a poco y ocupando sus posiciones. Laura y los ocho meseros a los que comandaba también estaban listos para abrir las puertas y empezar con el trajín diario.

\*\*\*\*\*

El turno del desayuno había sido bastante intenso, pero hacia las doce y media la cocina volvía a estar tranquila antes del revuelo del turno de la comida.

—Buenas tardes, chicos— saludó Martín, el proveedor de vinos y licores que entraba por la puerta trasera de la cocina—, traje el pedido de vinos de la semana.

Martín Ramírez había sido proveedor de El Lirio Azul desde que empezaron, en su momento había trabajado como agente de ventas de la empresa de su familia y actualmente ya era el director comercial, pero le gustaba atender personalmente a tres o cuatro de sus clientes iniciales con los que había hecho muy buena relación, entre los que estaba El Lirio Azul, donde lo recibían como si fuera de la familia.

—Hola Martín— lo saludó Adam—, ¿te ayudo con las cajas?

Juntos llevaron las dos cajas de vinos a la alacena y Adam aprovechó para acomodar las botellas en su lugar y para darle la lista de los vinos que comprarían la siguiente semana.

—Hola Martín— saludó Caro entrando a la cocina desde el salón.

—Caro, hola, traje los vinos que necesitaban, mi asistente les va a mandar la factura en la tarde.

—Perfecto, gracias, ¿le podrías decir que la mande al correo de Elena?, ella se va a hacer cargo de atender a los proveedores por el momento.

Caro estaba segura de que a Martín le gustaba Elena y creía que a su amiga no le era indiferente, lo sospechaba sobre todo porque él seguía yendo a atenderlas personalmente cada semana, aunque no fueran grandes consumidoras de vino. El problema era que sus atenciones hacia Elena eran demasiado sutiles y nadie podía asegurar que realmente tuviera la clara intención de acercarse de alguna manera romántica y Elena era demasiado tímida y modesta como para propiciar algo o como para considerar que fuera del agrado de Martín. Y así llevaban ya cuatro años.

—Por supuesto, la mandaremos al correo de Elena.

En ese momento la susodicha entró a la cocina por la puerta de atrás.

—¿Qué me van a mandar? —preguntó distraída sin haber visto a Martín.

—La factura de los vinos de esta semana— le aclaró él y las mejillas de Elena se sonrojaron ligeramente cuando levantó la mirada y vio que se trataba de él, cosa que por suerte sólo Caro logró notar—, acabamos de dejar las botellas en la alacena. ¿Cómo estás Elena?

Caro veía el intercambio con una sonrisa de ternura, seguramente su amiga estaría apenada por haberse sonrojado. Este tipo de cosas le pasaban constantemente, así que seguramente trataría de disimular que la reacción se había dado en respuesta a la sorpresa de ver a Martín.

—Muy bien, muchas gracias, ¿tú qué tal? —no pudo evitar trastabillar—, en cuanto reciba la factura en mi correo procesamos el pago.

Dicho esto, salió de la cocina rumbo al salón, seguramente regresaría una vez que terminara con lo que la había llevado hacia allá, pero Caro sospechaba que había salido para recomponerse y asegurarse de que ya no estaba sonrojada.

Martín trataba de hacer tiempo para despedirse personalmente de Elena y Adam solo sonrió, él también pensaba que algo podía darse entre ese par, pero hasta el momento no había comentado nada, no había querido interferir de ninguna manera, sobre todo porque ninguno de los dos había confesado su atracción por el otro.

La espera rindió sus frutos y cuando Elena regresó Martín aprovechó para acercarse a ella pretextando corroborar los datos de su correo electrónico para hacer correctamente el envío de la factura.

Caro y Adam les dieron su espacio y se pusieron a preparar las diferentes salsas para el turno de la comida, después de unos minutos Martín por fin se despidió de todos.

—¿Cuándo le vas a dar el sí a ese hombre Elena por Dios? —le dijo en tono juguetón Adam sin poderse contener a pesar de su intención anterior de no interferir—, lo traes por la calle de la amargura.

—¿De qué estás hablando Adam?

—De que Martín se derrite por ti y tú no le das ni los buenos días.

Caro decidió no participar en la conversación, pero estaba muy atenta a lo que decían; al parecer Adam también pensaba que a Martín le gustaba Elena y seguramente tenía más información que ella porque él se llevaba muy bien con el proveedor de vinos.

—Estás loco, ¿cómo crees?

—No es que yo lo crea o no, es que lo he visto, ¿no te has dado cuenta de la forma en la que te mira?

Elena parecía confundida, esta era la segunda vez que le mencionaban algo del tema, Caro en una ocasión le había comentado que creía que ella le gustaba a Martín, pero cuando lo hablaron concluyeron que no estaban muy seguras y que la manera en la que él la trataba no era determinante de nada porque no había mucha diferencia con como trataba a Caro.

—¿Cómo me mira según tú?, porque yo no veo diferencia con como mira a las demás.

—Te mira como cuando Caro mira una de mis tartas de limón— a la chef le encantaba ese postre, sobre todo cuando Adam lo preparaba, era su especialidad.

—Pues yo no lo he notado... y Caro tampoco, ¿verdad Caro?

A Caro no le quedó más que intervenir a regañadientes.

—No sé qué es lo que hayas visto tú Adam y me encantaría que me lo explicaras, pero coincido con Elena, tal vez de repente haya habido destellos como de cierta atracción de parte de Martín hacia ella, pero no he visto nada contundente que me lleve a pensar que mira a Elena como yo miraría a una de tus tartas de limón— no pudo evitar reírse.

—Además— intervino Elena un poco molesta, sobre todo porque le habría encantado la idea de gustarle a Martín, pero sus inseguridades la hacían pensar que eso era imposible, sentía que era muy poca cosa para un hombre como él—, siempre está hablando contigo de lo maravilloso que es ser soltero y que el compromiso le da urticaria, así que, aunque tus sospechas

sean ciertas, entre él y yo no puede haber nada, a mí no me gustan las relaciones casuales, yo prefiero las relaciones comprometidas.

Adam ya no pudo decir nada más del tema, estaba seguro de que Martín se moría por los huesitos de Elena, pero era cierto que bromeaban mucho sobre cómo disfrutaban de su soltería, cabía la posibilidad de que no estuviera buscando nada serio por el momento y lo de Elena solo fuera platónico. No quería que su amiga se molestara con él, así que decidió que mejor iba a cambiar de tema, sobre todo porque en realidad no tenía ninguna certeza sobre lo que sentía o pensaba Martín.

\*\*\*\*\*

El turno de la comida estuvo especialmente pesado, había llegado un grupo de cuarenta personas un poco tarde, por lo que en lugar de cerrar cerca de las seis pudieron cerrar hasta las ocho de la noche. Como Adam vivía bastante lejos del restaurante en un departamento compartido con otro chico, Caro lo había instado para que se fuera a la hora de siempre y que así no llegara tan tarde a su casa, pero Adam no quiso ni escucharlo, no se le hacía correcto dejarlas con todo el trabajo.

—¿Por qué no te cambias a vivir más cerca? —le preguntó Elena.

—Porque no me alcanza Elenita, las rentas por esta zona de la ciudad son bastante más caras y se salen de mi presupuesto.

Caro y Elena se voltearon a ver después de escuchar la respuesta de Adam, no necesitaban hablar para entenderse, así que a una señal de la chef se dirigieron a la alacena, era el lugar que todos utilizaban cuando querían hablar con cierto nivel de privacidad.

—¿Qué te parece si le decimos a Adam que se mude a la habitación de Betty? —preguntó Caro y Elena no pudo contener su emoción e hizo el ademán de estar aplaudiendo, esa sería una gran ayuda para Adam y ellas estarían más tranquilas si no se fuera tan lejos cuando cerraban más tarde que de costumbre.

—Sería maravilloso, pero ¿estás segura Caro?, mejor piénsalo bien.

—Estoy segura Elena, por más que me duela lo que pasó necesitamos seguir adelante. Adam es nuestro amigo y necesita un lugar cercano para vivir y nosotras tenemos el espacio, no hay nada que pensar.

—Eres muy buena amiga Caro— Elena abrazó a su amiga con mucho cariño.

Salieron de la alacena y se acercaron a Adam que estaba bromeando con los demás compañeros de la cocina que aún no se iban a casa.

—Adam— lo llamó Caro muy seria; aunque eran amigos no debía olvidar que era su jefa así que también se puso serio—, Elena y yo hemos estado pensando que podrías mudarte con nosotras y ocupar la habitación que era de Betty, ¿qué te parece?

Adam se quedó callado y solo parpadeaba nervioso, ¿era en serio que le estaban proponiendo que se mudara con ellas?

—¿De verdad?, ¿les gustaría vivir conmigo? —preguntó asombrado y conmovido.

—Por supuesto— respondió Elena guiñándole un ojo—, seguramente será muy divertido que vivamos los tres juntos.

Una gran sonrisa se instaló en la cara da Adam, esa sería una gran oportunidad para él,

estaría viviendo muy cerca de su trabajo y nada menos que con sus mejores amigas... de momento se entristeció su mirada.

—No sé si me vaya a alcanzar, ahorita comparto con un chico y pago la mitad de la renta, pero seguramente es menos que la tercera parte de una renta en esta zona...

—Por eso no te preocupes— lo interrumpió Caro— seguro que nos acomodaremos con lo que pagas actualmente.

A pesar de que el departamento era de Caro, Elena y Betty habían insistido en pagarle una renta además de la parte proporcional de todos los gastos, pensaban que era lo justo y Caro estuvo de acuerdo en su momento. Ahora con Adam harían lo mismo y le ajustaría la renta a lo que él pudiera pagar, ya no necesitaba el dinero para sobrevivir como había pasado cuando estaba en la universidad y había tenido que conseguir dos compañeras de departamento para poder solventar los gastos.

Adam estaba eufórico, no dejaba de abrazar y besar en las mejillas, manos y frentes a sus amigas, dejaría de invertir casi cuatro horas diarias en transportarse y el departamento de Carolina era una maravilla, muy amplio y soleado y lo mejor de todo, estaba a tres minutos caminando del restaurante.

—Necesitamos empacar las cosas de Betty antes de que Adam pueda mudarse— le dijo Elena a Caro unos minutos después.

—Sí, ya hablé con Aurora del tema, me dijo que va a donar toda la ropa y los libros, lo demás lo vamos a empacar en cajas y se lo vamos a llevar para que ella decida qué hacer con todo.

Habían evitado entrar a la habitación de Betty, pero ahora tenían un pretexto y necesitaban dejar de postergar el momento por más tiempo, ese lunes entre todos dejarían la habitación lista para que Adam se pudiera mudar.



## CAPÍTULO III

David llegó al Lirio Azul a las nueve de la mañana. Ni él ni su mamá habían vuelto a hablar con Carolina en más de cuatro semanas y sentía que se habían portado de manera negligente al dejarla con toda la carga del restaurante, pero no lo había hecho a propósito, ni siquiera lo habían pensado en realidad.

Nunca había estado en el restaurante de su hermana y era justo decir que estaba impresionado, era bastante más grande de lo que se había imaginado. La decoración era de tipo minimalista, pero tenía los detalles suficientes para que pareciera hogareño, un gran ventanal hacía que estuviera muy iluminado y el piso que simulaba ser de madera lo hacía ver elegante dentro de la informalidad del ambiente. Definitivamente le gustaba mucho.

Casi todas las mesas estaban ocupadas por comensales risueños, aunque también había uno que otro trabajando en su laptop; los meseros iban de aquí para allá llevando diferentes platillos que salían de lo que supuso sería la cocina.

Saludó a la anfitriona que de inmediato le ofreció una mesa antes de que pudiera decir quién era y decidió aceptar la hospitalidad, había desayunado ligero en casa de su mamá, pero pensó que sería buena idea probar tanto los platos como el servicio y qué mejor manera de hacerlo que de incógnito.

Los huevos rancheros que había pedido estaban deliciosos y lo mismo podía decir del café, del pan hecho en casa y del jugo de naranja y fresas.

Mientras desayunaba analizó todo lo que pudo del restaurante. Estaba ubicado en una esquina con bastante tránsito tanto vial como peatonal, la afluencia de clientes era bastante buena, casi todo el tiempo estuvo lleno y hasta llegó un momento en el que hubo lista de espera; en general los comensales parecían disfrutar de sus platillos y si estaban tan buenos como el suyo lo entendía a la perfección; los meseros eran muy amables y rápidos para responder a los requerimientos... en general todo estaba al gusto de David, aunque había algunos puntos en los que creía que se podía mejorar, y eso podría incrementar el valor del restaurante en los siguientes cuatro meses. Lo hablaría con su nueva socia en cuanto la viera, seguramente ella también estaría interesada.

Después de pagar la cuenta le pidió a la anfitriona hablar con Carolina, como ya había poca gente no creía que hubiera problema en que le pidiera que lo recibiera. Ella salió de la cocina unos minutos después con la filipina blanca característica de los chefs.

—David, qué sorpresa verte por aquí— le estrechó la mano de manera cordial, Laura le había comentado que había llegado desde temprano y le había sorprendido saber que había desayunado en el restaurante.

—Carolina, vine a hablar contigo sobre lo que dispuso mi hermana Beatriz en su testamento acerca del restaurante— le dijo sin rodeos—. Siéntate por favor.

Caro sintió un nudo en el estómago, al igual que Betty ella le había dedicado muchos años y todo su tiempo a hacer crecer El Lirio Azul y no es que por lo general fuera negativa, pero la incertidumbre la había tenido muy nerviosa las pasadas cuatro semanas. Confiaba en que Betty había tomado la que creyó que era la mejor decisión, pero aun así se sentía intranquila... por fin había llegado el momento de la verdad, respiró profundo para tratar de eliminar el nudo en el estómago y se sentó.

—Antes que nada, lamento que ni mi mamá ni yo hayamos venido antes a ver si necesitabas nuestra ayuda, creo que asumimos que las cosas estaban controladas y ni siquiera nos comunicamos para preguntar— continuó David y Caro le sonrió y negó con la cabeza en un gesto que reflejaba que realmente no tenía problema con que no la hubieran contactado, y eso lo tranquilizó.

—No tienen nada de qué preocuparse, todos entendemos que están pasando por un momento familiar muy difícil y tendremos todo controlado en el restaurante en lo que ustedes se organizan.

—Beatriz decidió dejarme El Lirio Azul, pensó que mi mamá ya está muy grande para hacerse cargo de él y que tal vez yo querría regresar a México a administrarlo junto contigo, pero no puedo hacerlo; yo tengo una vida hecha en San Francisco, un trabajo que me satisface plenamente y no puedo regresar a hacerme cargo de la operación de un restaurante.

David no sabía por qué le estaba dando tantas explicaciones a una extraña, aunque era la mejor amiga de su hermana, él solo la había visto una vez por muy poco tiempo hacía casi un mes. Pensó que tal vez era por la carta que le dejó Betty en la que le encargaba que cuidara los intereses de su amiga, no quería contradecir los deseos de su hermana.

El miedo se apoderó de Caro y el nudo en el estómago le subió hasta la garganta, las manos le empezaron a temblar un poco y aunque se esforzó muchísimo por tratar de actuar natural no pudo evitar que la voz le saliera un poco entrecortada:

—¿Qué va a pasar entonces?, ¿vas a vender las acciones de Betty?

—Sí, decidí que lo mejor para mí es vender.

David pudo ver desolación en el lenguaje corporal de Carolina, aunque ella se cuidó de que no se le notara, era una habilidad que él había desarrollado con tantos años de experiencia negociando contratos y transacciones de todos tipos con gente muy diferente entre sí. Se sintió un poco mal por ella, tal vez las cosas no estaban resultando como ella hubiera esperado o querido, pero no había más que hacer, él ya había tomado una decisión.

—Lo entiendo... ¿y ya tienes comprador?

—Pensé que lo mejor era hablarlo contigo antes de hacer cualquier cosa, tal vez a ti podría interesarte comprar las acciones.

A Carolina le hubiera encantado decirle que tenía el dinero suficiente para comprarle sus acciones, pero no era así... ¿y si hipotecaba el departamento?

—Podría hablar con el banco para ver si puedo hipotecar mi departamento...

—No tienes que decidirlo en este momento Carolina, tienes tiempo para consultarlo con tu banco. El licenciado Corona nos va a ayudar a conseguir un comprador y mientras esto sucede tú puedes revisar tus opciones, ¿te parece bien?, te paso los datos de su oficina para que puedas presentar una propuesta o para que puedas aclarar cualquier duda.

David le dio la tarjeta que el licenciado Corona le había dado y que había guardado en su cartera, ya conseguiría una para él después.

—Gracias.

—Yo estaré en México una o dos semanas más, después de eso estaré en San Francisco la mayor parte del tiempo, espero que no te importe que revisemos las cosas que vayan saliendo de manera remota— Caro asintió conforme—. Estaré atento a los trámites que deban realizarse y el abogado me avisará cuándo mi presencia sea necesaria.

Un silencio un poco incómodo se instaló entre ellos, Caro estaba a punto de levantarse de la mesa pensando en que ya lo habían dicho todo y no tenían nada más que hablar cuando David empezó a hablar otra vez.

—Mientras estuve desayunando no pude evitar fijarme en algunos detalles de la operación del restaurante que llamaron particularmente mi atención. No sé si Betty alguna vez te comentó a lo que me dedico.

—Alguna vez mencionó que trabajabas para una empresa internacional que compraba y vendía empresas, pero no me dijo nada más— Caro recordaba haber pensado que ese trabajo parecía de lo más aburrido.

—Algo así, el hecho es que compramos empresas que tienen algunos problemas financieros o de operación y después de un análisis profundo las reestructuramos, hacemos ajustes a lo que sea necesario para poder incrementar su valor en el mercado y después las vendemos por mucho más de lo que las compramos inicialmente.

David no había podido ocultar su entusiasmo, al parecer su trabajo lo apasionaba y a Caro le dio gusto saberlo, aunque aún no entendía por qué le compartía todo eso, ¿qué podría tener eso que ver con El Lirio Azul?

—Resumiendo— continuó David—, creo que hay varias cosas que se podrían hacer en el restaurante para poder incrementar su valor de mercado y que a la hora de venderlo se obtenga bastante más dinero.

Todas las alarmas de Caro se dispararon de inmediato, ¿cómo podía venir alguien que no conocía todo lo que habían hecho con el restaurante para llevarlo a ser lo que era a decirle que tenían que cambiar las cosas? Se puso roja de la indignación y se obligó a respirar profundo para no explotar.

David logró intervenir a tiempo, se había dado cuenta de la reacción de Carolina y hasta cierto punto la entendía, era normal que los dueños de las empresas con las que trabajaba no tomaran muy bien la idea de que alguien que no conocía la empresa y algunas veces ni siquiera la industria les dijera que había cosas que tenían que cambiar en su operación o administración.

—No quiero que pienses que estoy diciendo que están haciendo algo mal en el restaurante — atinadamente aclaró David—, solo creo que en todas las empresas siempre hay cosas que se pueden mejorar para que se incremente el valor de mercado. ¿Qué te parece si hago un análisis para que veamos qué podríamos mejorar en el caso de El Lirio Azul?

Podría aprovechar ese tiempo adicional que estaría en México para hacer el análisis y las propuestas de mejora, el seguimiento lo podría hacer remoto desde su oficina y cuando vinera a hacer alguno de los trámites podría verificar los resultados en el sitio.

Caro quería gritarle sus verdades y correrlo del restaurante, pero no debía de olvidar que él era dueño de la mitad y tenía ciertos derechos, aunque eso no implicaba que pudiera hacer o cambiar lo que le viniera en gana, sobre todo cuando unos meses después iba a vender las acciones que habían sido de Betty.

—No hay nada de malo con el restaurante, hasta el momento nos ha ido muy bien, hemos crecido mucho desde que iniciamos Betty y yo con cuatro mesas, cuatro, y ahora mira en lo que se ha convertido, seguramente podrás notar que sabemos lo que hacemos.

—Claro que saben lo que hacen, y yo respeto mucho la experiencia que tienen y de la que yo no tengo nada.

Caro asintió enfáticamente sin darse cuenta y David solo sonrió, este era el típico caso de resistencia al cambio y tendría que tratarlo con cuidado, sobre todo porque se trataba de la que había sido la mejor amiga de su hermana, pero a final de cuentas él en ese momento era el dueño de la mitad del restaurante y también tenía derecho a tomar decisiones.

—Sólo te estoy pidiendo que me dejes ver cómo se hacen las cosas— continuó con tono conciliador, no quería que esto se convirtiera en una confrontación, por lo menos no tan rápido —, así como ustedes tienen mucha experiencia en la industria restaurantera, yo tengo mucha experiencia en rentabilizar negocios, por lo que si hay alguna cosa que yo crea que se puede mejorar la podemos discutir, si no tengo razón no pasa nada, pero si sí la tengo podríamos negociar la puesta en práctica de alguna recomendación, ¿qué te parece?

Caro se calmó sólo un poco con esta perspectiva, no era necia y si había algo que realmente se pudiera mejorar ella lo aceptaría gustosa, no era una cerrada a los cambios, o por lo menos eso era lo que quería creer. Qué diferente era David de su hermana, no era que después de esto desconfiara de él, pero trataría de irse con tiento, parecía que a él solo le interesaba que sus acciones valieran más, y ella había visto como este tipo de cosas habían acabado con varios restaurantes que bajaban la calidad de los insumos o descuidaban el nivel de atención por ahorrarse un poco de dinero en los gastos para incrementar las ganancias.

—Está bien, pero solo si lo hablamos primero y no te vas por la libre. Seguramente haya cosas que se puedan mejorar, como en todos lados, pero sí quiero dejar clara una cosa... nada puede interferir en el objetivo de El Lirio Azul, ofrecemos una experiencia gastronómica única con una gran calidad en los insumos, nada de lo que se haga debe interferir en el sabor, la calidad o el servicio, y mucho menos en el personal, ¿está claro?

—Clarísimo.

David estaba un poco confundido, recordaba que Betty le había platicado que su amiga Carolina era muy tímida y retraída, y nada más lejano a la realidad, había resultado más aguerrida de lo que hubiera podido imaginar.

Le gustaba la idea de haber conseguido su primer acuerdo con ella, su experiencia le había enseñado que ese era el más difícil.

\*\*\*\*\*

Carolina estuvo muy pensativa el resto del día, no le había gustado nada la plática con David, sobre todo porque no entendía para qué quería hacer cambios si en máximo cuatro meses iba a vender sus acciones y se iba a regresar a Estados Unidos; entendía que quisiera conseguir la mayor cantidad de dinero a cambio de ellas, estaba en su derecho, pero no dejaría que eso afectara la integridad de su restaurante.

También había estado pensando sobre la opción de hipotecar su departamento, no le gustaba mucho la idea porque se lo había heredado su abuela y no quería correr el riesgo de perderlo de ninguna manera, era todo lo que le quedaba de ella y no se imaginaba viviendo en ninguna otra parte... no era que no confiara en su capacidad de mantener el restaurante como hasta ahora, pero ella sabía muy bien que las cosas podían cambiar drásticamente de un momento a otro y no podía arriesgarse a perderlo, a pesar de que eso significara que no podría comprar las acciones de David. Tendría que tomar una decisión pronto y lo único que sabía era que se sentía muy agobiada.

Adam y Elena le habían preguntado varias veces qué le pasaba, pero no quería hablar de

ello con David rondando por ahí. La verdad era que a pesar de que se repetía todo el tiempo que él tenía derecho a deambular por el lugar y preguntar a todos lo que hacían y cómo lo hacían, se sentía como invadida en su intimidad, a donde quiera que volteara lo veía haciendo muchas preguntas y apuntando todo lo que le decían los colaboradores. Le hubiera gustado que se regresara a San Francisco y sólo se apareciera por ahí para firmar los documentos de la venta de las acciones.

Cuando llegaron a casa Caro les platicó a Elena y a Adam todo lo que había pasado con David mientras empezaban a empacar las cosas de Betty, no pudo ocultar su molestia, que se había incrementado en el transcurso del día.

—Me molesta particularmente que llegue a querer cambiarlo todo— Caro estaba claramente indignada—, sobre todo cuando no conoce por todo lo que tuvimos que pasar para convertir a El Lirio Azul en lo que es actualmente. Se piensa que sin tener ninguna experiencia en restaurantes va a venir a encontrar el hilo negro y que nosotros vamos a estar dispuestos a hacer él lo que nos diga... es tan arrogante.

—Tranquila Caro— le dijo Elena—, no saques las cosas de contexto; no te dijo que lo iba a cambiar todo, solo que si veía algo que se pudiera mejorar te lo iba a proponer y si estabas de acuerdo lo implementaban y si no pues no y ya.

—No estoy segura Elena, no se me hace que sea de los que piden permiso.

—Bueno— intervino Adam—, tampoco es que importe mucho eso, solo es dueño del cincuenta por ciento del restaurante y no puede hacer nada si no tiene la mayoría a su favor, ambos deben de estar de acuerdo para que se haga algo diferente. Ya no te preocupes tanto Caro, tal vez los cambios que proponga le vienen bien a El Lirio Azul, él sabe mucho de negocios y también hay que reconocérselo.

Caro se mordió el labio mientras pensaba, Adam tenía razón, David no podía hacer cambios si no estaban de acuerdo los dos, pero eso también le daba miedo, le había costado mucho sonar decidida y no dar su brazo a torcer, no sabía si podría mantener esa actitud de manera permanente... bueno, sólo serían cuatro meses, tendría que poder hacerlo, su restaurante dependía de ello.

—Cómo me gustaría que Betty estuviera aquí— Caro suspiró, extrañaba mucho a su amiga—, así no tendríamos que lidiar con su hermano, no me acostumbro a tenerlo dando vueltas por todos lados.

—Te entiendo Caro— Elena le acarició el hombro a su amiga—, pero solo serán cuatro meses, podemos sobrevivir por ese tiempo, y seguramente nos iremos acostumbrando a su presencia; además, te dijo que la mayor parte del tiempo va a estar en San Francisco... ya verás que todo va a salir bien.

Cuatro meses, pensó Carolina, ¿podría sobrevivir por cuatro meses?, esperaba que sí.

—Pues eso espero Elena, gracias por tus palabras, creo que ya me siento un poco menos agobiada.

Hablar con sus amigos siempre le hacía mucho bien, sobre todo porque la ayudaba a mantener los pies en la tierra cuando algo la preocupaba; regularmente el miedo a perder lo que tenía se apoderaba de ella y la hacía sacar las cosas de proporción.

—¿Ya pensaste qué vas a hacer con lo de la hipoteca del departamento? —le preguntó Adam.

—Sí, creo que fue una idea muy impulsiva, no me puedo dar el lujo de arriesgarme a perderlo, sería como volver a perder a mi abuela y eso no podría soportarlo... prefiero lidiar con un socio nuevo.

—Muy bien, lo importante es que estés segura de lo que vas a hacer.

## CAPÍTULO IV

—Lo siento David— le dijo Miguel en voz baja en cuanto abrió la puerta de su departamento—, Valeria decidió invitar a Brenda en el último minuto y no he podido avisarte antes, espero que no sea un problema.

Miguel lo había invitado a cenar ese jueves pensando en que sería la última oportunidad para reunirse antes de que se regresara a San Francisco, se suponía que sería una cena informal y relajada para ponerse al día después de haber pasado casi un año sin verse, pero estaba seguro de que esto cambiaba drásticamente las cosas.

—No te preocupes, me va a dar gusto volver a ver a Verla después de tanto tiempo, ya nos pondremos al día tú y yo en otra ocasión, voy a estar en México una o dos semanas más, algo podremos organizar después.

Brenda había sido su novia por casi un año antes de irse a San Francisco. La había conocido en una fiesta que su hermana organizó en su casa con los compañeros de la escuela de gastronomía en el primer semestre de la carrera y cuando la vio le pareció que era muy hermosa, así que se acercó a saludar y el resto había sido historia. Betty y Brenda nunca fueron muy buenas amigas a pesar de que pertenecían al mismo círculo de amigos, aunque no se llevaban mal en general parecía que no tenían mucho en común, cosa que después pudo corroborar.

Conforme Brenda y David se fueron conociendo él se dio cuenta de que era bastante superficial, egoísta e inmadura, así que la noticia de que le habían dado una beca para estudiar la maestría en San Francisco le vino bastante bien como pretexto para terminar su relación con ella sin necesidad de que hubiera algún drama. No habían vuelto a tener contacto desde entonces y por Miguel solo sabía que era divorciada y que no había tenido hijos.

En esa misma fiesta Miguel había conocido a Valeria, la mejor amiga de Brenda; lo suyo sí había prosperado y actualmente estaban felizmente casados y tenían dos hijos.

Los amigos entraron al departamento, era bastante amplio y estaba decorado con estilo clásico moderno. La primera en saludarlo con un fuerte abrazo fue Valeria.

—Siento mucho lo de Betty, era una muy buena persona y la vamos a extrañar.

—Muchas gracias Vale— se separaron del abrazo y David pudo ver bien todo a su alrededor—. Qué lindo está tu departamento, solo había visto algunas fotos, pero no le hacen justicia.

—Adulador— Valeria le dio una palmada juguetona en el brazo.

Brenda se levantó del sillón en el que estaba sentada para saludar a David, seguía tan guapa como la recordaba, o tal vez más; los años le habían sentado de fábula.

—Brenda, te ves espectacular— le dijo apreciativamente después de verla de arriba a abajo, traía un vestido ajustado que le sentaba de maravilla y la hacía ver muy sensual.

—Mentiroso— le respondió coqueta dándole un beso en la mejilla—, siempre has sido de lo más embaucador.

La cena resultó bastante agradable, compartieron muchas anécdotas de la época en la que salían todos juntos y no podían parar de reír. Llegó un momento en el que David se sintió mareado y decidió que ya no debía beber más.

Después de cenar Miguel y Valeria fueron a acostar a los niños y Brenda y David se quedaron tomando un café en la sala.

—Cuéntame qué ha sido de tu vida— le pidió Brenda muy risueña.

—Pues ya sabes, me fui a San Francisco a estudiar la Maestría con una beca que me dio la universidad, cuando estaba por la mitad me contactaron de una empresa de inversión de capital para invitarme a hacer unas prácticas con ellos y ahí sigo trabajando desde entonces.

—¿Y no te casaste?

—No, no he tenido la fortuna hasta ahora.

—Pero alguien como tú seguro que tiene novia.

—¿Alguien como yo? — respondió riendo.

—Alguien tan guapo, exitoso y agradable como tu— le dijo poniéndose seria y acercándose peligrosamente a él— ¿o me vas a decir que estás libre?

David se lamió el labio inferior con nerviosismo.

—No estoy buscando nada serio por el momento— David trató de alejarse de ella todo lo posible considerando que estaban sentados en el mismo sillón, no quería que hubiera ninguna confusión entre ellos, no buscaba tener una relación con Brenda por mucho que ella se lo hubiera estado insinuando durante toda la cena y por muy espectacular que se viera.

—Qué suerte, yo tampoco estoy buscando ningún compromiso por el momento— lo miró fijamente a los ojos y le acarició el brazo con el dedo índice de manera sugerente—, desde mi punto de vista creo que podríamos pasar un muy buen rato juntos.

Un escalofrío recorrió el brazo de David, le estaba empezando a parecer una muy buena idea la propuesta de su exnovia.

—¿Alguien quiere más café? —los interrumpió Miguel cuando regresaba de acostar a los niños sin darse cuenta de lo enrarecido que se había puesto el ambiente.

—Yo por favor— respondió David levantándose ágilmente para seguir a su amigo a la cocina.

Mientras ayudaba a Miguel a preparar el café escuchó que Valeria estaba hablando con Brenda en la sala y aprovechó para hablar de sus inquietudes con su amigo.

—Brenda me insinuó que quiere tener algo que ver conmigo.

—Si te vengo diciendo desde que te fuiste de México que esa mujer no te ha olvidado y tú solo me tirabas de loco... por supuesto que quiere tener algo que ver contigo, lo supe desde que la vi entrar por la puerta, nunca viene a cenar con nosotros tan arreglada.

Miguel sirvió los cafés y los dejó sobre la mesa de la cocina.

—Y yo te he dicho que estás viendo moros con tranchetes, ella se casó y pasó página. Le dije que no estaba buscando algo serio y me dijo que ella tampoco buscaba algo en serio. Solo se trata de que pasemos un buen rato juntos, sin compromiso de ningún tipo.

—¿Y de verdad quieres pasar el rato con ella? —Miguel había alcanzado a distinguir el deseo por Brenda en los ojos de su amigo.

—Pues claro, ¿qué no tienes ojos? Por supuesto que no, sólo tienes ojos para Vale y lo entiendo... Brenda está guapísima y buenísima.

Miguel no estaba seguro de que esto fuera una buena idea, algo le decía que las cosas no



iban a ser tan sencillas para nadie, no confiaba en las intenciones de Brenda.

—David, ya estás grandecito y tú sabes lo que haces, yo solo te puedo decir que tengas cuidado, te recuerdo que cuando terminaste con ella las cosas se pusieron muy intensas.

Miguel había sido testigo de lo mal que le había caído a Brenda el que David terminara con ella, había pasado meses hablando muy mal de él con Valeria y tramando la manera de vengarse por su abandono. Por suerte todo había quedado en habladurías y no había concretado nada de lo que había planeado, pero no quería tener que pasar por lo mismo otra vez cuando David regresara a San Francisco esta vez.

—Pero eso fue hace nueve años, las cosas han cambiado y seguramente ambos hemos madurado bastante desde entonces... ella se casó con otro y ahora que se divorció solo está buscando divertirse sin complicaciones, y yo estoy en el mismo canal. Recuerda que mi estancia en México es temporal y esta vez ella lo sabe bien desde el principio.

—Allá tú, pero si las cosas no salen como esperas no me vengas a decir que no te lo advertí desde el principio— lo dijo en tono de broma tratando de quitarle hierro al asunto, pero lo cierto es que estaba un poco intranquilo, no quería que su amigo tuviera algún disgusto.

Valeria fue por ellos a la cocina para que siguieran platicando otro rato todos juntos.

Brenda había aprovechado el momento para rozar la piel de David una y otra vez encendiendo su deseo, por lo que antes de que dieran las doce él se despidió antes de hacer algo impulsivo; lo había pensado mejor y no quería cometer una locura al involucrarse de nuevo con Brenda, había muchas mujeres en el mundo como para tener un acercamiento de tipo carnal precisamente con su exnovia, por muy bien que se viera.

—No traje coche, ¿me podrías llevar a mi casa por favor? —le pidió Brenda con coquetería.

—Claro, yo te llevo— le dijo serio, hubiera preferido pedirle un Uber que la llevara a su casa, pero no quería que ni Valeria ni ella pensarán que era un desconsiderado.

No hablaron mucho durante el camino a casa de Brenda, al llegar David se bajó para abrirle la puerta caballerosamente y ayudarla a bajar del auto.

—¿Te invito una última copa? —le preguntó sugerentemente acariciándole el esternón con el dedo índice.

A pesar de la decisión que David había tomado antes de salir de casa de Miguel, se había debatido durante todo el viaje a casa de Brenda entre hacer caso a al deseo carnal que se iba incrementando cada vez que inspiraba el perfume de su exnovia, y que ese no era el momento para tener una aventura, sobre todo con todo lo que había pasado en las últimas semanas. Cuando se bajó del auto había pensado que mejor dejaría a Brenda en su casa y no miraría atrás, pero con esa caricia parecía que ya no era dueño de su voluntad.

—¿Estás segura? —alcanzó a preguntar con el último vestigio de razonamiento lógico que le quedaba.

—Muy segura.

Apenas se cerró la puerta del elevador Brenda se aferró a su cuello pegando su cuerpo al de él, David no se pudo contener más y buscó su boca que lo recibió con un derroche de pasión. No supo quién empezó a acariciar atrevidamente a quién, pero cuando se abrió la puerta del elevador en el sexto piso la suerte estaba echada, entró con Brenda al departamento convencido de que esta aventura sería algo explosivo que no tendría consecuencias más allá de pasar un muy buen rato.

## CAPÍTULO V

—¿En dónde pongo estos libros? —le preguntó David a su mamá enseñándole tres títulos románticos que había encontrado en el fondo del closet de la habitación que había sido de su hermana.

Entre madre e hijo habían dedicado toda la mañana y parte de la tarde del sábado a organizar las cosas de Betty, Aurora había mantenido intactas las habitaciones de sus hijos cuando decidieron independizarse por lo que la sala y el comedor estaban llenos de cajas, ropa, libros, fotografías y hasta muñecos de peluche; la mayoría las iban a donar para caridad y unas pocas las iban a guardar como recuerdo.

—En la pila de libros para donar mijito por favor. Por cierto, ¿ya sabes cuándo te vas a regresar a Estados Unidos?, ya tienes más de un mes en México, ¿no vas a tener problemas en el trabajo?

—No te preocupes por eso mamá, estoy trabajando de manera remota y mi jefe no tiene problema en que me quede unos días más, quiero ayudarte a organizarlo todo antes de irme. Por cierto, ¿qué te parece si te regresas conmigo y te pasas una temporada allá?

—¿Y qué haría yo allá?, no mijito, yo prefiero quedarme en mi casa

—Podría llevarte a pasear cuando regrese de trabajar, piénsalo.

Siguieron organizando las cosas, David había pensado que sólo estaría en México alrededor de un mes, pero ya habían pasado cinco semanas y aún no sentía que fuera el momento correcto de irse, aún había varias cosas pendientes y no quería dejar sola a su mamá sin asegurarse de que estaría bien, se sentiría mejor si pudiera llevársela a San Francisco unos meses. Jordan, su jefe y director general de la empresa le había dicho que se tomara el tiempo que necesitara así que no estaba presionado por ese lado, su equipo estaba respondiendo de manera formidable y se había dado cuenta de que trabajando desde la distancia era mucho más productivo.

—Lo pensaré, pero no te prometo nada. Por cierto, ya no te dije, Carolina me llamó anoche, después de que cierren el restaurante van a traer las cosas que Betty tenía en su departamento. Le pedí que donara la ropa y los libros para que no tuviéramos tantas cosas aquí, nos van a traer lo demás en un rato para que lo revisemos.

David estaba molesto por cómo se habían dado las cosas con Carolina el día anterior, después de haber hecho un exhaustivo análisis de la situación del negocio le había presentado una lista de las cosas que él creía que podían hacer para ayudar a incrementar los ingresos de manera inmediata, como el mantener el restaurante abierto a la hora de la cena, no cerrar los lunes, incrementar el número de mesas en el salón, añadir algunos vinos más caros a la carta y algunas cosas más; él creía que había hecho un buen trabajo pero Carolina le rechazó la mayoría de las ideas pretextando una cosa u otra, que podrían perder el control al tener dos turnos de personal en la cocina, que quería tener una vida fuera del restaurante, en fin... sólo había aceptado la idea de los vinos y David se sentía muy frustrado.

Cerca de las siete sonó el interfono y él se adelantó a contestar, había llegado Carolina y venía acompañada por Adam. No tenía muchas ganas de socializar con ellos, por lo que se sintió aliviado cuando le entró una llamada de Miguel al móvil, con suerte ni siquiera tendría que verlos; se disculpó con su mamá y fue a su habitación a atender la llamada.

—Hasta que te dignas contestar— le reclamó Miguel nada más oír su voz.

—Lo siento hermano, ayer me llamaste cuando estaba ocupado y no pude responder y después se me olvidó marcarte.

—Necesito que me cuentes qué pasó con Brenda, ayer Valeria se pasó más de dos horas hablando con ella y al parecer está muy entusiasmada por lo que pasó entre ustedes después de la cena; creí que no buscabas nada formal con ella.

—Y no busco nada formal, los dos estuvimos de acuerdo en que sólo nos íbamos a divertir mientras esté en México, así que no te preocupes por eso, está todo controlado.

—Mientras lo hayas aclarado con ella y ambos estén de acuerdo no me voy a preocupar, pero se me hizo raro que estuvieran hablando de ti todo ese tiempo... yo sólo te recomiendo que tengas cuidado, recuerda que Brenda puede ser muy intensa.

—Lo tendré en cuenta.

David se recostó en la cama y cerró los ojos, no podía negar que había pasado un momento muy placentero con Brenda y que en otras circunstancias no tendría objeciones en repetir la experiencia más de una vez mientras estaba en México, pero decidió que mejor le haría caso a su amigo y si volvía a verla tendría mucho cuidado con ella.

—Ahora cuéntame, ¿cómo te va con el restaurante?, ¿ya lo vendiste?

David agradeció el cambio de tema, no tenía ganas de seguir hablando de su exnovia.

—Aún no, debemos esperar tres semanas más para que esté a mi nombre, después de eso podré venderlo. El hijo de del abogado está buscando un comprador, con suerte en menos de cuatro meses estará finiquitada la venta.

—Vaya, eso sí es rápido— Miguel estaba sorprendido, había pensado que el proceso tardaría alrededor de un año.

—¿Rápido?, viendo como están las cosas seguramente se me va a hacer eterno...

—¿Por qué lo dices?

—Ayer tuve una reunión con Carolina, mi socia; durante la semana hice un análisis de cómo estaban las cosas en el restaurante de acuerdo con los reportes financieros y con lo que pude observar de la operación diaria y le presenté un reporte muy completo con mis hallazgos y propuestas para hacerlo más rentable.

—Y por el tono que utilizas puedo deducir que no te fue muy bien, ¿verdad?

—No, no me fue nada bien; rechazó cada una de mis propuestas, solo aceptó que incrementemos la carta de vinos. No sabes lo frustrado que me siento, ¿sabes acaso lo que una empresa paga para que alguien con mi experiencia le haga un análisis como el que hice?

—Una millonada, supongo.

—Exacto— replicó muy exaltado, la situación lo estaba sobrepasando—, una millonada y la señorita decide que se va a pasar mis recomendaciones por el arco del triunfo, como si yo no fuera dueño de la mitad del restaurante.

—Pero recuerda que ella es dueña de la otra mitad y ambos deben de estar de acuerdo para tomar las decisiones— sabía que esta respuesta no le iba a gustar a su amigo, pero necesitaba ayudarlo a ubicarse en la realidad, Carolina no tenía por qué hacer lo que él dijera y por como lo escuchaba no había encontrado la manera correcta de negociar con ella.

—Por supuesto que lo recuerdo, y por mucho que me duela, sé que esa solterona amargada

y testaruda que no sabe nada de negocios debe estar de acuerdo para que implementemos mis recomendaciones. No sé cómo se le ocurrió a Betty que yo podría llevarme bien con alguien tan obtusa.

—Yo creo que estás exagerando y necesitas calmarte. Según tengo entendido Carolina tiene mucha experiencia en la industria, tal vez no se tomó muy bien que alguien que no sabe nada de restaurantes se presente en el suyo y después de solo una semana analizando los reportes financieros le diga que lo que ha estado haciendo por años está mal, sobre todo cuando les ha ido bastante bien hasta el momento... además, tú ya le dijiste que en menos de cuatro meses vas a vender tus acciones y te vas a regresar a Estados Unidos, ¿para qué van a hacer los cambios que propones si en poco tiempo van a tener un nuevo socio con diferentes ideas?

—Bueno, pero tú ¿de qué lado estás?

—Del tuyo— respondió Miguel riendo—, pero necesitas tratar de ponerte en su lugar y ser más empático, sé que puedes hacerlo y sabes bien que no necesitas que el valor de las acciones suba, tú ya tienes tu propio dinero y esto sería solo un extra.

David se había exaltado bastante, no se había dado cuenta cuando se había levantado de la cama y se había puesto a dar vueltas por la habitación. Necesitaba tranquilizarse o mandaría a su mejor amigo por un tubo, por lo que respiró profundo y se pellizcó la nariz con dos dedos.

—Mejor cambiemos de tema o no te voy a volver invitar nunca más a San Francisco y eso no le va a gustar nada a Vale.

—¿Ya tienes fecha de regreso?, Vale y yo tenemos muchas ganas de ir este año si nos invitas, nos podríamos apuntar para cuando te regreses.

—Pensaba ir en una o dos semanas, pero ahora ya me picaste el orgullo con eso de que sólo tengo una semana conociendo el negocio y eso de acuerdo con tu opinión me incapacita para proponer recomendaciones, así que tal vez regrese hasta dentro de dos o tres meses que tenemos la junta semestral del consejo de administración y no me la puedo perder, por supuesto que Val y tu están invitados para entonces.

—Perfecto, Vale va a estar encantada, solo necesito que me avises una semana antes para comprar los boletos de avión.

Siguió hablando otro rato con Miguel y cuando salió de su habitación Carolina y Adam ya se habían ido. Se sorprendió de que la sala y el comedor estuvieran tan despejados, al parecer habían guardado todo en las cajas correspondientes y lo que se iba a conservar ya estaba en la habitación que había sido de Betty. Sintió un poco de remordimiento de conciencia por haberse tardado tanto y no haber ayudado más a su mamá.

—Creo que me extendí demasiado hablando con Miguel, lo siento mamá.

—No te preocupes mijito, Caro y Adam me ayudaron y avanzamos mucho, ya solo falta llevar estas cajas a la iglesia para donarlas.

—Yo lo haré mañana temprano, las voy a ir metiendo al coche para que ya no te estorben aquí.

—¿Cómo te ha ido con Carolina por cierto?, no me has platicado nada de lo que has estado haciendo en el restaurante. Es una chica tan linda, mira que venir a ayudarme después de salir del trabajo... —Aurora se dio cuenta del gesto de desaprobación que hizo su hijo y sintió mucha curiosidad, no entendía cómo era posible que no pensara que la mejor amiga de su hermana era un encanto—, ¿está todo bien?, no parece que estés muy contento.

David se sintió mal, no quería mezclar lo que estaba pasando en el restaurante con la imagen que su mamá tenía de Carolina a nivel personal, por lo que trató de controlarse y no dejarse llevar por su enojo como había ocurrido con Miguel, a él sí podía confesarle como se sentía realmente, a final de cuentas él no conocía a su socia personalmente, a su mamá solo le podía dar una idea general de lo que estaba pasando.

—Digamos que no tomó nada bien unas propuestas que hice para mejorar las cosas en el restaurante y no me gustó que las ignorara. Me queda claro que de acuerdo con Charles Darwin y su teoría de la evolución Carolina no debería de existir, al parecer se resiste a los cambios, aunque sean para bien.

Aurora sonrió, conocía muy bien a su hijo y sabía que estaba más molesto que eso, pero decidió no darle cuerda y tratar de ayudar para mediar la situación, tal vez le sería útil conocer un poco de la vida de Caro para entender cómo reaccionaba a los cambios y por qué tal vez se estaba resistiendo a que él interviniera en sus cosas.

—Te voy a platicar algunos detalles de la vida de Caro para que puedas entenderla un poco más, quiero que esto quede entre tú y yo y solo te lo digo porque creo que te va a ayudar a tener una mejor relación con ella en el tiempo que estés aquí.

David levantó las cejas sorprendido, su mamá era enemiga de compartir información sobre la vida de los demás y que se ofreciera a platicarle algo de la vida de Carolina era algo asombroso, así que le prometió solemnemente que no iba a compartir lo que ella le dijera con nadie.

Aurora lo invitó a sentarse en la sala para que pudieran hablar tranquilamente.

—Cuando Carolina tenía once años vivía en Guadalajara con sus papás; ellos murieron en un accidente vial cuando los tres venían a la Ciudad de México a visitar a su abuela. Después de muchos meses hospitalizada y de tener que pasar por horas y horas de dolorosas terapias para que por fin la dieran de alta, Caro tuvo que dejar su ciudad, su escuela y a sus amigos para venirse a vivir con su abuela. La señora Esperanza la quería muchísimo y la ayudó a sobreponerse a la muerte de sus padres y a todos los cambios que vinieron después.

Aurora hizo una pausa y fue a la cocina por dos vasos de agua de limón. David se quedó sentado en el sillón muy pensativo, cómo cambiaban los prejuicios que se tenían acerca de las personas cuando se conocía la historia de lo que había sido su vida.

—Cuando Caro entró a la universidad— siguió Aurora después de tomar un poco de agua —, a la señora Esperanza le diagnosticaron cáncer y a los pocos meses murió. Por suerte los papás de Caro habían dejado cubiertos los gastos de su educación y su abuela le dejó el departamento de tres habitaciones en el que vivían. Para poder sobrevivir empezó a trabajar como mesera en un restaurante mientras estudiaba y rentaba las otras dos habitaciones que tenía libres. La historia del restaurante ya te la sabes, entre Betty y Caro juntaron todo lo que tenían y empezaron con algo muy pequeño y después de varios años lo hicieron crecer con mucho esfuerzo hasta convertirlo en lo que es ahora.

David se levantó y empezó a caminar por la sala en círculos.

—Ya no sigas mamá, ya me siento bastante mal por algunas cosas que le dije a Miguel sobre Carolina.

—Bueno, la cosa no termina ahí, después de todas las pérdidas que tuvo Caro en su vida ahora perdió a su socia que resulta que también era su mejor amiga— la voz de Aurora tembló y se limpió una lágrima que se le había escapado—. Ahora podrás entender por qué a Caro no le

gustan mucho los cambios, Betty también se quejaba de eso, pero lo resolvía con un poco de paciencia, no es que sea una persona cerrada, solo necesita un poco más de tiempo para asimilar las cosas.

David no pudo decir nada más y no se dio cuenta cuando Aurora lo dejó solo con sus pensamientos y fue a preparar la cena. Ahora entendía por qué Betty le había encargado tanto a su amiga y le hacía sentido la manera en la que siempre la había descrito: tímida e introvertida... seguramente se había sentido amenazada por él con su lista de mejoras a implementar y por eso había reaccionado como una guerrera.

Decidió que a partir de ese momento buscaría otras maneras de comunicarse con ella y no trataría imponerle sus ideas, le dedicaría más tiempo a conocer El Lirio Azul antes de volver a hacer alguna sugerencia y no pasaba nada si se quedaban las cosas como estaban, el restaurante era bastante exitoso sin meterle mano.

\*\*\*\*\*

Cuando salieron de casa de Aurora Adam no sabía qué hacer, había escuchado un pedazo de la conversación que David estaba teniendo por teléfono con alguien cuando estaba en su habitación y había dicho cosas no muy halagadoras sobre Caro, y en ese momento se debatía entre decírselo a su amiga o no, no quería lastimarla.

No es que él hubiera querido escuchar la conversación a propósito por supuesto, pero había estado guardando algunas cajas en el closet y al parecer las paredes entre las habitaciones eran muy delgadas; tampoco ayudó que David alzara la voz en ciertos momentos.

Cuando llegaron al departamento que desde ese día sería su nuevo hogar ya lo había decidido, así que después de saludar a Elena y sentarse con una taza de humeante café frente a él empezó la conversación.

—Caro, tengo algo que decirte que tal vez no te guste.

Caro dejó de remover su café y le puso atención a su amigo.

—¿Qué pasó?, ¿hay algo con lo que no estés de acuerdo?, pensé que preferirías cambiarte hoy en lugar de esperar hasta el lunes.

—No es eso, me parece perfecto que la mudanza hubiera sido hoy y les agradezco de nuevo por recibirme como su compañero de departamento... lo que pasa es que cuando estaba guardando las cajas en el closet de la habitación de Betty sin querer escuché parte de la conversación que David estaba teniendo por teléfono en su habitación... no es que estuviera escuchando a propósito, más bien él estaba alzado la voz.

Adam hizo una pequeña pausa para pensar bien cómo se lo iba a decir, por suerte no se le había olvidado lo principal de lo que había escuchado y podía repetirlo sin temor a equivocarse.

—Me imagino que estaba hablando del restaurante con alguien— continuó—, dijo que debía esperar tres semanas para que las acciones estuvieran a su nombre y después de eso podría venderlas, que con suerte en cuatro meses estaría finiquitada la venta.

—Sí, eso ya se los había contado, me lo dijo el primer día que se apareció por El Lirio Azul — intervino Caro.

—Lo sé, pero después dijo que ayer había tenido una reunión contigo y te había presentado sus propuestas para hacerlo más rentable o algo así y que habías rechazado casi todo lo que había propuesto a pesar de que muchas empresas pagarían millones por que él hiciera un trabajo como

el que te presentó, por lo que se sentía muy frustrado.

—Me imagino que debe estar muy frustrado por el tiempo que invirtió en eso— interrumpió Elena molesta, Caro le había platicado sobre esa reunión y las propuestas absurdas que David había hecho—, pero nadie le pidió que se metiera en un negocio que no conoce y tratara de cambiar la manera en la que operamos después de solo una semana, algunas de las cosas que propuso son bastante ridículas.

—Pero ahora es dueño de la mitad de El Lirio Azul, y aunque no me gusten sus propuestas tiene derecho a hacerlas y nosotros debemos de considerarlas— les recordó Caro tratando de calmar los ánimos; agradecía que su amiga estuviera de su lado, pero no podían olvidar que por el momento él también era dueño del restaurante.

Adam ya no sabía si seguir contando lo que había escuchado, seguramente no le gustaría a ninguna de las dos, pero se armó de valor y respiró profundo antes de continuar.

—La cosa es que refiriéndose a ti dijo que... bueno, lo voy a repetir como lo escuché... él dijo: “por mucho que a mí me duela, esa solterona amargada y testaruda que no sabe de negocios debe estar de acuerdo para que se implementen mis recomendaciones...”, y después dijo que no sabía cómo se le había ocurrido a Betty que se llevaría bien con alguien tan obtusa.

Todos se quedaron en silencio por un momento.

Adam se sentía mucho mejor por haberle dicho la verdad a Caro, aunque no sabía si había hecho bien o había hecho mal porque pensaba que podía ofenderse con lo que había dicho David sobre ella, pero estaba seguro de que su amiga necesitaba tener toda la información posible para saber a qué atenerse con su nuevo socio.

Caro se quedó muy pensativa analizando lo que Adam les había contado, le había dolido lo que David había dicho de ella porque no había pensado que las cosas estuvieran tan mal entre ellos; cuando habían hablado de las propuestas ella le había dado argumentos más que suficientes para rechazarlas y él había parecido estar de acuerdo con sus razones, estaba sorprendida de entrarse de que no había sido así.

Elena estaba tan indignada que no podía ni hablar.

—Bueno... —les dijo Caro—, es interesante saber lo que los demás piensan de ti, aunque no hayan tenido la decencia de decírtelo a la cara...

Caro trató de tomar las cosas con calma y verlo como algo que su socio había dicho en un momento de ofuscación y sin pensarlo realmente, esperaba que quien hubiera hablado a través de David fuera la frustración y la relación entre ellos no se deteriorara a partir de ese momento, aún quedaban casi cuatro meses de convivencia diaria y podía volverse muy pesada.

—La decencia o las pelotas más bien—Adam y Caro se empezaron a reír por el comentario enojado de Elena, no era algo que ella dijera regularmente, y por supuesto que eso lo hizo más gracioso aún.

Un olor delicioso empezó a salir de la cocina, Elena les había hecho unas pizzas caseras para darle la bienvenida a Adam en el departamento y ya estaban listas, así que cambiaron el tema por el momento y se animaron para poner la mesa y abrir una botella de vino antes de sacar las pizzas del horno y sentarse a cenar.

—A ver si tú nos lo puedes explicar Adam— Elena no podía dejar el tema tranquilo así que a mitad de la cena volvió a sacarlo, estaba bastante indignada—, ¿por qué los hombres usan el término de solterona amargada como insulto para las mujeres mayores de treinta que no se han

casado o que no tienen una relación?, si no estamos en el siglo diecinueve, caray, es indignante que se piense que para ser feliz una mujer deba estar con un hombre para ser bien vista. Las mujeres ya no se casan tan jóvenes y eso me parece fabuloso, incluso las que definitivamente no se quieren casar o las que no quieren tener hijos.

—No lo sé— contestó el interpelado riendo y encogiendo los hombros—. Yo nunca he usado el término como un insulto, yo creo que cada uno puede hacer con su vida lo que quiera, ya ves, yo no me quiero casar y no por eso soy un solterón amargado a mis treintaicuatro, al contrario, estaría amargado si estuviera casado.

—Creo que te lo estás tomando demasiado personal Elena— dijo Caro también riendo, ya se le había pasado el enojo, por suerte no era rencorosa y podía dejarlo atrás, pero al parecer Elena no podía dejarlo atrás.

—¿Y cómo no tomármelo personal si tú y yo somos de la misma edad?, que solo tenemos treintaidós por Dios. Además, ¿cuántos años tiene David?, treintaisiete o treintaiocho, él sería el quedado y el amargado, ¿o no?

—Si me preguntan— afirmó Adam—, estar soltero es lo mejor que le puede pasar a cualquiera, no importa si es hombre o mujer o si tiene treinta, cincuenta, setenta o cien años. No hay nada mejor que el ser libre y no tener ninguna atadura.

Después de ese comentario Elena y Adam se introdujeron en una divertida discusión sobre el matrimonio y sus ventajas o desventajas dependiendo del punto de vista de cada uno. Elena estaba a favor de la institución, aunque no supiera si algún día se casaría o no y si tendría hijos o no; y Adam pensaba que el matrimonio atentaba contra la libertad que era un derecho básico de las personas y que era lo peor que le podría pasar a cualquier ser humano.

Caro aprovechó el momento para recoger la mesa y limpiar la cocina, a pesar de no querer demostrárselo a sus amigos, seguía intranquila por lo que Adam había escuchado, no tanto sobre el que la considerara una solterona, sino sobre el que pensara que era obtusa, así que decidió que para tratar de que las cosas mejoraran un poco entre David y ella revisaría otra vez las recomendaciones que su socio le había hecho, tal vez encontraría alguna que no fuera tan descabellada y que la pudieran implementar rápidamente y eso ayudaría a que él no se sintiera tan frustrado.



## CAPÍTULO VI

Después de que Miguel le picara el orgullo en aquella conversación telefónica, David había decidido tomarse muy en serio su papel como socio del restaurante. No podía negar que la plática con su mamá acerca de Carolina también había influido en su decisión, quería conocer en realidad cómo operaba El Lirio Azul para que sus siguientes propuestas tuvieran un mejor fundamento y fueran mejor recibidas y de paso aprovecharía para conocer a su socia para entender cuál era la mejor manera de acercarse a ella.

El problema fue que en su trabajo tuvieron una crisis que lo mantuvo muy ocupado durante toda la semana y le fue imposible ir al restaurante. Carolina se había mostrado muy comprensiva cuando la llamó para comentárselo y sugirió que podían contratar a una persona para que se encargara de las labores que realizaba Betty diariamente para que él pudiera atender los pendientes de su trabajo sin contratiempos.

Aunque la propuesta de Carolina sonaba muy tentadora, se mantuvo firme en su decisión y habló con su jefe para pedirle dos semanas de vacaciones, por lo que ese martes había llegado muy temprano al Lirio Azul listo para asumir las responsabilidades que habían sido de su hermana y que Caro le había mandado enlistadas en un mensaje para que se fuera familiarizando con lo que tendría que hacer; no estaba preocupado porque se trataba principalmente de labores administrativas y de atención a clientes, seguramente podría hacerlas sin problemas.

—Esta es la computadora que Betty usaba, seguramente aquí encontrarás todo lo necesario para darle seguimiento a los pendientes administrativos, ya sabes, los proveedores, las compras, la contabilidad y todo eso.

Carolina le estaba enseñando y explicando todo con mucha amabilidad y paciencia, estaban a punto de abrir, pero quería dejar a David con todas las herramientas para que pudiera empezar a trabajar de inmediato y que se sintiera ocupado, así que había pactado con Elena y Adam que ellos se encargarían de la cocina esa mañana.

—Mira— continuó Caro ya que la computadora estaba prendida—, todo está dividido por carpetas y cada archivo tiene un título muy explicativo de lo que contiene. Te hice una lista con el estatus de todo lo que está pendiente y la información necesaria para que puedas darle seguimiento sin problemas, pero si tienes alguna duda o algo se te atora solo tienes que preguntarnos a Elena, a Adam, a Laura o a mí.

—Vaya, nunca pensé que Betty fuera tan ordenada, mi mamá siempre la estaba persiguiendo para que arreglara sus cosas porque su habitación regularmente estaba hecha un desastre— David estaba sorprendido de todo lo que había estado aprendiendo sobre su hermana, haber estado lejos por tanto tiempo había hecho que se perdiera de mucho.

—Lo cierto es que no lo era cuando recién empezamos, yo me hacía cargo de lo administrativo al principio, pero todo fue evolucionando y una vez que empezó a hacerse cargo de la atención de los clientes le gustó tanto que ya casi no se paraba en la cocina, así que la lógica dictó que también se encargara de los proveedores y los temas administrativos... digamos que se fue adecuando a lo que necesitaba el restaurante.

Caro pudo recordar a Betty con menos dolor, nunca olvidaría a su mejor amiga, pero ahora podía recordarla con cariño y sin ponerse a llorar.

—La actividad más importante de Betty— continuó Caro— no era la administración sino el

servicio como te podrías imaginar. Junto con Laura, nuestra anfitriona que ya conociste se encargaba de supervisar que los clientes estuvieran bien atendidos y de resolver cualquier problema que se presentara con los meseros o con los platillos.

—Caro— los interrumpió Laura—, Raúl y Fernando ayer fueron juntos a cenar y acaban de hablar para reportar que están enfermos del estómago y no van a venir a trabajar.

Ese sí era un problema que debían atender de inmediato, parecía que iba a ser una mañana pesada porque ya había gente esperando fuera del restaurante.

—Bueno David, dijiste que querías saber cómo funcionaba todo en el restaurante, ¿verdad?, pues esta es tu oportunidad. Laura—Caro se dirigió a la anfitriona—, por favor dale a David un delantal y explícale rápido lo que tiene que hacer que estamos por abrir.

Caro se fue a la cocina para avisarle a los demás que estarían ayudando con el servicio, no era la primera vez que faltaban varios meseros al mismo tiempo y aunque era algo pesado para todos, siempre se las habían arreglado bastante bien al ayudar a llevar los platos al salón; a los clientes les gustaba ver que alguien con filipina de chef les llevaba su orden a la mesa.

David no tardó mucho en darse cuenta de que Raúl y Fernando eran dos de los ocho meseros que atendían a los clientes, solo había entrevistado a la anfitriona sobre el servicio en su primera semana en el restaurante. Laura rápidamente le dio tres o cuatro instrucciones antes de abrir las puertas de El Lirio Azul y le prometió que le iría ayudando conforme se fueran presentando las dudas o los problemas. No podía negar que estaba nervioso, nunca había trabajado como mesero, pero como bien le había dicho su socia, era una muy buena oportunidad para ver cómo eran las cosas en el restaurante.

Al principio no sabía qué hacer o cómo acercarse a las mesas para atender a los comensales, se sentía como un pez fuera del agua, así que aprovechó el que los clientes fueron llegando poco a poco para poder observar lo que hacían los otros meseros e imitarlos.

Laura se le acercó con un menú en la mano después de haber asignado las mesas a los comensales que ya esperaban en la entrada.

—Estudia bien la carta de desayunos, es importante que sepas qué servimos y qué ingredientes tiene cada platillo. En esta parte están las especialidades del día— le señaló la solapa interna en la que cada día pegaban la lista de los platillos que servirían por fuera de la carta solo durante ese día—, si alguien te pregunta qué les recomiendas para desayunar les puedes indicar que estas son las sugerencias del chef para el día de hoy. Es importante que no les digas que no has probado nada de lo que preparamos para que no desconfíen de nuestra cocina.

—El otro día probé los huevos rancheros, así que no estoy tan fuera de órbita.

Laura dudaba que eso fuera suficiente, pero ya no había nada que hacer para resolverlo en ese momento.

—Si tienes alguna duda o problema no dudes en acercarte a mí, trataré de estar al pendiente de lo que suceda con tus mesas y los chicos también pueden ayudarte si lo necesitas— Laura le señaló a los demás meseros con la cabeza—; no te estreses demasiado, trata de recordar cómo te han tratado los meseros en los otros restaurantes a los que has ido y actúa en consecuencia.

—Muchas gracias por la ayuda Laura.

Después de este intercambio David se sintió un poco mejor, había entrado en pánico pensando en que no sabría qué hacer, pero el consejo de Laura lo ayudó a enfocarse; para tratar a un cliente solo debía pensar en cómo le gustaba que lo trataran a él o a las personas que lo

acompañaban cuando iba a algún restaurante del nivel de El Lirio Azul. Era cierto que nunca había trabajado como mesero, pero tenía mucha experiencia en el trato con clientes y había aprendido a tratar hasta a los más difíciles, con eso en mente y después de dar un rápido repaso a la carta, en especial a las sugerencias del día, se acercó a atender su primera mesa, donde lo esperaban tres caras sonrientes.

Conforme fue atendiendo las siguientes mesas fue agarrando más confianza, el desafío más importante había sido mantener los platos dentro de la charola mientras caminaba y no derramar nada al dejar los platos sobre la mesa; para ello le sirvió mucho el consejo de Adam que le recomendó llevar pocos platos cada vez, aunque diera más vueltas, por lo menos en lo que lograba dominar la técnica. Lo interesante vendría en el turno de la comida, cuando los clientes pidieran platos de sopa humeante, seguramente sería más complicado, pero decidió no pensar en ello hasta que no llegara el momento, con suerte para entonces ya tendría más experiencia.

David estaba sorprendido con la manera en la que se trataban entre colaboradores, y en ese trato lo habían incluido a él; el ambiente era cordial y hasta amistoso, se ayudaban o cubrían los unos a los otros sin importar si eran el equipo de cocina o de servicio a clientes, no sintió que hubiera alguna rivalidad ni nada de esas cosas que se dan comúnmente entre personas y entre equipos.

Elena salió varias veces de la cocina para ayudarlo a llevar los platillos que él no alcanzaba a poner en la charola y que iban destinados a la misma mesa, cosa que le agradeció con ganas y que ella desestimó con un gesto simpático, era para eso que eran compañeros.

Por alguna cosa del destino el turno del desayuno no había sido tan concurrido como todos habían imaginado y David en el fondo lo agradeció, esperaba que tuviera la misma suerte con el turno de la comida.

Todos tomaron un descanso en el inter entre turnos y él lo aprovechó para hablar con Carolina.

—Creo que me anticipé demasiado haciendo mis comentarios sobre las cosas que podrían mejorarse en el restaurante, ahora que he tenido la oportunidad de conocer brevemente la operación tan de cerca puedo entender tu postura y que siempre tuviste razón para batearme; quiero pedirte disculpas por haber sido tan arrogante y pretencioso.

—Aprecio mucho que lo digas David, y yo también creo que te debo una disculpa porque reaccioné un poco a la defensiva, aunque podría ser que algunas de tus propuestas no sean tan descabelladas.

—¿Te parece bien si volvemos a empezar?

Caro asintió en respuesta, le gustaba la idea de dejar los malos momentos atrás, el haber estado en malos términos con su socio la había estresado y desgastado mucho, aunque la relación fuera a durar solo unos cuantos meses.

—Bueno— continuó David después de un momento de silencio que no necesariamente fue incómodo—, voy a estudiar el menú para la tarde que esta vez Laura no me va a perdonar si olvido alguno de los platillos.

—Tendrás que probar algunos de los platos que servimos para que suenes convincente con tus sugerencias, los clientes se dan cuenta de si has probado o no lo que se sirve en el restaurante, así que te recomiendo que no les mientas.

Ese había sido uno de los puntos que más le habían sorprendido a David, tuvo que sincerarse

con dos comensales de una de las mesas que atendió y decirles que no había probado ninguno de los especiales para el desayuno; los comensales se pusieron un poco nerviosos porque era la primera vez que iban al restaurante, pero se animaron a pedir huevos rancheros cuando les dijo que esos sí los había probado y habían estado espectaculares. Cuando se fueron le agradecieron por la recomendación y prometieron volver para probar algunos de los otros platillos.

—Bueno, poco a poco los iré probando para poder recomendarlos, una de las máximas más importantes en un negocio es que debes de conocer tu producto a la perfección.

A Caro le hizo mucha gracia el comentario de David, sobre todo por la seriedad que utilizó al decirlo, pero lo cierto era que tenía razón.

—Vamos, tenemos que solucionar esto de una manera más contundente.

Caro le pidió que la siguiera y se acercaron a la sección de salsas de la cocina, tomó varias cucharas pequeñas y le fue pasando una a una con una probada de las diferentes salsas y moles. Esta fue una gran experiencia para David, todo estaba delicioso y no solo le daba un poco más de bases para poder sugerir a los clientes qué comer, también le ayudó a aprenderse los diferentes platillos de la carta y de las sugerencias del día al asociarlos con las salsas que había probado.

\*\*\*\*\*

Cuando empezó el turno de la comida David se sentía más preparado para dar un buen servicio, el entrenamiento del desayuno, todos los consejos que le dieron los demás meseros durante el descanso y las instrucciones de Laura se mezclaban en su mente con lo que para él era un buen servicio en un restaurante. Cuando vio la charola con los tres platos de sopa que debía llevar a continuación sintió que su seguridad menguaba, ¿y si tiraba la sopa caliente sobre alguno de los comensales?

Cuando Adam se dio cuenta de la situación se acercó a animarlo, él había trabajado varios años como mesero en diferentes restaurantes y tenía mucha experiencia. Tomó una de las tijeras porta charolas y le dijo a David que lo siguiera para que aprendiera cuál era la mejor manera de servir platos de sopa cuando se tenía poca experiencia. David tomó la charola y lo siguió, entre los dos entregaron los platos sin que sucediera ningún accidente y al regresar a la cocina Adam le dio rápidamente unos muy buenos consejos para ayudarse con los materiales que tenían en el restaurante para dar el servicio, como esas tijeras porta charolas, carritos para llevar los postres o las bebidas, pinzas para tomar con cuidado diferentes cosas, etc.

Al terminar el turno de la comida David estaba exhausto, se había dado cuenta que el trabajo como mesero era más difícil y cansado de lo que parecía, sobre todo cuando se tenía que atender a clientes groseros o muy quisquillosos, pero creía que había sido una excelente oportunidad para conocer realmente cómo operaba el restaurante, que había sido su objetivo principal esa mañana. También se sentía muy agradecido por toda la ayuda y consejos que le habían dado, lo habían hecho sentir parte del equipo y eso le había agradado.

—Vamos a hacer el mismo ejercicio con los postres que hicimos con las salsas— le dijo Caro sorprendiéndolo con la energía que tenía después de un arduo día de trabajo—, toma algunos tenedores y sígueme.

David se levantó sin rechistar e hizo lo que Caro le pidió, la siguió a la mesa donde había una charola con una pequeña muestra de cada uno de los ocho postres que se servían en El Lirio Azul.

—La idea es que los pruebes todos y para no mezclar sabores le des un trago al café entre uno y otro— Caro le acercó una gran taza con la bebida amarga—. Muchos de los clientes piden opinión a los meseros sobre qué postre pedir y es un poco difícil dar una opinión que satisfaga a todos porque los gustos son diferentes, lo mejor es describir el sabor de cada uno y detallar los ingredientes que llevan... los comensales son muy sensibles acerca de este tema, hay que tratar de evitar que tomen una mala decisión porque el postre es sagrado.

A David se le hizo gracioso el tema porque no acostumbraba a pedir postre cuando salía a comer, pero si trataba de recordar las experiencias con otras personas creía que Carolina tenía mucha razón, el postre era un tema importante para muchos clientes; así que tomó muy en serio el ejercicio y probó cada una de las opciones con ojo crítico.

—Todos están deliciosos— dijo David después cuando terminó de probarlos todos—, pero creo que mi favorita es la tarta de limón.

—Esa también es mi favorita y la de Caro— intervino Elena—, te aconsejo que la pidas cuando la prepara Adam, es su especialidad.

—¿Qué dicen de mí? —preguntó el interpelado cuando salía de la alacena.

—Que preparas la mejor tarta de limón del mundo— Elena le guiñó un ojo.

—Qué gusto me da que reconozcas que soy mejor repostero que tú, solo por eso te voy a hacer una tarta gigante para ti sola.

—Podría contradecirte por supuesto, pero el premio por no hacerlo es muy grande, así que quiero mi tarta.

—Yo tampoco voy a decir nada— les dijo Caro riendo— porque también quiero un gran pedazo de esa tarta.

—Pero ¿a ti quién te dijo que la voy a compartir contigo? —Elena frunció el entrecejo para darle seriedad al asunto—, me voy a encerrar con ella en la alacena hasta que me la acabe y no le voy a dar a nadie.

Siguieron bromeando mientras terminaban de limpiar la cocina, David solo los observaba mientras estaba sentado en uno de los bancos altos que tenían en una de las esquinas, le gustaba el ambiente desenfadado de los tres amigos.

—¿Les importa si me voy adelantando a la casa? —les preguntó Adam a sus compañeras cuando había terminado de limpiar su estación de trabajo—, quedé de hacerles una videollamada a mis papás y ya casi es la hora.

—Claro— le respondió Carolina—, al rato nos vemos allá.

—Salúdalos de mi parte— le respondió Elena mientras Adam se despedía de todos con un gesto de la mano, ni Caro ni ella los conocían personalmente, pero habían participado varias veces en las videollamadas que les hacía su compañero—, y no vayas a tocar el arroz con leche que está en el refrigerador, es para Martha, la vecina de enfrente que está enferma.

—¿Viven juntos? —le preguntó inocentemente David a Elena que era la única que estaba cerca, Caro había seguido a Laura al salón y los demás colaboradores ya se habían despedido.

—Sí, los tres vivimos en el departamento de Caro a dos cuadras de aquí, Adam se mudó hace un poco más de una semana y es una amenaza, se come todo lo que encuentra en el refrigerador— Elena no parecía enojada, así que David asumió que estaba bromeando.

—Si todo lo que hay en el refrigerador es tan rico como lo que preparan aquí yo también

me la pasaría comiendo.

Elena sonrió ante el comentario halagador de David. La animadversión que había sentido hacia él cuando se enteró de lo que dijo de Carolina en el departamento de Aurora casi había desaparecido por la convivencia tan cercana que habían tenido ese día y porque Caro le dijo que había pedido disculpas por haber sido tan arrogante y pretencioso.

—Bueno, vas a tener que aprovechar mientras estés con nosotros, seguramente no vas a encontrar un restaurante como este en San Francisco.

—La comida mexicana por allá no es tan mala, sobre todo cuando tienes mucho tiempo sin comer la verdadera.

Elena casi había terminado de limpiar su estación de trabajo cuando regresó Caro, ya todo el personal de servicio se había ido y solo quedaban ellos tres.

—Bueno David—le dijo la chef de manera desenfadada—, ya no me dijiste qué tal estuvo la experiencia de trabajar como mesero.

—Fue un muy buen entrenamiento, la verdad, ya hacia el final me sentí bastante cómodo y creo que ya no cometí tantos errores.

—Pues me da mucho gusto que pienses eso porque los chicos siguen enfermos y tampoco vienen mañana.

## CAPÍTULO VII

—Caro— la llamó con cierta urgencia Laura pocos minutos después de abrir el restaurante —, acaba de llegar un grupo de treintaidós personas a desayunar y Melisa se reportó enferma, parece ser que fue con Fernando y Raúl a cenar el lunes y cayó enferma hasta ayer en la noche.

Parecía que la ley de Murphy era infalible, la mañana iba a resultar ser una locura con tres de los meseros enfermos y ese grupo tan grande, menos mal que David había llegado muy temprano para seguir atendiendo a los clientes; tendría que dejar a Elena y Adam a cargo de la cocina mientras ella ayudaba en el salón, no había otra opción, ella era la que más experiencia tenía como mesera.

—No te preocupes Laura, yo me encargo... Adam, Elena— los llamó Caro para que se acercaran a ella mientras Laura regresaba al salón—, Melisa se reportó enferma, voy a ayudar a atender las mesas mientras ustedes se hacen cargo de la cocina, llegó un grupo de más de treinta personas y esto va a ser una locura.

—Más de treinta... —Elena suspiró, tener a tantos comensales desayunando al mismo tiempo no era fácil y menos si no podían contar con la ayuda de Caro en la cocina.

—Nosotros podemos con esto y con más— les dijo con actitud motivadora Adam y Elena se contagió de su entusiasmo de inmediato—, si necesitas ayuda en el salón nos avisas Caro y vemos cómo le hacemos. Chicos— se dirigió al resto del equipo en voz alta—, tenemos un código rojo en esta cocina, hay un grupo de más de treinta comensales hambrientos a los que tenemos que alimentar, así que a trabajar se ha dicho...

Carolina no pudo evitar reírse, le encantaba la forma tan entusiasta y despreocupada de hablar que usaba Adam para dirigirse al equipo, a pesar de que él estuviera muy presionado por las circunstancias; creía que era un excelente líder y todos lo seguían sin rechistar.

Después de quitarse la filipina y ponerse un delantal salió al salón para atender a los comensales, Laura había dispuesto que los meseros más experimentados atendieran al grupo grande y los demás estaban tomando la orden de las otras mesas, incluyendo a David que cuando la vio le sonrió y ella no pudo evitar sonreírle de regreso, cómo habían cambiado las cosas entre ellos desde el día anterior.

—Chicos— Caro llamó la atención de Adam y Elena al entrar a la cocina, estaban trabajando a marchas forzadas para completar la gran orden—, sé que están muy ocupados, pero ha estado llegando mucha gente y estamos empezando a tener problemas con el servicio, cuando puedan les agradeceremos mucho su ayuda en el salón.

—Vaya, ¿será muy tarde para tratar de encontrar ayuda externa? —preguntó Adam, en las temporadas de mayor trabajo como diciembre o cuando alguno de los meseros se iba de vacaciones o estaba de incapacidad solían utilizar los servicios de una agencia de contratación de personal temporal.

—Lo podríamos considerar para mañana— terció Elena preocupada—, pero hoy ya es demasiado tarde.

—¿Demasiado tarde para qué? —interrumpió Martín a quien le acababan de abrir la puerta trasera para que entrara a la cocina.

Después de saludar a su proveedor de vinos, Caro regresó al salón con la charola cargada de

platos, no tenía tiempo para seguir hablando con ellos.

Adam le platicó rápido a Martín sobre la situación y de inmediato él se ofreció a ayudar en lo que se necesitara, Elena trató de disuadirlo, no quería molestar a nadie, pero él no quiso escucharla; tomó un delantal del estante de blancos y después de ponérselo salió al salón para buscar a Laura, seguramente ella le diría qué hacer.

Definitivamente el lugar estaba completamente lleno y necesitaban toda la ayuda de la que pudieran disponer.

Si Laura se sorprendió por la presencia de Martín en el salón no lo demostró, le asignó la zona a atender y le dio un par de instrucciones, hizo ajustes con los otros meseros a los que les había asignado mesas adicionales y las cosas empezaron a fluir de mejor manera. Cuando Caro se dio cuenta de lo que estaba pasando le lanzó un beso a su proveedor favorito, cosa que no le pasó desapercibida a David que se preguntó si el nuevo mesero sería el novio de Carolina.

En una de las ocasiones en las que David entró a la cocina para llevar los nuevos pedidos y recoger algunos platos se acercó a Adam para preguntarle si Martín era el novio de su socia, pero el sous chef no lo ayudó a satisfacer su curiosidad, sino que solo se rio sospechosamente manteniendo así el misterio.

Cerca de las doce tuvieron un respiro, ya solo quedaban cuatro mesas ocupadas y todos estaban exhaustos pero contentos de haber sobrevivido el momento.

—Muchas gracias por ayudarnos Martín, nos salvaste el trasero— Adam le palmeaba la espalda muy sonriente.

—No nos habías dicho que tenías mucha experiencia como mesero— dijo Caro también sonriéndole—, muchas gracias de verdad por habernos ayudado, hubiéramos estado en problemas de no ser por ti.

—Ya ni me digan que me la voy a creer— les respondió Martín sin dejar de mirar a Elena que se sonrojó visiblemente—. Pues nada, trabajé como mesero en una cafetería en la época que estaba en la universidad, ya saben, cuando me entró la loca idea de independizarme del negocio de la familia.

—Martín es nuestro proveedor de vinos— le aclaró Caro a David—, y como te habrás dado cuenta también es nuestro amigo y hoy hasta nuestro compañero de trabajo.

David le estrechó firmemente la mano a Martín, se había portado muy amable con él mientras estaban atendiendo a los clientes, y no sabía por qué le cayó muy bien saber que no era el novio de Carolina.

—Bueno— les dijo Martín después de suspirar y aun mirando a Elena—, voy a revisar la existencia de vinos para hacer el pedido de esta semana que tengo que seguir con la ruta de atención a mis clientes especiales antes de que regrese a ayudarlos con el turno de la comida, ¿me acompañas Elena?

Elena volvió a sonrojarse un poco y lo siguió a la alacena, ahí guardaban todos los insumos que no necesitaban refrigeración, incluidos los vinos.

Caro y Adam intercambiaron miradas y sonrisas cómplices, aunque nunca lo habían hablado abiertamente, los dos coincidían al pensar que a Martín le gustaba Elena y que a ella él tampoco le era indiferente. Como David los había estado observando atentamente no le costó trabajo darse cuenta de lo que pasaba y solo sonrió, para él no era tan clara la sospecha de los otros, no había visto ninguna señal clara de que el proveedor de vinos estuviera interesado en la



sous chef, hasta antes de que Caro hiciera la aclaración en contrario había pensado que era su novio.

Empezaron a preparar las cosas para el turno de la comida y David aprovechó que la cosa estaba bastante más calmada para acercarse a su socia y hacerle algunas preguntas, imaginaba que atender este tipo de crisis habría sido responsabilidad de su hermana cuando trabajaba en el restaurante, por lo que técnicamente ahora serían su responsabilidad... se tuvo que recordar que eso solo iba a ser temporal.

—¿Este tipo de cosas pasan seguido? —Al notar que Caro no había entendido lo que quería decir aclaró—, que tengamos una crisis de personal.

—No es muy común que pase, de repente falta algún mesero o alguien de la cocina, pero solemos cubrirnos bastante bien entre todos o solicitamos el servicio de una agencia de contratación cuando podemos tener algo más de planeación; la cosa es que hoy teníamos tres meseros menos y llego más gente de lo que acostumbramos a tener entre semana, pero de alguna forma lo habríamos solucionado, aunque Martín no hubiera podido ayudarnos.

—Ya veo, y seguramente Betty les hubiera ayudado más de lo que yo pude hacerlo.

—Tenía más experiencia como mesera— caro no pudo evitar reír, le dio ternura el puchero que estaba haciendo su socio por no haber podido ayudar más—, eso es indiscutible, pero no lo hiciste tan mal David, no te exijas tanto cuando antes de hoy no tenías ninguna experiencia, ya tendrás oportunidad de practicar y convertirte en un mesero experimentado.

David sonrió, no lo había pensado así, era cierto que cada vez se había sentido con mayor confianza y al final del turno ya le había agarrado bastante el truco, pero de todas maneras internamente agradeció las palabras cálidas de Carolina.

—Bueno, te sigo contando, utilizamos los servicios de una agencia de personal temporal en concreto cuando alguien está de incapacidad o en las ocasiones en las que sabemos que tendremos más clientes de lo habitual, como en diciembre, el día de las madres, San Valentín, etcétera. Casi todos los meseros que tienen en cartera han trabajado con nosotros por lo menos una vez, así que no nos cuesta trabajo entrenarlos porque todos están familiarizados con nuestra operación.

Carolina empezó a preparar las salsas para la comida y le señaló a David un banco para que se sentara junto a ella mientras seguían conversando.

—También con ellos contratamos personal de cocina adicional cuando es necesario, están especializados para atender servicios de cafeterías, restaurantes y catering. Pero en el restaurante siempre tratamos de que de ser posible todo quede entre nosotros sin buscar ayuda externa, somos una comunidad muy solidaria y nos echamos la mano con gusto cada vez que lo necesitamos.

—Ya me di cuenta, estoy sorprendido de lo bien que se llevan todos y del ambiente de cooperación y camaradería que se respira.

—Bueno, hemos trabajado mucho en eso.

\*\*\*\*\*

Empezaron el turno de la comida muy animados, Caro se quedó en la cocina y David y Martín salieron con Laura al salón para atender a los comensales que empezaban a llegar. Todo estuvo bastante más tranquilo que durante el desayuno y hasta empezaron a fluir las bromas y el

buen ambiente, ya nadie estaba estresado y David tuvo que reconocer que se había divertido bastante con la experiencia... jamás había estado tan cansado después de un día de trabajo, pero se sentía muy satisfecho.

Caro le sugirió que hablara con Martín para ajustar el pedido de botellas de vino a lo que había sugerido en su lista de propuestas y los dos se sumieron en una plática intensa e interesante en la que acordaron cuál era la mejor mezcla de prueba para ampliar la selección del restaurante. David se dio cuenta de que la experiencia y los conocimientos de Martín iban a ser fundamentales para que el resultado fuera exitoso, así que puso mucha atención a todo lo que el proveedor le decía sobre lo que estaba de moda en restaurantes parecidos al Lirio Azul y llegaron a una lista de lo más atrayente. Martín estaba de tan buen humor que les dijo que dejaría las botellas a consignación y si no las vendían se las podían regresar, tan seguro estaba de las recomendaciones que le había hecho a David.

Cuando terminaron de negociar ya solo estaban Elena y Caro en la cocina ultimando los detalles de las sugerencias del chef del día siguiente, Martín se ofreció a acompañarlas a casa y Caro aceptó en nombre de las dos y a la mera hora les dijo que se adelantaran mientras ella veía con David los detalles de la impresión de la nueva lista de vinos para incluirla en la carta, el tiempo a solas le vendría muy bien a ese par.

—¿Tenemos que imprimir una nueva carta de vinos?, ¿no podemos esperar un poco a ver si de verdad funciona la selección? —le preguntó David.

—La verdad es que era un pretexto para darles a aquellos dos un poco de tiempo a solas— Caro se rio por la travesura y David no pudo evitar sonreír—, pero por supuesto que necesitamos avisar a los clientes que tenemos una nueva oferta o no funcionará. Lo podríamos manejar como los especiales del día, imprimimos algo adicional a la lista de vinos y lo manejamos como si fuera una oferta temporal, cuando veamos cómo nos va con la demanda podremos decidir qué incluimos en la lista definitiva, ¿te parece bien?

—Me parece buena idea.

—Es lo que hacemos con los especiales de mayor demanda, tres veces al año revisamos la carta, eliminamos los platillos que no tienen tanta demanda e integramos de manera permanente los especiales que más nos piden.

—¿De verdad?

—Es una práctica muy común en la industria restaurantera, ¿no te ha tocado ir a comer a algún lugar y que uno de tus platillos favoritos ya no esté en la carta y que haya cosas nuevas que no hubieras probado antes?

—Tienes razón, nunca lo había pensado así... ahora me hace bastante sentido.

Trabajaron un rato en la computadora para mandarle toda la información a la diseñadora, ella prepararía dos o tres propuestas para que eligieran la que más les gustara antes de mandarla a imprimir.

—Bueno— dijo Caro después de estirarse como un gato—, ahora sí es hora de ir a casa.

—¿Te acompaño?

—No es necesario, vivimos a tres cuadras de aquí.

—Insisto.

A Caro no le quedó más que aceptar el amable ofrecimiento de David, se sentía rara de que la acompañara a casa y pensó que sería un momento incómodo si no encontraban nada de qué

hablar, lo único que tenían en común era el restaurante. Pero sorprendentemente David se las ingenió para hacer muy chistosos comentarios de su experiencia como mesero y no pararon de reír en todo el camino.

## CAPÍTULO VIII

—Caro, ¿ya viste quién está sentada con David en una de las mesas del salón? —le preguntó Elena cuando salía de la alacena.

—¿Quién?

Las dos amigas se asomaron por la pequeña ventana que había entre la cocina y el salón y que regularmente utilizaban para monitorear el servicio.

—¿Qué hace Brenda Suárez aquí? —Caro sonaba molesta.

—Al parecer es amiga de David— mientras Elena decía esto vieron como Brenda le pasaba un mechón de cabello a David detrás de la oreja—, o algo más por lo visto.

Caro no pudo seguir mirando, estaba claramente molesta, desde que había salido de la escuela de gastronomía había pensado que no tendría que volver a encontrarse con Brenda nunca más y a pesar de que habían pasado tantos años no podía olvidar que la había molestado mucho los tres primeros años de la carrera. Esa mujer había hecho de su vida un infierno, y había parado solo porque Betty se había alcanzado a dar cuenta y la había defendido cuando se hicieron amigas amenazándola con contarle la verdad de lo que estaba haciendo con Caro al director de la escuela, solo así dejó de acosarla.

—Betty me contó que ella y David fueron novios— se sinceró con Elena.

—Eso no lo sabía, es mi contacto en Facebook desde hace varios años, pero nunca he visto algo sobre David entre sus publicaciones.

—Fueron novios hace muchos años, antes de que David se fuera a vivir a San Francisco, tal vez por eso no has visto que haya publicado nada sobre él.

—Y la verdad es que tampoco me he fijado, es mi contacto porque está en el grupo de exalumnos al que no te has querido inscribir y no porque realmente me interese su vida, no me llevaba con ella cuando estábamos en la escuela.

—Pues tuviste suerte.

—¿Tan mal se portó contigo?, no lo puedo creer, yo pensaba que era muy sangrona y por eso no me acercaba, pero ¿por qué nunca supe nada de cómo se portó contigo?

—En ese entonces no compartía mucho sobre lo que me pasaba con nadie y digamos que fue el caso típico de la popular acosando a la introvertida para que le hiciera los trabajos y las tareas, no era nada evidente pero sí constante hasta que Betty se enteró por una indiscreción de ella y la encaró.

—Ahora me siento mal por no haberme dado cuenta de que te estaba molestando en su momento yo también, debí ayudarte, estaba ahí y pasábamos mucho tiempo juntas, éramos muy buenas amigas y hubiera hecho todo lo necesario para tratar de que no te molestara de ninguna manera.

Caro notó el sincero pesar de Elena por no haberla ayudado y lo agradeció en silencio, ese había sido un momento muy oscuro de su vida, sobre todo porque acababa de perder a su abuela.

—De verdad que ya no te preocupes Elena, te digo que no se lo dije a nadie en su momento y pude haber hecho algo para que las cosas pararan o fueran de otra manera, pero no lo hice, me acobardé... ya es parte de mi pasado, lo dejé atrás y ahora ya no puede lastimarme, aunque no

me gusta nada que esté hoy en el restaurante y menos me gustaría tenerla por aquí seguido si es que otra vez es la novia de David.

—¿Y crees que de verdad haya algo entre ellos ahora? —preguntó Elena con voz preocupada volviendo a asomarse por la ventana, entendía que Caro no quisiera topársela en su lugar de trabajo y si era novia de su socio seguramente la verían con cierta regularidad.

—¿Entre quienes? —las interrumpió Adam.

Caro bufó y se cambió de lugar para revisar los postres, la interrupción de Adam le había venido bien para poder dejar de hablar del tema, pero sabía que no podría evitarlo por siempre, seguramente Elena le contaría lo que estaba pasando y estaba bien, no era buena idea mantener secretos con los compañeros de departamento, tarde o temprano todo se descubriría.

Elena le hizo un rápido resumen en voz baja a Adam sobre lo que habían hablado y eso activó la curiosidad del segundo sous chef, decidió que investigaría qué era lo que había entre David y la tal Brenda, que después de verla por la ventana que daba al salón entendía perfecto que David estuviera interesado en ella, estaba guapísima.

\*\*\*\*\*

David se había sentido un poco molesto por la visita de su exnovia en el restaurante ese sábado, sobre todo porque no estaba muy seguro de la intención de ella; en la cena en casa de Miguel habían acordado que ninguno de los dos estaba buscando nada serio y solo habían compartido un buen rato juntos o no se hubiera aventado a pasar la noche con ella, o la mitad de la noche más bien porque él no se había querido quedar a dormir, por lo que cuando Laura le dijo que lo estaban buscando y se dio cuenta de que era ella se sorprendió y algo no le gustó, aunque trató de disimularlo.

—Brenda, ¿qué haces aquí?

—Vine a ver a una amiga que vive muy cerca y cuando vi el restaurante de tu hermana me acordé de que Vale me dijo que estás trabajando aquí y pensé en pasar a saludar de sorpresa a ver si me invitabas a comer.

David pensó que tendría que decirle algunas palabras a Miguel cuando hablara con él, siempre había sido muy celoso de su privacidad y no le gustaba que cualquiera se enterara de sus cosas, y su amigo al parecer compartía un poco más de lo que a él le hubiera gustado con su esposa.

No encontró la manera de sacudirse la invitación a comer sin que pareciera una grosería, así que le pidió a Laura que les asignara una mesa al fondo del salón para que pudiera seguir al pendiente de lo que pasaba mientras comían; no le caería mal el descanso después de todo, lo cierto es que como había desayunado muy poco tenía mucha hambre.

—Pensé que a estas alturas ya estarías de regreso en San Francisco, pero sigues por aquí— David creyó percibir un tono de reclamo en la manera en la que Brenda le dijo esta frase y no le gustó, por lo que se puso en alerta.

—Yo también lo pensé, pero hubo algunos imprevistos que hicieron que cambiara los planes y me tuviera que quedar un poco más de tiempo.

David no quería darle más información de la necesaria.

—Me hubiera gustado que me lo comentaras, tal vez te habría podido ayudar con algo, ya sabes, somos amigos— el tono pesaroso y amistoso que Brenda utilizó lo desarmó, sobre todo

cuando lo ayudó a quitarse el cabello de la cara y ponerlo detrás de su oreja cuando estaba batallando al tratar de guardar su laptop en el maletín—, tal vez habríamos podido vernos en estos días que has estado por aquí y aprovechar el tiempo para ponernos al día.

Después de este comentario se sintió mal por haber sido tan malpensado y por la manera defensiva en la que se había estado portando con Brenda desde que había llegado al restaurante, así que se relajó al pensar que ella solo había querido ayudarlo, seguramente pasarían un buen rato comiendo juntos, siempre se habían llevado muy bien.

—Gracias por preocuparte por mí, pero lo tengo todo controlado. A última hora decidí pasar algunas semanas más en México en lo que se resuelven los trámites de traspaso de propiedad de las acciones del restaurante y logramos venderlas, después de eso regresaré a San Francisco de manera definitiva como lo tenía planeado.

Sintió un poco de pesar después de decir esto, le habían gustado mucho esos días que había trabajado en el restaurante y había logrado entender por qué su hermana amaba lo que hacía, pero debía volver a la realidad, al hecho de que en unos meses esa aventura se terminaría y regresaría a casa.

—Podríamos volver a coincidir mientras estés por aquí— le dijo coqueta—, te puedo invitar a cenar a mi departamento una noche de estas.

—Te lo agradezco mucho Brenda, pero voy a estar muy ocupado, además de atender los asuntos de la oficina estaré trabajando en el restaurante mientras ande por aquí, lo que no me va a dar mucho tiempo para socializar con nadie y menos de noche porque todos los días abrimos temprano— no sabía por qué realmente, pero prefirió rechazar la invitación logrando que la respuesta sonara pesadosa para no hacerla sentir mal, no quería que las cosas no se complicaran más entre ellos.

—Está bien— claudicó Brenda—, ya veremos si después organizamos algo que no implique que te desveles.

David cambió la conversación y le preguntó por su familia y algunos de sus amigos, se había llevado muy bien con ellos cuando fueron novios y aunque a la mayoría les había perdido la pista nueve años atrás, seguía en contacto con algunos de ellos.

\*\*\*\*\*

Antes de que Brenda y David terminaran de comer Caro volvió a asomarse por la ventana que daba al salón, tenía ganas de ir al baño desde hacía un buen rato, pero definitivamente no iba a pasar por enfrente de esa mesa, no saludaría a esa mujer ni muerta... y si era sincera, lo que más le enojaba era que estuviera con David, ¿serían novios otra vez?, lo más probable era que sí lo fueran, por muy mal que le cayera podía aceptar que estaba muy guapa, incluso más que cuando estaban en la escuela.

Se había asomado varias veces pensando que era muy discreta y que nadie la veía... ya no había visto ningún indicio de que hubiera algo entre ellos, pero no podía dejar de pensar en la pasada de cabello por detrás de la oreja... se dijo que no tenía por qué molestarle eso, David podía tener una relación con quien quisiera... pero secretamente le pedía al universo que no fuera precisamente con Brenda.

Se volvió a asomar y esta vez logró ver como se despedían, el corazón se le aceleró al advertir que se abrazaban y ella le ponía una mano en la mejilla de manera cariñosa, parecía que

el universo no la había escuchado. Adam le agarró la mano para sacarla del estado catatónico en el que parecía haber caído, se había dado cuenta de todas y cada una de las veces en las que Caro se había asomado para espiar a la parejita, pero no se lo dijo, no quería que se sintiera abochornada y decidió ayudarla en lo que pudiera, había empezado a sospechar que a su jefa le gustaba su nuevo socio.

—¿Estás bien Caro?

—Necesito ir al baño y no quiero toparme con Brenda— le confesó con cara de tristeza, aunque explotara había determinado que no iba a salir hasta que ella se fuera.

—Ya se están despidiendo— le dijo asomándose en su lugar y no dejando que ella siguiera viendo lo que estaba pasando—, solo es cuestión de segundos, ya agarró su bolsa... se acerca a la puerta... tres, dos, uno... ya, ya se fue.

Caro salió rápidamente de la cocina, sentía que su vejiga iba a explotar y Adam la observó por la ventana dirigirse al baño mientras suspiraba audiblemente, esperaba que su amiga no se estuviera encariñando con David como lo sospechaba, porque si no iba a terminar sufriendo cuando él se regresara a Estados Unidos.

\*\*\*\*\*

Cuando terminó el turno de la comida Adam fue muy decidido a buscar a David al salón, necesitaba obtener información sobre los pormenores de la relación que tenía con Brenda, la mujer que había lastimado tanto a Caro en el pasado. No quería entrometerse en realidad, pero si era necesario le diría de una manera sutil que no la llevara nunca más al restaurante para que no le causara malos momentos a su jefa y amiga.

Lo encontró organizando las comandas para cuadrar los pedidos de los clientes con los pagos. Ya se encargaba de todas las cuestiones administrativas y Laura le estaba enseñando como garantizar el servicio a través de los meseros; por lo bien que se estaba desarrollando resultaba asombroso pensar que sólo llevaba una semana trabajando en El Lirio Azul, por muy intensa que esta hubiera resultado.

—No pude evitar notar que invitaste a tu novia a comer a nuestro restaurante— le dijo sin dar ningún rodeo.

En los últimos días habían creado un ambiente de confianza entre los dos, por lo que pensó que podía ser tan directo como lo estaba siendo sin que hubiera problemas entre ellos y no se equivocó porque David respondió riendo con buen humor.

—No es mi novia, lo fue hace muchos años y ahora solo somos amigos— no sintió que estuviera mintiendo en realidad, él y Brenda solo eran amigos, o ni siquiera eso porque no se frecuentaban regularmente; la noche que habían pasado juntos sólo se habían divertido y ninguno de los dos había buscado algo más y no habían quedado en volverse a ver después de comer juntos.

—¿Solo son amigos?, ¿estás seguro?, yo los vi muy acaramelados varias veces y eso no parecía muy de amigos... y bueno, la chica está que arde la verdad, nadie te culparía por querer estar con ella y ser más que amigos.

David volvió a reírse, sentía que había desarrollado una muy buena relación con Adam en muy poco tiempo, así que asumió que estas preguntas eran solo por curiosidad y no tenían ninguna mala intención detrás, por lo que le contestó de manera sincera:

—De verdad que solo somos amigos, nos reencontramos hace unos días después de muchos años y por eso pasó a saludar... si quieres te la presento.

Adam se sorprendió con el comentario y sonrió, con esa frase había quedado realmente satisfecha su curiosidad, ningún hombre en su sano juicio ofrecía presentarle a la chica que le gustaba a otro hombre, y menos estando tan guapa, seguramente eran solo amigos como se lo había dicho desde el principio y su historia era verídica.

—No, no, recuerda que yo soy un alma libre que no busca complicarse la vida con ningún compromiso y nunca me meto con las amigas, hermanas o familiares de mis amigos; ya sabes que después puede haber complicaciones y hasta se pierden las amistades.

A David le gustó que Adam hubiera sugerido que lo consideraba su amigo, definitivamente lo iba a invitar cuando quedara con Miguel para tomarse unos tragos, tenía que presentarlos, estaba seguro de que se llevarían muy bien.

Adam regresó a la cocina satisfecho, tenía que contarles a las chicas de sus hallazgos lo antes posible para que no siguieran pensando cosas que no eran, no podía esperar hasta que llegaran a la casa, así que las llamó para que lo acompañaran a la alacena y dos minutos después estaban platicando los tres de manera confidencial.

—Confirmado chicas, David y Brenda no son novios, solo son amigos.

Las amigas se voltearon a ver escépticas, habían visto que Adam había estado fuera de la cocina menos de cinco minutos, ¿cómo había conseguido la información en tan poco tiempo?, eso no era suficiente para interrogar a alguien sobre su vida personal.

—¿Cómo lo sabes? —le preguntó Brenda y Caro solo los observaba.

—Le pregunté a David por supuesto y él me lo dijo, hasta ofreció presentármela si quería después de que le sugiriera que estaba muy guapa.

Elena y Caro se sorprendieron bastante por el ofrecimiento de David, hasta ellas sabían que entre hombres no se presentaban a las chicas que les gustaban, con las que estaban saliendo o con las que querían salir.

—¿Estás seguro? —ahora preguntó Caro.

—Por supuesto que estoy seguro mujer, no les iba a traer información que no fuera cierta, ¿verdad? —les dijo bromeando como si estuviera molesto y ambas amigas le sonrieron y le palmearon el hombro para que no se enojara con ellas.

—Ya, ya, no te enojas Adam— le dijo Elena—, no queríamos poner en duda tus capacidades de investigación, has hecho muy buen trabajo.

Los tres regresaron a sus estaciones de trabajo para terminar de limpiar la cocina y guardar los ingredientes no utilizados y utensilios en su lugar, acostumbraban a dejar preparadas todas las cosas posibles para el día siguiente.

Caro se sentía mucho más relajada después de lo que les había dicho Adam, de verdad que esperaba no tener que volver a ver a Brenda en su restaurante nunca más... y secretamente se alegraba de que David y ella no fueran novios, no creía que fuera una buena alternativa amorosa para su socio.



## CAPÍTULO IX

David se sentía muy extraño por haberse despertado un lunes tan tarde a pesar de haber trabajado el sábado y el domingo; regularmente a las ocho de la mañana ya estaba de camino a la oficina con toda la adrenalina del inicio del día y por lo menos una taza de café en su sistema. Lo cierto es que sí se había acostado cansado la noche anterior, esa había sido una semana muy intensa y se alegró de haber pedido vacaciones en su trabajo para poder ayudar en el restaurante.

Cuando salió de bañarse percibió claramente el olor a waffles, habían sido su desayuno favorito cuando era niño, así que mientras se vestía no pudo evitar evocar los recuerdos de su niñez en México, las travesuras que había hecho cuando iba a la escuela con su amigo Miguel, la vida en familia antes de que su papá muriera poco después de que entrara a la universidad, las peleas con Betty y las reconciliaciones cariñosas...

—David— le llamó en voz alta su mamá desde la cocina interrumpiendo sus recuerdos—, ¿ya te levantaste mijito?, se va a enfriar el desayuno.

Aurora lo había estado consintiendo mucho y cuando se fuera iba a extrañar los deliciosos desayunos, las pláticas a la hora de la cena, ese sentimiento de que estaba en casa con los suyos. Aunque algunos de sus tíos y sus primos fueran a visitarlo de vez en cuando a San Francisco, había disfrutado mucho de tenerlos a todos juntos y de conocer a varios de sus sobrinos.

—Si me sigues consintiendo tanto no voy a caber en mi ropa cuando me vaya mamá— le dio un beso en la frente y se sentó a desayunar.

—Por qué dices eso mijito, si estabas muy flaco cuando llegaste, ahora ya hasta tienes más color y te ves más guapo.

Aurora le pellizcó la mejilla cariñosamente y se sentó a desayunar con su hijo, le gustaba mucho tenerlo con ella y descubrir al adulto en el que se había convertido.

—Hoy voy a ir a comer a casa de tu tía Rocío, ¿qué planes tienes tú para hoy mijito?

—Me la saludas mucho por favor... aún no tengo planes, de hecho, le voy a mandar un mensaje a Miguel para ver si comemos juntos, él seguramente va a trabajar todo el día.

—Puedes venir conmigo si quieres, seguramente a tus tíos les daría mucho gusto verte.

—Gracias mamá, yo te aviso, pero tal vez mejor aproveche para revisar algunos pendientes de la oficina.

—Trabajar, trabajar y trabajar, es lo único que ustedes los jóvenes saben hacer; hay más cosas en la vida y no solo eso, por ejemplo, podrías buscar una linda chica y ya darme nietos de una vez, que cada día estoy más vieja y no quiero morirme sin conocerlos.

A David le dio gracia el comentario, era la primera vez que su mamá le decía algo como eso, cuando le hablaba para saludarla ni siquiera le preguntaba si estaba saliendo con alguien.

—Qué dramática mamá, ya casarse y tener hijos pasó de moda, lo de ahora es vivir sin responsabilidad alguna— le respondió bromeando.

—Pues estará muy pasado de moda, pero yo quiero ser abuela; soy la única de mis amigas que no tiene nietos aún, es vergonzoso.

—No me vengas con eso, me dijiste que la mitad de tus amigas se quejaron el otro día porque aún no eran abuelas— le rebatió David riendo con ganas, seguramente este tipo de cosas

se las había dicho a su hermana y ahora que ella ya no estaba arremetería contra él.

—Detalles, pero no me cambies el tema, de verdad me gustaría poder cuidar a mis nietos y si sigues esperando ya no voy a tener fuerzas para jugar con ellos.

David no pudo más que admirar la tenacidad y las tácticas de manipulación de su mamá con el tema, lo cierto era que a sus treintaisiete años el formar una familia nunca había sido su prioridad, aunque tampoco era que se negara o le diera miedo el compromiso, simplemente lo había pospuesto para un mejor momento, aunque no sabía cuándo llegaría ese momento. Encontrar a una persona que compartiera sus gustos y entendiera sus particularidades se le antojaba un tanto difícil.

—Veremos qué se puede hacer mamá, hasta el momento ninguna chica ha querido tener nada en serio conmigo y yo ante eso no puedo hacer nada.

Aurora le rio la broma a su hijo y fue a la cocina a llevar algunos platos, momento que David aprovecho para mandarle un mensaje a Miguel preguntándole si tenía planes para la hora de la comida y después le ayudó a su mamá a terminar de recoger.

Se sentó en la sala con una nueva taza de café humeante y su computadora para ponerse a revisar los correos electrónicos que tenía retrasados, después de un rato le llegó la respuesta de Miguel.

**Miguel:** No tengo planes para la hora de la comida, ¿qué propones?

**David:** ¿Qué te parece si vamos al sushi que está cerca de tu oficina?, no sabes cómo extraño el sushi al estilo mexicano

**Miguel:** Me parece perfecto, ¿te espero ahí a las 2:00?

**David:** Hecho

\*\*\*\*\*

Había sido una mañana muy provechosa; aunque estaba de vacaciones no le gustaba que se le acumularan los correos sin leer y aprovechó para hacer algunos ajustes a las instrucciones que les había dejado a los integrantes de su equipo de trabajo, eso le ayudó a no sentirse tan extraño por no trabajar un lunes, seguramente los chicos del restaurante estarían ya acostumbrados a ese horario.

Llegó un poco antes de las dos al restaurante de sushi y se sentó a esperar a su amigo, no pudo evitar fijarse en todo lo que ocurría con el personal de servicio, desde que había trabajado como mesero apreciaba mucho más el esfuerzo que hacían para darle un buen servicio, y hasta sacó un par de ideas que podría implementar en El Lirio Azul después de hablarlo con Caro como lo habían acordado.

Miguel llegó unos minutos después y se saludaron con un fuerte abrazo, había despejado su agenda para tener tiempo suficiente para comer tranquilamente con su amigo, entre el trabajo de ambos, el que David no tenía tiempo disponible el fin de semana y la familia de Miguel no habían tenido oportunidad de verse tan seguido como le hubiera gustado.

—Cuéntame cómo te ha ido con el restaurante, te ha tenido bastante entretenido... no vaya a ser que a final de cuentas decidas quedarte en México y dedicarte a atenderlo.

—La experiencia ha sido muy satisfactoria en realidad, mucho mejor de lo que me imaginé en un principio... es un negocio muy interesante, muy diferente a cualquiera de los giros con los

que había trabajado hasta el momento y no te puedo negar que he estado tentado de quedármelo.

—¿Te piensas quedar en México entonces? —Miguel estaba sorprendido con el cambio que había notado en su amigo, no era solo lo que le decía, lo veía radiante, muy sonriente, como cuando iban a la escuela y nada les preocupaba.

—No lo creo, aunque podría pasar algunas temporadas por aquí, lo que hago me permite trabajar desde casi cualquier parte del mundo y realmente solo necesito estar en San Francisco una semana de cada trimestre, para la junta de dirección y semestralmente para la del Consejo.

—Parece que de verdad has pensado en la opción.

—No realmente, creo que si lo pensara demasiado decidiría que no es algo viable, no puedo tener un negocio en México y vivir en San Francisco, sobre todo porque un restaurante que necesita mucha atención personalizada, por más que me gustaría pensar lo contrario.

El mesero se llevó los platos desocupados y David no pudo evitar pensar que el servicio de los meseros de El Lirio Azul era mejor que el que habían recibido ellos y sonrió orgulloso.

—Pero me estoy divirtiendo mucho— continuó David—, ha sido una gran oportunidad de aprender de la industria y seguro que en algún momento me servirá la experiencia.

—¿Cómo van las cosas con tu socia la solterona?, la última vez que hablamos no estabas muy contento con como manejaba las cosas.

David se removió inquieto, había sido muy injusto con Carolina cuando había hablado de ella con Miguel, así que decidió aprovechar la oportunidad para aceptar que se había equivocado.

—No me va a quedar más que tragarme mis palabras. Estaba muy equivocado cuando te dije todas esas cosas, me precipité al juzgarla, resultó que ella tenía razón en rechazar mis propuestas y yo resulté ser un arrogante y un presuntuoso de manual. Logré darme cuenta de esto el primer día que trabajé de verdad en el restaurante.

Miguel sonrió, la arrogancia era uno de los puntos flacos de David desde que estaban en la preparatoria, seguramente le había costado mucho el admitir su error, así que decidió que no bromearía con eso, por lo menos no en esa ocasión.

David le contó todo lo que había sucedido en la semana y se aseguró de no olvidar comentarle sobre las lecciones que había aprendido, no solo sobre la operación sino también las de humildad.

—Todos me trataron como si fuera parte del equipo desde el principio y no hubo distinción porque fuera el socio o porque fuera nuevo... fue una gran lección de liderazgo y de trabajo en equipo.

—Vaya, puedo ver que El Lirio Azul ha tenido un gran impacto en ti.

—Sí caray, ha sido toda una revelación.

—Por cierto, me dijo Vale que Brenda te fue a ver el sábado y la invitaste a comer, ¿vas a empezar algún tipo de relación con ella?

David se sorprendió por el cambio de tema tan vertiginoso.

—Efectivamente, apareció por sorpresa el sábado y me pidió que la invitara a comer. Al principio me molestó porque me sentí un poco acosado, ya sabes, que alguien te vaya a buscar a tu lugar de trabajo no es muy común que digamos... pero después sentí que solo tenía la buena intención de verme y de tratar de ayudarme si necesitaba algo.

—Te pudo haber llamado para preguntarte, ¿no?

—Pues sí, pero prefirió pasar a saludar porque estaba por los alrededores y somos amigos.

—Tú sabes lo que haces hermano, solo mantén los ojos abiertos— no podía dejar de hacerle esta recomendación a su amigo.

—Por mí no te preocupes, todo está muy claro entre ella y yo y no tengo intención de volver a verla y creo que ella tampoco.

Miguel pensó que seguía sin creer mucho en las buenas intenciones de Brenda.

\*\*\*\*\*

—Extraño mucho nuestras salidas de los domingos en la noche— Adam decidió hacer énfasis en el tono quejumbroso para atraer la atención de sus compañeras de departamento.

—Pero si ahora pasamos mucho más tiempo juntos que antes— Caro se estaba riendo por el tono que había utilizado Adam—, cómo es posible que extrañes pasar tiempo con nosotras si vivimos y trabajamos juntos.

—Este lo que extraña es ligarse a una chica y amanecer en una cama diferente cada semana — dijo Elena como si estuviera dando por zanjada la discusión.

Los lunes generalmente dormían hasta tarde después de haber ido al bar la noche anterior a tomar unas cervezas, bailar y divertirse; y por supuesto que Elena tenía razón, Adam casi todos los lunes amanecía en otro lado, aunque eso no había sucedido desde que vivían juntos porque habían dejado de lado esta rutina después del accidente de Betty, no se sentía correcto para nadie salir a divertirse. Pero ya habían pasado casi dos meses y era momento de que retomaran su vida normal, sobre todo esos momentos en los que se divertían tanto.

—¿Qué les parece si este domingo volvemos al bar? —propuso Caro—, aunque sea solo por un rato.

—Me parece perfecto— respondió Adam emocionado mientras Elena solo se encogió de hombros dando a entender que se acoplaría a lo que decidiera la mayoría.

—¿A quién le toca hacer el desayuno hoy? —preguntó Elena mirando fijamente a Adam que riendo levantó la mano.

Solo llevaban dos semanas viviendo juntos, pero se habían amoldado bastante bien, cualquiera que los viera interactuar pensaría que habían vivido juntos por años.

Para Caro fue una muy agradable sorpresa darse cuenta de que Adam era muy limpio, ordenado y considerado con ellas, y para Elena había sido igual de agradable el que no tratara de evadir las tareas domésticas que le tocaban, a diferencia de lo que pasaba algunas veces en el restaurante. Por su lado Adam era el que menos requerimientos de convivencia tenía por la serie de malas experiencias que había acumulado desde que se había independizado, en ese momento se conformaba con que no le tocaran sus cosas sin su permiso, y como Caro y Elena respetaban eso estaba más que encantado.

Después de desayunar y de haber ordenado el departamento se sentaron a pasar el rato en la sala, a Caro y a Elena les gustaba mucho leer novelas sobre todo románticas y Adam estaba aburrido ojeando una revista de coches.

—¿Qué tal si vamos a comer a la nueva plaza y después vamos al cine? —les propuso a sus amigas.

—Pero no nos gustan las películas de acción— Elena hablaba por las dos, aunque a Caro no

le disgustaba ese tipo de películas.

—¿Y quién dijo que tenía que ser una película de acción?

—No me digas que te gustan las películas románticas... —el tono escéptico de Elena hizo reír a Adam.

—No tengo nada en contra de una buena historia de amor, y de todas maneras perdería en la votación, así que alístense y vámonos.

Caro no pudo dejar de pensar que esa actitud tan fresca y considerada era la que lo hacía tener tanto éxito con las mujeres.

Caminaron hasta la plaza y se sorprendieron cuando se encontraron a Martín saliendo del restaurante de cortes argentinos en el que iban a comer. Él los saludó muy amable y platicaron unos cuantos minutos, parecía que le había dado mucho gusto verlos, pero tenía una cita en otro lado, así que tuvo que rechazar su invitación de acompañarlos a pasar el día con ellos.

Cuando terminaron de comer Adam no se pudo contener, hacía unos días se había prometido no intervenir, pero de todas maneras soltó la pregunta que le estaba rondando en la cabeza desde hacía algún tiempo:

—Ya cuéntanos, Elena, a ti también te gusta Martín, ¿verdad?

Elena se puso más roja de lo que Caro la había visto nunca y volteó a ver a su amigo de una manera que a cualquiera le hubiera dado miedo, menos al desvergonzado de Adam por supuesto. Conociendo desde hace tantos años a su amiga supo que necesitaban cambiar de tema cuanto antes o se quedarían sin compañero de departamento; Elena era muy introvertida y no funcionaba correctamente cuando le hacían preguntas tan directas de temas íntimos, tendría que recordárselo a su amigo para que tomara sus precauciones.

—¿Qué tal si vemos la nueva película de Juliette Binoche? —les preguntó viendo la cartelera en el móvil y tratando de desviar la atención de Elena del cuello de Adam— se trata de una historia de amor entre una cocinera y un chef.

Elena ni siquiera respondió, se levantó y fue al baño, momento que Caro aprovechó para regañar a Adam, quien prometió no volver a hablarle de Martín a Elena, aunque estaba convencido de que no solo le gustaba, sino que sentía algo por él y lo peor de todo era que estaba seguro de que era totalmente correspondida... era frustrante que no se dijeran nada y que él no pudiera intervenir.

## CAPÍTULO X

Esa mañana David estaba muy pensativo. A primera hora había recibido una llamada del licenciado Corona para decirle que había logrado agilizar los trámites para que pudiera tomar posesión del restaurante, lo que quería decir que ya era legalmente el dueño, solo necesitaba pasar a firmar a la Notaría.

Tenía sentimientos encontrados, la parte emotiva lo hacía pensar que este era el legado que su hermana le había dejado, fruto de su trabajo y de su esfuerzo, y que se lo había dejado para que tuviera la oportunidad de volver a su país en caso de que se sintiera solo, cosa que ella había logrado leer bastante bien en él, porque por más que hubiera tratado de evadir esa realidad, la cosa es que estaba solo en un país que no acababa de ver como suyo.

Por otro lado, la parte racional le decía que en San Francisco era un hombre de negocios exitoso, ganaba mucho más de lo que dejaba el restaurante y era reconocido internacionalmente en la industria; no podía hacer a un lado todos esos años de arduo trabajo invertidos en su carrera profesional... eso de la soledad era un problema al que se enfrentaban todos los migrantes que llegaban a un nuevo país; además, no estaba tan solo, tenía algunos amigos con los que se llevaba bastante bien, sobre todo compañeros de trabajo con los que pasaba mucho tiempo todos los días y con los que a veces salía los fines de semana.

¿Y si conservaba el restaurante y regresaba a San Francisco?, podría venir de vez en cuando a ver cómo estaban las cosas... descartó la idea de inmediato por poco práctica, ya se lo había dicho varias veces, no podía tener un negocio a más de tres mil quinientos kilómetros de distancia; además de que no sería justo para Caro, ella necesitaba un socio que estuviera presente y la ayudara a manejar el restaurante.

Recordó que la misma Betty en su carta le había dicho que si no regresaba para hacerse cargo del restaurante que mejor lo vendiera, y se sentía un poco mejor al saber que su hermana no había tenido problemas con que eso sucediera siempre que cuidara los intereses de Caro, cosa que daba por descontada, por supuesto que lo haría. Hablaría con el abogado para decirle que su socia tendría que estar de acuerdo con el comprador para que se pudiera llevar a cabo la transacción.

—Te noto un poco disperso— la voz de Caro lo sacó de sus pensamientos y lo trajo de regreso al Lirio Azul—, parece que tu mente está a kilómetros de aquí.

—Sí verdad, le estaba dando vueltas a algunas cosas, ¿te puedo ayudar con algo?

—No, gracias, es solo que te vi muy pensativo y quise venir a ver si estabas bien o si necesitabas algo.

David pensó que necesitaba hablar con Caro de lo que iba a pasar ahora que ya era el dueño oficial de El Lirio Azul, acababa de decidir que iba a venderlo como había pensado en un inicio, pero aunque sus vacaciones estaban a punto de terminar, quería tomar otras dos semanas para poder seguir aprendiendo de la industria y esperaba que Caro estuviera de acuerdo, sobre todo porque no sabía si necesitaría contratar a alguien para que le ayudara con la parte administrativa cuando él ya no estuviera en lo que el nuevo socio tomaba posesión de sus acciones.

—Me gustaría invitarte a cenar hoy— le soltó sin pensarlo siquiera, aunque aún tenía mucho que recapacitar quería incluir a Caro en sus decisiones.

—¿Invitarme a cenar?

—Sí, necesito hablar contigo de la situación del restaurante, pero no es buena idea que lo hagamos aquí, necesitamos un lugar en el que podamos hablar libremente y no tengamos interrupciones.

Caro se puso nerviosa de inmediato, esperaba que no se tratara de una mala noticia, pero por la cara tan seria de David no podía decir que sintiera que iba a tratarse de algo bueno.

—Está bien.

—Perfecto, después de cerrar entonces.

Caro regresó a la cocina sintiendo mariposas en el estómago, pero no de esas que se sentían cuando se estaba emocionada sino de esas que se sentían cuando se pensaba que algo malo estaba por ocurrir.

—¿Qué te pasa Caro? —le preguntó Elena en cuanto la vio entrar en la cocina, no pudo evitar notar que algo no estaba bien.

Caro le señaló la alacena y se adelantó, necesitaba hablar con su amiga de esto o iba a reventar, pero no quería hacerlo en medio de la cocina para que nadie las escuchara. Elena la siguió dos minutos después.

—David me acaba de invitar a cenar— lo dijo con tono angustiado.

Elena sonrió y aplaudió en silencio emocionada, hacía años que Caro no salía con alguien y la verdad era que David le gustaba para su amiga.

—No, no, no, se trata solo de una cena de negocios, me dijo que quiere que hablemos de la situación del restaurante y yo no puedo dejar de pensar que se trata de malas noticias.

—¿Por qué serían malas noticias?

—No lo sé, siento mariposas angustiosas en el estómago.

Elena sabía que Caro no manejaba muy bien la incertidumbre, sobre todo cuando se trataba de noticias que le darían horas después, siempre se imaginaba que lo que le iban a decir era malo y se angustiaba demasiado.

—¿Qué es lo peor que podría pasar?

—Que me diga que ya encontró un comprador de sus acciones y que no me guste.

—Exacto, ese sería el peor escenario y si eso llegara a pasar buscaríamos entre todos la manera de resolverlo— le tomó las dos manos y la vio fijamente a los ojos—. Recuerda que ni Adam ni yo te dejaríamos sola, ya pusiste un restaurante una vez y lo hiciste crecer, si es necesario lo vas a volver a hacer, así que no te angusties por favor.

Caro respiró profundo y analizó las palabras de su amiga, definitivamente lo que más miedo le daba de la plática con David era perder su restaurante, pero Elena tenía razón, si eso llegaba a pasar ya pondrían otro entre todos.

El saber que no estaba sola la reconfortó, había perdido a toda su familia sanguínea, pero había logrado formar una nueva familia del corazón, ellos estarían con ella pasara lo que pasara. Hablar con Elena la había hecho sentir mucho mejor, respiró profundo y la abrazó con mucho cariño.

—Gracias por estar conmigo, no sé qué haría sin ti.

—Seguramente te aburrirías quedándote sola con Adam.

Las dos estallaron en risas.

—Tienes razón— continuó Elena—, nadie se aburre estando con Adam, pero te das una idea de lo que quiero decir. ¿Y cuándo es la cena?

—Hoy, después de cerrar el restaurante.

—¿¡Hoy!?, tendremos que hacer maravillas para que te veas increíble, en el receso puedo ir a la casa por ropa y...

—Elena, baja la voz— la regañó Caro, no quería que las escucharan—; no se trata de una cita romántica, es solo una cena de negocios casual, no tengo que hacer nada para arreglarme diferente.

—Pues yo no sé, pero hace mucho que no tienes una invitación para salir y no voy a dejar que vayas en fachas.

—No sé si darte las gracias por interesarte por mí, molestarme porque pienses que estoy tan desesperada por salir con alguien o regañarte por decirme que vengo a trabajar en fachas— Caro no pudo sostener su mirada de indignación y explotó en risas, sabía que su amiga quería lo mejor para ella y entendía el mensaje que había querido mandarle, aunque no hubiera sonado tan bien.

Elena se puso roja y también se rio un poco apenada pero también divertida, iba a seguirle el juego a Caro cuando Adam las llamó, lo habían dejado solo a cargo del equipo y estaban teniendo problemas para sacar a tiempo los platillos, así que regresaron a trabajar.

\*\*\*\*\*

Cerca de la hora del cierre Elena llamó a Caro para que la acompañara al baño, quería ayudarla a arreglarse para la cena con David, pero solo había logrado convencerla de que se maquillara ligeramente y en lugar de cambiarse de ropa por algo lindo, simplemente se cambió la filipina por la blusa que había utilizado esa mañana.

David entró a la cocina para buscar a su socia unos minutos después y al verla pensó que se veía muy guapa, se sorprendió de que alguna vez hubiera pensado que no tenía nada que destacara en su apariencia.

Se despidieron de Adam y de Elena que eran los que quedaban en la cocina y salieron por la puerta de atrás. Caro sugirió que fueran a una cafetería que le gustaba mucho y que estaba relativamente cerca de ahí, así que empezaron a caminar en silencio. Empezó a sentirse un poco aprensiva y a tratar de imaginar lo que su socio le iba a decir, solo se le ocurrían cosas negativas, por lo que trató de controlarse repitiéndose una y otra vez que pasara lo que pasara ella estaría bien, todo se arreglaría de alguna manera.

Aún era temprano para cenar, así que pidieron un café colombiano y una tarta de manzana, que era la especialidad del lugar. A Caro le temblaban las manos y ya le urgía que David empezara a hablar.

—Quise invitarte a cenar porque quiero ser muy transparente contigo sobre lo que va a pasar en el futuro con mis acciones y con mi presencia en el restaurante.

Caro asintió y se obligó a respirar tranquilamente para no empezar a imaginar nada, escucharía todo lo que su socio le tuviera que decir antes de ponerse a sobre analizar la situación.

—Las acciones ya están a mi nombre y el abogado se encargará de encontrar a alguien que esté interesado en comprarlas, como te prometí, le voy a notificar que para que la transacción se



pueda llevar a cabo tú debes estar de acuerdo con el comprador. Quiero que sepas que Betty me encargó que cuidara de tus intereses en caso de que quisiera vender y tengo toda la intención de cumplir con lo que ella esperaba de mí.

David se reacomodó en el sillón en el que estaba sentado, le había gustado mucho la cafetería que había propuesto Carolina y en cuanto entró escogió una zona con sillones que se veían muy cómodos. Junto a los sillones había unas mesas bajas que le daban un ambiente informal y agradable, perfecto para hablar con su socia de manera distendida, a quien gratamente estaba percibiendo muy receptiva a lo que él le tenía que decir, así que continuó.

—En las últimas semanas he tenido la oportunidad de aprender mucho acerca del restaurante y quiero agradecerles a todos ustedes por la manera en la que han compartido conmigo todo lo que saben. Aunque vaya a vender mi parte, estos conocimientos han sido de lo más provechoso para mí porque ahora voy a poder trabajar con empresas del ramo cuando regrese a San Francisco.

—Me da gusto saber que hemos sido de alguna utilidad— se le escapó a Caro con tono molesto, ella había visto como todos en El Lirio Azul se habían esforzado mucho para hacer que David se sintiera como en casa y él solo los había visto como una oportunidad para aprender algo que podría utilizar más adelante. Se sintió un poco dolida y utilizada y David lo notó.

—Creo que lo que dije sonó muy frío y mucho menos agradecido de lo que me hubiera gustado y lo siento mucho Caro; no quise que pareciera una simple transacción en la que ustedes me enseñaron y yo aprendí. No solo me abrieron las puertas del restaurante sin más, sino que me hicieron sentir bienvenido, como si formara parte del equipo desde hacía mucho tiempo y compartieron conmigo mucho más que sus conocimientos, me tendieron la mano y me hicieron sentir muy a gusto desde el primer día y eso resultó ser algo nuevo para mí.

Esta explicación adicional de David había logrado que se suavizaran las cosas entre los dos y Caro volvió a esforzarse por escuchar sin juzgar.

—Por eso me gustaría quedarme con ustedes al menos dos semanas más si tú estás de acuerdo— continuó David—, pensaba volver a pedir vacaciones en mi trabajo para seguir aprendiendo en el restaurante. También creo que sería buena idea que durante este tiempo entrenáramos a alguien para que tal vez de manera temporal se encargara de las cuestiones administrativas y del servicio; el proceso para encontrar un comprador que se adecúe a lo que tú necesitas puede ser algo más largo, y si yo regresara a San Francisco en dos semanas no me gustaría dejarlos desprotegidos, ¿qué te parece?

A Caro le gustó que le pidiera su opinión no solo sobre la idea de contratar a alguien, que ya había valorado que era la mejor opción, sino también sobre el que se quedara dos semanas más en el restaurante, a final de cuentas mientras él fuera el dueño de la mitad de las acciones no necesitaba pedirle permiso, pero había resultado ser un buen gesto de su parte.

—Gracias por tomarme en cuenta David, para mí es muy importante que me hayas preguntado mi opinión. Coincido contigo en que necesitamos contratar a alguien, antes de que tu empezaras a hacerte cargo fue muy pesado para nosotros encargarnos de todo, aunque si era por uno o dos meses no pasaba nada, pero si el proceso se puede alargar lo mejor será contratar a alguien y dependiendo de quien sea el nuevo dueño ya veremos qué se decide.

—Me imaginé que esta iba a ser la mejor opción, ahora que estoy dándole seguimiento a todo me doy cuenta de que son muchos los detalles que hay que cuidar— internamente David se sintió muy agradecido con Caro por todo el trabajo que había hecho desde el accidente de Betty

hasta que él se presentó a trabajar en el restaurante, esa temporada debió de haber sido muy pesada para ella.

—Adam me había mencionado que su primo al parecer tiene la experiencia que necesitamos, así que mañana lo hablo con él para que lo entrevistemos, ¿te parece bien?

—Me parece perfecto.

—Y sobre las dos semanas que quieres seguir con nosotros, estás en todo tu derecho, ahora más que nunca, la mitad del restaurante te pertenece y no necesitas de mi aprobación.

—Claro que necesito de tu aprobación, te prometí que no tomaría ninguna decisión sin que estuvieras de acuerdo.

A Caro se le nublaron los ojos y volteó hacia arriba para evitar el llanto, a pesar de que había hecho todo lo posible por no pensar cosas negativas sobre lo que David quería hablar con ella, en ese momento sentía que un gran peso se le quitaba de encima y todo el miedo y los nervios de que se tratara de una mala noticia que había acumulado en las últimas horas amenazaba con explotar en llanto, así que mejor se levantó y fue al baño para tranquilizarse.

A David no le pasó desapercibido lo que había pasado con Caro, y decidió darle su espacio para que se tranquilizara, la esperaría el tiempo que fuera necesario. Un pensamiento que no le gustó se apoderó de él: seguramente no habría muchas oportunidades para que hablara con Caro en el futuro, en pocos meses se despedirían para siempre.

Pasó un rato considerable antes de que Caro regresara y cuando lo hizo David fingió no darle importancia a que tuviera los ojos un poco rojos y se comportó como si no hubiera pasado nada y se hubiera ausentado solo unos cuantos minutos.

—Estuve analizando la carta y resulta que las pastas son su especialidad, no hay muchas opciones, pero aquí mi amigo Federico—volteó a ver al mesero que le sonrió— me está recomendando que pidamos el Fetuccini Alfredo, ¿se te antoja?

Como Caro había sentido una opresión en el pecho desde que él le dijera que quería hablar con ella, a la hora de la comida no había logrado comer casi nada, así que en ese momento su estómago rugió de manera poco elegante tomando la decisión por ella y los tres soltaron la carcajada.

—Tengo una pregunta sobre las dos semanas que quieres pasar trabajando en el restaurante, por mí no hay ninguna objeción como ya te dije, pero me causa estrés que te acabes tus vacaciones trabajando con nosotros.

—Por mí no te preocupes Caro, tengo por lo menos sesenta días más de vacaciones acumuladas y estoy al pendiente de lo que necesita mi equipo, así que dos semanas más en México no son nada.

La pasta había estado deliciosa y habían comido en relativo silencio, solo habían intercambiado un par de comentarios, pero ninguno de los dos se había sentido incómodo, al contrario, habían usado el tiempo para acomodar sus pensamientos. David pidió más café para los dos, necesitaban algo para acompañar las tartas de manzana que habían pedido cuando llegaron y que aún no habían tenido tiempo de probar.

—Me gustaría que me platicaras un poco más sobre ti Caro, aunque las últimas semanas hemos convivido mucho no hemos tenido oportunidad de conocernos realmente.

Caro se sorprendió mucho con este comentario, aunque era cierto que ninguno de los dos le había preguntado nada personal al otro, en esos últimos días habían convivido tanto que ella

pensaba que sabía mucho acerca de David. Sabía que cuando algo no le sonaba correcto y tenía dudas arrugaba la frente y alzaba las cejas y que cuando algo le gustaba sonreía pícaramente de medio lado; también sabía que le gustaban mucho los postres, sobre todo los que no llevaban chocolate; se desesperaba cuando era el único que no entendía algo y se reía de él mismo cuando se daba cuenta de que era algo fácil de entender; era atento, servicial, impulsivo... en fin, ella sentía que sabía muchas cosas sobre él sin necesidad de preguntarle nada más, pero prefirió no decírselo y contestar a las preguntas que él quisiera hacerle.

—¿Qué te gustaría saber de mí?

—Lo que tú me quieras contar.

\*\*\*\*\*

—Por fin llegas mujer, nos tienes con el alma en un hilo, ¿qué pasó?, ¿qué te dijo?, ¿fueron malas noticias?

—Y luego dicen que las mujeres somos las chismosas... —le dijo Elena sin poder parar de reír por el regaño de Adam para Caro, pero sobre todo porque había estado dando vueltas intranquilo por el departamento diciendo que necesitaba saber qué era lo que estaba pasando o se moriría de una sobredosis de curiosidad.

—¿Me vas a decir que tú no te mueres de curiosidad por saber lo que pasó?

—Claro que tengo curiosidad, y ahora deja que Caro nos cuente.

Los dos voltearon a mirar a su amiga, estaba muy sonriente, así que Adam relajó los hombros y tomándola de la mano la invitó a sentarse en la sala.

Después de que Elena les sirviera una copa de vino a cada uno, Caro les contó todo lo que había hablado con David acerca del restaurante.

—¿Qué es lo que no nos estás contando? —le preguntó Adam con curiosidad.

—Estuviste con él más de dos horas, seguramente hablaron mucho más que lo que nos contaste— le dijo Elena.

—Bueno, después de hablar sobre lo que les dije del restaurante me pidió que le hablara de mí y me hizo algunas preguntas personales, ya saben, por qué estudié gastronomía, por qué decidí poner el restaurante con Betty y esas cosas.

—Te lo dije— Adam le dio una palmadita amistosa a Elena en el hombro y ella sonrió cómplice.

—¿De qué hablas? —preguntó Caro.

—Mientras te esperábamos a Adam se le ocurrieron varias teorías de lo que podía estar pasando, y entre ellas estaba el que la reunión se hubiera convertido en una cita tradicional, ya sabes, esas en las que las parejas se empiezan a conocer.

Caro se sonrojó, bajó la vista a su copa de vino y le dio un trago mientras pensaba qué responder.

—Bueno, ¿entonces qué?, ¿tuve razón?, porque a mí se me hace que tú le gustas a David y creo que a ti tampoco te es indiferente, si no fuera así no se hubieran quedado juntos tanto tiempo— Adam buscó su mirada sin dejar de sonreír.

Caro se puso seria de repente, como si hubiera recordado algo desagradable.

—Creo que estás olvidando lo que dijo de mí, que soy una solterona amargada y testaruda, así que no creo ni por un segundo que tenga algún tipo de interés romántico por mí. Simplemente se portó muy correcto por algunos comentarios poco afortunados que tuvo que corregir y tenía curiosidad de saber cosas sobre el restaurante, eso es todo.

—Pero recuerda que es de sabios cambiar de opinión, y de hecho ya te había pedido disculpas por cómo se había portado contigo al principio.

—Pero eso no fue parte de su comportamiento, dijo algo que estaba en su mente y de eso no se disculpó, ni siquiera sabe que lo escuchaste y me lo contaste, así que no trates de meterme ideas que en la cabeza.

Elena no había intervenido en la conversación, pero le hizo una seña a Adam para que dejara el tema en paz, no tenía caso explorar si a David le gustaba o no le gustaba su amiga, él se iría cuando vendiera sus acciones y entre menos roce hubiera entre ellos sería mejor para todos, no quería que su amiga volviera a sufrir una pérdida de ningún tipo.

## CAPÍTULO XI

—Recuerden que hoy es domingo y que a partir de ahora retomamos las salidas al bar después trabajar— anunció Adam a todos los colaboradores que estaban tomando el descanso de quince minutos junto con él entre el turno del desayuno y la comida—, avísenle a los demás.

David y Martín habían escuchado el anuncio mientras hacían el inventario de las botellas en la alacena y ninguno de los dos se sintió incluido en la invitación, por lo que solo sonrieron y siguieron con lo que estaban haciendo.

—La invitación está abierta a todos— les dijo Adam acercándose a la alacena—, así que si quieren ir con nosotros serán más que bienvenidos.

—¿No es algo solo para el personal de El Lirio Azul? —preguntó Martín, por supuesto que tenía muchas ganas de ir al bar, todos le caían muy bien y lo trataban de maravilla, pero no quería imponer su presencia, a final de cuentas, él era solo un proveedor, aunque se llevara tan bien con la mayoría.

—Por supuesto que no— lo tranquilizó Adam con una media sonrisa—, de hecho, algunos hasta llevan invitados a los que no conocemos... somos una sociedad muy inclusiva... así que anímense, se pone divertido.

David también lo estaba pensando, tampoco le gustaba imponer su presencia y menos si él era de los dueños del restaurante, algunas personas se cohibían en presencia de sus jefes y no quería que nadie se sintiera incómodo por su culpa.

—Van a ir Caro, Elena y Laura seguramente— continuó Adam sabiendo que eso podía ayudar a convencerlos.

—Cuenta conmigo— se animó Martín muy sonriente y Adam le envió la ubicación del bar a su móvil.

David seguía sin saber qué hacer cuando Caro se acercó a saludar a Martín, al que no había visto hasta ese momento.

—Los estoy invitando al bar hoy en la noche— le dijo Adam a Caro guiñándole un ojo—, Martín ya aceptó, pero David aún tiene dudas.

—Qué bien, entre más seamos mejor, es una tradición que instauramos desde que empezamos con el restaurante, vamos a tomar unas cervezas todos los domingos. Si te animas te esperamos David.

Él sintió que esa había sido una invitación en toda forma y no por compromiso, así que también la aceptó gustoso y Adam le mandó la ubicación del bar al móvil.

\*\*\*\*\*

Cuando David legó al bar Caro, Elena, Laura Adam y Martín le sonrieron desde la mesa que habían elegido y se sintió bienvenido.

El lugar no era nada espectacular, parecía más una cafetería de los años setenta que un bar y al fondo había una pista para bailar; la mesa que habían escogido para pasar el rato era la más cercana a la pista porque a las chicas les encantaba bailar.

Adam lo acompañó a la enorme barra de madera pulida para que pidiera una cerveza y le

presentó a Sal, el bar tender y dueño del lugar... un gigante de casi dos metros que parecía vikingo, incluida la barba rojiza, los ojos azules y el acento que parecía irlandés.

—¿Aún no encuentras una víctima? —le preguntó Elena a Adam riendo cuando regresó con David a la mesa.

—Es temprano aún, no me subestimes...

Adam ya le había comentado a David que era un espíritu libre con un severo caso de alergia a las relaciones amorosas tormentosas, o eso decía él, por lo que cuando salían siempre trataba de ligarse a alguna chica que conociera esa noche en el bar; eso sí, siempre era sincero y sólo ofrecía una noche de diversión sin compromiso y nada más.

Empezaron a tocar una canción muy movida y Laura, Elena y Caro se pararon a bailar, nunca esperaban que alguno de los chicos que las acompañaban se parara con ellas, eran raras a los que les gustaba bailar tanto como a ellas, así que los dejaron platicando en la mesa.

Martín no podía dejar de mirar a Elena y estaba aprovechando que ella no se daba cuenta, cosa que no le pasó desapercibida a Adam que lo miraba con una gran sonrisa en la cara.

—¿Te puedo preguntar algo Martín? —Adam tenía mucha curiosidad e iba a aprovechar la situación para tratar de satisfacerla.

—Tú dirás.

—¿Es mi imaginación o a ti te gusta Elena?

Martín se quedó en silencio pensando qué contestar, decidió que no tenía nada que perder e iba a confesar la verdad, que seguramente ya todos sabían por lo evidente de su inclinación por Elena.

—No es tu imaginación, Elena me gusta desde que la conocí el primer día que entré al Lirio Azul, pero nunca me ha hecho caso, no está interesada.

David enderezó la espalda ante la confesión, aunque había escuchado algunos comentarios de Adam al respecto, él nunca había notado ninguna señal contundente de que Martín estuviera interesado en Elena, aunque a ella sí la había visto sonrojarse una que otra vez.

—¿Y ella lo sabe? —tuvo a bien preguntarle.

—Por supuesto— dijo Martín muy seguro, pero al ver el semblante de sus amigos se sintió un poco inseguro—, o por lo menos yo me imagino que sí, he sido de lo más evidente con ella, todo el mundo se debe de haber dado cuenta, ¿o no?

Adam y David se voltearon a ver divertidos y Martín empezó a molestarse pensando que se estaban burlando de él. Adam le palmeó el hombro y se dispuso a ilustrarlo.

—Lamento mucho decirte que Elena no tiene ni la menor idea de que te gusta, de hecho, hemos tenido varias pláticas acerca del tema porque Caro y yo teníamos una ligera sospecha de que así era, pero no había manera de que se lo pudiéramos decir con seguridad. Ella siempre nos ha dicho que no ha sentido que te interese en realidad, es más, ella piensa que eres tan alérgico al compromiso como yo, y no la culparía después de todas las conversaciones que ha escuchado entre nosotros sobre mujeres.

—Yo tampoco había notado que te gustara, la verdad— intervino David—, cuando Adam hizo un comentario sobre el tema pensé que estaba bromeando.

Martín se veía desorientado y frustrado, él había pensado que se le salía por todos los poros del cuerpo que le gustaba Elena y se había esforzado por no demostrarlo tan abiertamente para

no asustarla; al parecer había logrado su cometido y el resultado había sido contraproducente y ella pensaba que no estaba interesado... no le estaba gustando nada saberlo.

—Soy un idiota— se pasó la mano por la cara.

—No, no lo eres— lo animó Adam—, simplemente no has sabido cómo acercarte a Elena, y lo cierto es que no es tan fácil, es tan tímida e introvertida que a mí me tomó meses que me aceptara como amigo, así que aún tienes esperanzas.

—¿Tú crees?

—Estoy seguro, pero ahora necesitas cambiar de táctica, ella necesita saber que no eres un mujeriego y que de verdad estás interesado en ella. Recuerda que necesita que seas tú el que se acerque, no va a resultar nada bien si esperas lo contrario.

Martín puso mucha atención a las recomendaciones de Adam y a los consejos con los que de repente contribuyó David, la verdad era que ya se había dado por vencido con Elena pensando que era algo imposible, pero el saber que ella pensaba que él no estaba interesado lo animó a empezar de nuevo con el cortejo, lo haría mejor esta vez.

Empezaron por acercarse los tres a bailar con ellas formando un círculo, Martín se colocó frente a Elena y pudo observar que se sonrojaba un poco y le gustó la reacción. Empezó una canción más lenta y Adam y David se acercaron a Laura y Caro y las tomaron de la cintura para empezar a bailar en pareja. Martín se acercó a Elena y sintió como si una corriente eléctrica lo hubiera atravesado cuando tocó su mano.

Para David la cosa no fue muy diferente, se sorprendió de lo cómodo que se sentía con Caro entre sus brazos, bailando en silencio; le gustaba su toque, pero sobre todo su cercanía, ese olor a madera y flores de su perfume lo tenían abrumado.

## CAPÍTULO XII

David llegó muy temprano al Lirio Azul el martes, había aprovechado el lunes para resolver todos los problemas pendientes que surgieron con su equipo de trabajo en San Francisco y así poder dedicarle toda su atención a aprender todo lo que le hiciera falta de la administración del restaurante en las siguientes dos semanas.

De repente escuchó un ruido fuerte, como si algo hubiera explotado en la cocina y a eso lo siguieron unos gritos que logró identificar que eran de Carolina. Sintió que el corazón se le subía a la garganta y corrió a la a ver qué era lo que pasaba.

Carolina estaba tirada en el suelo empapada tratando de detener con las manos el chorro de agua que salía de debajo del fregadero. David se acercó de inmediato, quería asegurarse de que ella estuviera bien, antes que nada.

—Caro, ¿estás herida?

—No, algo explotó debajo del fregadero y no puedo detener el chorro de agua.

—¿Sabes dónde está la llave de paso?

—¿La qué?

David empezó a buscar de manera desesperada, la cantidad de agua que se estaba derramando era enorme, no podía entender cómo alguien que había trabajado tantos años en ese lugar no sabía qué era y dónde estaba la llave de paso. Dos minutos después la encontró y la cerró, el agua dejó de salir, pero los dos estaban empapados. Se acercó a Caro para ayudarla a levantarse, debían tener mucho cuidado porque el piso estaba muy resbaloso.

—¿Estás bien Caro?

—Sí, solo estoy asustada, cuando abrí la llave del agua escuché una fuerte explosión y empezó a salir un montón de agua.

David le dio la mano e hizo palanca con la pierna para levantarla, pero no lo consiguió. Lo volvió a intentar y se resbaló poco a poco hasta caer también al piso como en cámara lenta.

Caro se empezó a reír por los nervios y por lo gracioso de la escena, y no pasó mucho tiempo hasta que los dos tenían un ataque de risa contagiosa. Por más que trataban de levantarse no lo lograban, a pesar de traer los zapatos con suela antiderrapante especiales para los chefs Caro no podía ponerse de pie y con las risas tampoco David.

En un nuevo intento, David abrazó a Caro de la cintura y logró que ambos se pusieran de pie, Caro estaba agarrada a su cuello y sentía cómo los pies se le resbalaban al menor movimiento, por lo que no lo soltó por el miedo de que volvieran a caerse. David cerró los ojos, la cercanía con Caro lo estaba volviendo loco, sentía unas ganas irrefrenables de besarla y el olor de su perfume no lo ayudaba a concentrarse. Caro no lo estaba pasando mejor, se sentía abrumada por la cercanía con su socio, podía percibir claramente el olor de su loción y se puso nerviosa. Un ligero resbalón los sacó a los dos de su ensimismamiento, aunque no se cayeron al suelo. David le quitó el cabello que se le había escapado de la coleta y que le estaba estorbando en los ojos y tras tocar su piel no se pudo resistir, le puso la mano en su mejilla y la beso.

El beso empezó como algo inocente, apenas un ligero roce y Caro se separó y lo miró a los ojos, ya no supo quién fue el que se volvió a acercar primero, pero esta vez el beso fue de lo más apasionado. Caro empezó a sentir cómo las piernas le temblaban, nunca nadie la había besado de



esa manera y aunque sabía que debía terminar con ese beso cuanto antes no lograba separarse de la boca de David. Él empezó a acariciarle el cuello, la nuca y la espalda con la mano que tenía libre, la otra no soltaba la cintura de Caro y la mantenía pegada a su cuerpo para que no se volviera a resbalar.

El sonido de unas llaves abriendo la puerta trasera los sacó del trance y los hizo brincar hacia atrás para separarse, por suerte ninguno de los dos se volvió a caer; el agua en exceso que había en el piso de la cocina se había ido por la coladera, así que las suelas antiderrapantes habían vuelto a funcionar.

—¿Qué pasó aquí? —se oyó el grito sorprendido de Adam cuando vio que todo estaba mojado y los dos se sonrojaron.

—Al parecer se rompió un tubo del fregadero... voy a arreglarlo— logró decir David y se dio a la tarea de arreglar el desperfecto mientras se recuperaba del trance que acababa de vivir, no sabía qué habría pasado entre los dos si Adam no los hubiera interrumpido.

Caro no podía emitir palabra alguna, se sentía desorientada y no lograba entender lo que había pasado entre su socio y ella, así que salió de la cocina rumbo al salón, estaba empapada y necesitaba regresar a su casa a cambiarse. Se encontró a Laura en el camino a la salida frontal del restaurante y le pidió que le avisara a los demás que regresaba en veinte minutos.

David recordó haber visto una caja de herramientas en la alacena y arregló el desperfecto rápidamente, el tubo no se había roto, simplemente se había desenroscado una tuerca y después de apretarla bien volvió a abrir la llave de paso y todo volvió a la normalidad.

—¿Me perdí de algo? —le preguntó Adam.

—¿De qué me hablas?

—De que nunca te había visto sonreír de esta manera, parece que te ganaste la lotería.

—¿De verdad?

Adam empezó a sospechar que algo había pasado entre David y Carolina, solo sonrió, ya se enteraría tarde o temprano.

David salió de la cocina para no tener que compartir todo lo que estaba sintiendo con Adam, no sería pertinente, mejor iría caminando a su casa a cambiarse para poder pensar tranquilamente en lo que había pasado.

\*\*\*\*\*

Cuando Caro llegó al departamento aún no lograba digerir lo que había pasado. No es que hubiera tenido muchos novios durante su vida, pero ninguno la había besado de la manera en la que lo había hecho David; había sido el mejor beso que le hubieran dado en su vida y todavía podía sentir cómo le temblaban las piernas.

Elena se dio cuenta de que algo importante le había pasado a su amiga nada más verla, estaba temblando; la llevó al sillón para que se sentara con miedo de que las piernas no le respondieran y se desplomara en el suelo en cualquier momento.

—Caro, ¿qué te pasa?, ¿estás bien?

—No lo sé Elena, no lo sé.

—¿Alguien te atacó?, ¿te hicieron daño?

Después de estas palabras y viendo la angustia en la mirada de su amiga, Caro volvió en sí

saliendo del estado de shock en el que se encontraba.

—Me besó Elena... me besó.

Caro se tocaba los labios con la punta de los dedos, seguía sin poder creer que eso realmente había sucedido, no debía de haber pasado, David era su socio y pronto regresaría a Estados Unidos... su mente estaba hecha un lío, sentía mariposas en el estómago de la emoción, pero su mente le decía que nada de eso estaba bien.

—¿Quién te besó Caro? —Elena aún sonaba preocupada, pensaba que algo le habían hecho a Caro en contra de su voluntad.

—David.

—¿David?

Caro le platicó todo lo que había pasado desde que había llegado al Lirio Azul esa mañana, cómo se había reventado la tubería, lo cerca que él había estado de ella ayudándola a levantarse y cómo se habían besado.

—Tengo tantos sentimientos revueltos dentro de mí que creo que me voy a volver loca— las manos y la voz le temblaban—, nunca me habían besado de esa manera Elena, lo sentí hasta en los dedos de los pies.

Elena sonrió, de alguna manera siempre había pensado que Caro y David harían una excelente pareja, y su amiga se lo merecía con creces, había estado sola por mucho tiempo y que por fin encontrara alguien que la hiciera sentir tanto era una fortuna.

—Caro, no sabes lo contenta que estoy por ti...

—No Elena, no, esto no puede ser— Caro se levantó rápidamente del sillón y empezó a caminar enérgicamente dando vueltas por la sala—, yo no puedo sentir nada por él, en cuanto venda sus acciones se va a regresar a Estados Unidos y no volveré a verlo.

Elena se quedó muy pensativa, ese era un verdadero problema, San Francisco estaba muy lejos como para tener una relación a distancia, pero como buena romántica que era quería creer que esto tenía algún tipo de arreglo, sobre todo si los dos sentían lo mismo, y había observado detenidamente a David y estaba segura de que conforme había pasado el tiempo había ido cambiando la manera en que veía a su amiga.

—¿Por qué no lo hablas con él y tratan de encontrar alguna solución?

—¿Y si el no siente tantas cosas como yo?, nunca hemos hablado de esto y me da mucho miedo que las cosas no salgan bien... somos socios por Dios... no debería haber nada romántico entre nosotros, no es ético.

Caro volvió a sentarse, pero solo por unos segundos, pensaba mucho mejor cuando caminaba, aunque fuera en círculos en la sala.

—No tengo ninguna razón para pensar que él pudiera sentir algo por mí... yo creo que simplemente se dejó llevar... es más, creo que fui yo quien lo besó a él y no al revés.

—Caro, no vas a saber si no lo hablas con él.

—No Elena, no puedo hablarlo con él, recuerda que para David yo solo soy una solterona amargada y testaruda, no puede sentirse atraído por mí de ninguna manera... qué vergüenza...

—Caro, no te hagas esto— Elena sonó muy enfática, no le gustaba nada cuando su amiga se desdeñaba, era una persona increíble y cualquier hombre estaría encantado de estar con ella—, no seas injusta contigo y te menosprecies.

—Como sea, esto fue un grave error, él se va a ir en poco tiempo y yo no puedo darme el lujo de sentir nada por alguien que no va a quedarse.

Se levantó decidida del sillón, se había dejado llevar por la emoción que había sentido, no sabía qué había sido en realidad, pero eso no podía continuar; hablaría con David y le explicaría que habían cometido un gran error, seguramente él estaría pensando lo mismo que ella y dejarían el incidente atrás, podrían hacerlo.

Le pidió a Elena que se fuera al restaurante en lo que ella se bañaba y se cambiaba de ropa, necesitaba tranquilizar a las mariposas que se empeñaban en dar vueltas y vueltas en su estómago.

\*\*\*\*\*

David llegó silbando al departamento de su mamá, tenía mojados hasta los calcetines, así que de inmediato se metió a bañar. No podía dejar de pensar en Carolina y lo impetuoso que había sido el beso que habían compartido, definitivamente nunca se hubiera imaginado que fuera tan apasionada y estaba encantado.

Se vistió rápido para llegar cuanto antes de regreso al restaurante, necesitaba hablar con ella y saber qué era lo que ella pensaba sobre lo que había pasado, ¿podría ser que sintiera algo por él?; definitivamente debía de haber algo para que lo hubiera besado de esa manera, no creía ni por error que le fuera indiferente.

Cuando salió de su habitación se topó con que su mamá estaba sentada en la sala tomándose un café.

—Mamá, no te escuché llegar.

—¿Llegar?, pero si he estado aquí todo el tiempo, estaba esperando a que terminaras de vestirme para que me explicaras por qué llegaste empapado, distraído y con esa enorme sonrisa.

David no sabía si debía contarle a su mamá lo que había pasado, era algo que no sentía que estuviera preparado para compartir con nadie, sobre todo si aún no sabía qué era lo que Caro pensaba al respecto.

—A ver, siéntate aquí conmigo— lo invitó Aurora palmeando el sofá—. Ahora cuéntame qué te pasa, ¿por qué estás tan contento?

El semblante sonriente de Aurora lo invitó a sincerarse, la sonrisa que le dedicó fue tan auténtica que David supo que no le tomaría a mal el que estuviera tan contento. Le contó todo lo que había pasado, e incluso le habló de lo que había sentido al besar a Caro, cosa con la que ni siquiera él mismo se había sincerado hasta ese momento.

—Sentí que algo impetuoso rugía dentro de mi pecho mamá, es la primera vez que siento algo así al besar a una chica y definitivamente quiero explorarlo. No sé qué es lo que siento por ella, la verdad, no sé si sea algo profundo o solo atracción, pero creo que me hace mucho bien y vale la pena averiguarlo.

Aurora estaba contenta de que su hijo estuviera tan emocionado, nunca lo había escuchado hablar así de nadie, pero necesitaba que pusiera los pies en la tierra y se hiciera cargo de sus circunstancias antes de tomar alguna decisión.

—¿Piensas quedarte a vivir en México?

Esa simple pregunta fue un duro golpe de realidad para David, estaba tan emocionado por

lo que había pasado que no se acordó de que dentro de poco estaría de regreso en San Francisco y que Caro no iba a irse con él, El Lirio Azul era demasiado importante para ella y él no podía pedirle que lo dejara atrás.

—No, voy a regresar a mi vida en San Francisco.

—Entonces no puedes hacerle esto a Carolina mijito, no puedes hacer que se ilusione contigo y después dejarla aquí para regresar a Estados Unidos, no es justo para ella y tampoco es justo para ti en realidad.

David sabía que su mamá tenía razón y que se lo había dicho para que estuviera consciente de su situación, pero estaba odiando la frustración que empezó a subir por su estómago hacia la garganta; no quería apartarse de Caro a pesar de que se estaba dando cuenta de que era lo que en realidad debía hacer.

—Tienes razón mamá, no puedo pedirle que deje todo y se venga conmigo, no sería justo, sobre todo cuando sé que el restaurante es tan importante para ella.

Aurora se sintió fatal al ver cómo cambiaba el semblante de su hijo, pasando de la felicidad a la decepción; odiaba la idea de haber sido ella la culpable de ese cambio y definitivamente no era nadie para intervenir de esa manera en la vida de su hijo ni en la vida de Carolina, eran ellos los que debían de hablar y tomar sus propias decisiones.

—¿Por qué no lo hablas con Carolina y deciden qué hacer entre los dos?, lamento mucho haber metido mi cuchara en tus asuntos, sé que ustedes son los que deben decidir qué quieren hacer y cómo hacerlo.

David había sentido tantas emociones contradictorias en tan poco tiempo que ya no sabía cómo se sentía en realidad; definitivamente hablaría con Caro de lo sucedido y dejaría que fuera ella la que decidiera lo que iba a pasar entre ellos, era lo justo por hacer por como estaban las cosas en ese momento.

\*\*\*\*\*

Caro no podía deshacerse de ese gran nudo que sentía en el estómago. En el camino de regreso de su casa al restaurante había crecido su determinación de hacer lo correcto y hablar con David sobre el error que habían cometido, pero en cuanto entró a la cocina empezó a estar cada vez más nerviosa, sentía que esa determinación que había sentido la estaba abandonando, por lo que fue a buscarlo antes de que se arrepintiera, pero él no había regresado aún.

Cuando llegó David el restaurante estaba lleno, echó un vistazo a la cocina y vio a todo el equipo muy ocupado, pero aun así se acercó a Caro y le pidió que fuera con él a cenar después del cierre, necesitaban privacidad para hablar de lo ocurrido.

Por fin llegó la hora del cierre y Caro volvió a ponerse ansiosa, se sentía muy ridícula por estar así, parecía que era una adolescente ilusionada en lugar de lo que era en realidad: una mujer adulta que podía aceptar que había cometido un error, por muy atractivo, interesante y excitante que ese error hubiera sido.

Habían estado en silencio desde que salieron del restaurante y hasta que estuvieron cómodamente sentados en uno de los sillones de la cafetería a la que habían ido a cenar hacía unas semanas, cada uno había estado ocupado en sus propios pensamientos, por lo que no se trataba de un silencio incómodo sino de uno acompañado.

Caro no perdió el tiempo y fue la primera en hablar antes de que pudiera arrepentirse. Había

repasado muchas veces en su mente lo que le iba a decir a su socio en cuanto se diera la oportunidad. Se había repetido a sí misma una y otra vez que solo había sido un beso y no debían de hacer tanto drama por ello, sobre todo porque ella estaba segura de que él no se sentía atraído por ella... eran dos adultos que se habían dejado llevar por el momento y habían cometido un error, ahora solo necesitaban aceptarlo y resolverlo.

—Lamento mucho lo que pasó en la mañana David, fue un gran error de mi parte dejarme llevar, no fue muy profesional haberte besado y quiero ofrecerte una disculpa por ello.

El nerviosismo en la voz y el lenguaje no verbal de Caro hicieron que David dudara de la veracidad de lo que su socia le acababa de decir, pero, aunque entendió de inmediato que tal vez esto era lo mejor para todos, no pudo evitar sentirse un poco dolido por sus palabras.

—¿El error fue el beso o el que te dejaras llevar? —no pudo evitar lanzar la pregunta ni el tono molesto en la voz—. Perdona, no debí preguntar.

Caro se sonrojó y agachó la mirada apenada, las cosas no estaban saliendo como las había planeado. Dentro de todo estaba sorprendida de la molestia de su socio, ¿sería que había lastimado su orgullo al decirle que se había tratado de un error? Decidió que ser directa y decir las cosas como eran realmente, esa era la mejor manera de resolver el asunto, no quería que las cosas terminaran mal entre ellos y el ambiente en el restaurante se enrareciera.

—Olvida lo que dije antes, la cosa es que somos socios, estás buscando vender tus acciones y en poco tiempo vas a estar de regreso en Estados Unidos y es por eso por lo que no creo que debemos darle mucha importancia a lo que pasó.

David no pudo más que darle la razón a Carolina, no podía hacer otra cosa cuando se había dicho que dejaría que ella tomara la decisión sobre lo que sería de su relación de ahí en adelante, ella acababa de darle la dosis de realidad con la que remataba todas las expectativas que se había formado a pesar de saber que eran descabelladas.

—Tienes razón Caro.

—No quiero que me lo tomes a mal— no sabía por qué, pero sentía la necesidad de explicarse un poco más, tal vez tuviera que ver la forma en la que David la estaba mirando—, las cosas entre nosotros se han transformado desde que nos conocimos y ahora nos llevamos bastante bien, no me gustaría nada que eso cambiara.

—No te preocupes por nada Caro, las cosas no van a cambiar entre nosotros, te lo prometo.

Se relajó bastante después de escuchar esto y de ver una genuina sonrisa en la cara de David, seguramente todo estaría bien como se lo acababa de prometer.

## CAPÍTULO XIII

—Martín me ha estado enviando mensajes casi todos los días desde que fuimos al bar el domingo— Soltó Elena en cuanto se sentaron a la mesa de la cafetería que Caro y ella solían frecuentar cuando necesitaban hablar al salir del restaurante; tenían varios días sin poder conversar libremente y ambas tenían varias cosas que contarse.

—¿Qué tipo de mensajes? —preguntó Caro con curiosidad.

—Amistosos, ya sabes, preguntándome cómo estoy y deseándome un buen día.

Elena le pasó el móvil para que pudiera leer algunos de los mensajes a los que se refería.

—Vaya, yo no creo que sean tan amistosos Elena, más bien creo que el hombre por fin se decidió a hacer algún movimiento para acercarse a ti. A mí nunca me ha mandado un mensaje de ese tipo y sólo me escribe cuando tiene algo que decir, no me anda preguntando cómo estoy todos los días.

Elena se sonrojó de inmediato, aunque Martín le había gustado desde el momento en que lo conoció, nunca le había dado razones para pensar que estuviera interesado románticamente en ella; es más, aunque Adam y Caro de repente bromeaban con el tema a pesar de que a Elena le molestara que lo hicieran, ninguno de los dos estaba realmente seguro de que en verdad estuviera interesado.

—No lo sé Caro, la verdad es que no me quiero hacer ilusiones de que esté buscando algo más conmigo. Creo que nunca te lo había dicho abiertamente, pero me gusta desde que lo conocí. Siento mucho no habértelo dicho antes, no es que no confíe en ti, simplemente no me gusta hablar del tema.

—No necesitabas decírmelo Elena, te conozco muy bien y siempre te brillan los ojos cuando Martín está cerca.

—La cosa es que yo no creo que él pueda estar realmente interesado en mí, él es guapísimo — Caro sonrió, no es que pensara que Martín fuera feo, pero tanto así como guapísimo no lo veía, definitivamente todo era cuestión de gustos—, tiene mucho dinero, se sabe relacionar muy bien... creo que no estoy a su nivel ni por error.

—Por supuesto que estás a su nivel Elena, eres una persona increíble, cocinas delicioso, eres muy buena amiga, eres guapa... podría hacer una gran lista de todas tus virtudes— a Caro le desesperaba que su amiga se minimizara, sobre todo porque realmente pensaba que era una persona extraordinaria y no entendía por qué no se daba cuenta de ello.

Elena volvió a sonrojarse, no estaba acostumbrada a que le dijeran tantas cosas positivas sobre sí misma y no era así como ella se veía, tenía muchas inseguridades por su personalidad tan introvertida y tímida.

—La cosa es que no me quiero hacer ilusiones Caro, me emociona que me mande estos mensajes, pero creo que lo único que busca es que seamos amigos.

—¿Y si le dices que te gusta?, eso podría ayudar, tal vez él solo necesite un pequeño empujón de tu parte para lanzarse.

—¿Cómo crees que yo podría decirle que me gusta Caro? —Elena estaba más roja de lo que nunca la había visto su amiga y se removía inquieta en la silla—. Yo nunca podría decirle algo así a Martín, ¿y si me rechaza?

Caro estaba segura de que Martín no rechazaría a su amiga de ninguna manera, pero entendía que su sugerencia era demasiado para el carácter tímido de Elena... incluso era demasiado para su propio carácter.

—Estoy segura de que no te rechazaría, yo pienso que lo único que Martín necesita para lanzarse contigo es que le des alguna señal de que a ti también te interesa.

—No lo sé Caro, cada vez que lo veo me pongo muy nerviosa y me cuesta trabajo hablar, ¿cómo quieres que le de alguna señal?, nunca he hecho algo como eso, ya sabes que no tengo mucha experiencia con las relaciones amorosas.

Elena solo había tenido un novio en sus treinta y un años de vida; se habían conocido en la universidad y él la frecuentó todo el primer año hasta que se decidió a declararsele y ella aceptó. La relación duró hasta la graduación, cuando Elena regresó a Puebla con su familia y él se fue a trabajar a Monterrey.

—Bueno, pues no queda más que esperar a ver si él hace algún movimiento adicional a lo de los mensajes, pero no descartes el demostrarle de alguna manera que te interesa, a tu manera por supuesto, no te estoy pidiendo que te le lances a los brazos, pero trata de no quedarte callada y convivir un poco más con él.

Elena suspiró y asintió, se había sentido muy agobiada desde el domingo que había bailado con Martín, el haberlo tenido tan cerca y tocar su piel la habían puesto muy nerviosa. Sentía que haber hablado con Caro le había ayudado mucho, aunque no tenía idea de cómo podía demostrarle a Martín que le interesaba, solo sabía que si las cosas con él se daban ella sería muy feliz.

Las dos se quedaron en silencio un momento sumidas en sus propios pensamientos hasta que Elena lo rompió.

—¿Cómo están las cosas entre David y tú?

Caro la miró con tristeza en los ojos, no había podido contarle a su amiga cómo había resultado la plática con su socio.

—Creo que lo que más le dolió cuando le dije que se había tratado de un error fue el orgullo. Después me pidió que no me preocupara porque las cosas van a estar bien entre nosotros, y de verdad quiero creer que así va a ser.

—¿Pero?

—No lo sé, cada vez que lo veo siento mariposas en el estómago... a veces pienso que me precipité al decirle que ese beso fue un error... Elena, ese ha sido el mejor beso que alguien me ha dado en mi vida...

—¿Qué es lo que sientes por él?

—No lo sé... de lo único que estoy segura en este momento es de que voy a sentir mucho que se vaya cuando venda sus acciones.

—Caro, creo que te estás enamorando de él.

Caro estaba muy angustiada, no había querido aceptar que se estaba enamorando de David, tal vez porque al no decirlo podía seguir engañándose con que solo eran amigos y por eso lo iba a extrañar, pero ahora que Elena lo había puesto sobre la mesa no se lo podía ocultar más, estaba enamorada de David y estaba muerta de miedo.

—Tal vez Elena, pero no puedo hacer nada, no me puedo involucrar más con él, no puedo

perder a alguien más.

—No tendrías por qué perderlo, podrían trabajar en construir su relación, buscar la manera de que funcione.

—No funcionaría con él viviendo en San Francisco, además, estuvo de acuerdo conmigo cuando le dije que el beso había sido un error, así que no creo que sienta lo mismo que yo.

Elena estaba segura de que David también se estaba enamorando de su amiga, pero decidió no comentar nada al respecto, estaba segura de que el tiempo se encargaría de poner las cosas en su lugar y no quería que Caro se angustiara más.

\*\*\*\*\*

David y Miguel no habían podido verse tan seguido como les hubiera gustado, sobre todo estando los dos por primera vez en años viviendo en la misma ciudad, aunque solo fuera temporalmente; pero ese día David necesitaba hablar con su amigo sobre lo que estaba pasando por su cabeza.

—Cada vez que la siento cerca me dan ganas de volver a besarla— le dio un trago a su copa de wiski antes de volver a ponerla sobre la barra del bar, ya le había contado por teléfono a Miguel todo lo que había pasado entre él y Caro, incluido el que ella pensaba que el beso que se habían dado había sido un error.

—Pues no te acerques a ella y listo.

—Lo dices como si fuera muy fácil, pero trabajamos en el mismo lugar, los roces son el pan nuestro de cada día y me está volviendo loco.

—Pero me dijiste que tú también pensabas que ese beso había sido un error, ¿ya cambiaste de idea?

—No lo sé, no es que pensara realmente que el beso en sí fuera un error, fue un beso explosivo y muy pasional, me gustó una barbaridad... pero entendí su punto, somos socios y en cuanto venda mis acciones me voy a regresar a casa.

—Si de verdad quisieras tener algo con ella podrías hacer ajustes a tu vida y no regresar a Estados Unidos.

David se quedó pensando un momento, ¿qué tan descabellado sería regresar a México de manera definitiva?

—Pero toda mi vida está allá...

Volvió a quedarse pensativo un momento, se sentía muy satisfecho con su vida hasta ese momento, tenía mucho éxito profesional, tenía amigos y no estaba tan grande como para pensar que no encontraría a alguien con quien formar una familia cuando se diera el momento; pero, esas semanas en México lo habían hecho sentir muy bien, le había encantado reconectar con la familia y con los amigos de antaño, hasta trabajar en el restaurante estaba siendo una gran aventura y ni qué decir de que Caro estaba ahí y no en San Francisco.

—Pues desde mi punto de vista creo que debes aclarar tus ideas y tomar una decisión— Miguel le dio una palmada amistosa en el brazo y le cerró un ojo—, no tiene que ser en este momento, pero sería bueno que analizaras bien qué es lo que quieres en realidad.

—No puedo dejar tirado todo lo que he construido con tanto esfuerzo en los últimos años.

—Sobre todo porque no sabes cómo resultarían las cosas si te regresas... lo entiendo, has



pasado tres meses aquí después de nueve años de estar fuera, por supuesto que la novedad te está resultando muy atractiva.

—Me gustaría que las cosas fueran más sencillas... —David estiró la espalda y el cuello, los tenía tan tensos que sintió un ligero dolor.

—Si fueran más sencillas te aburrirían.

—Pues sí, además, ella ya me dijo que fue un error y que cree que no debe pasar nada entre nosotros porque no sería ético al ser socios, así que mejor ya no le voy a dar más vueltas al asunto.

—A mí se me hace que lo que necesitas en este momento es buscar a Brenda y volver a tener una noche de diversión con ella, eso hará que se te olvide todo lo demás.

—A ti quién te entiende... —David se rio divertido— ¿no me has estado diciendo que tenga cuidado con ella?

—Pues sí, pero tal vez en este momento te vendría bien estar con ella para aclarar tus ideas y apreciar realmente las mieles de tu vida de soltero, no desaproveches la oportunidad, le ha estado preguntando a Vale mucho por ti.

—Por cierto— lo interrumpió David—, tengo que estar en San Francisco en semana y media; te mando los datos del vuelo para que si de verdad Vale y tú quieren ir a pasar una temporada allá aprovechen mi viaje. Estaré allá por dos o tres semanas, pero ustedes se podrían quedar el tiempo que necesiten, ya saben que mi casa es su casa.

—A Vale le va a encantar la idea, gracias, hermano.

## CAPÍTULO XIV

—¿Ya supiste que David se va a San Francisco el lunes? —le preguntó Adam a Caro la siguiente semana.

—No, no me ha dicho nada— Caro hizo un gran esfuerzo para que su voz no sonara decepcionada, pensaba que David le podía haber dicho a ella antes que al resto del personal que se iba de viaje, a final de cuentas era su socia... se suponía que él le había dicho que las cosas entre ellos estarían bien.

—Parece que va a estar fuera dos o tres semanas y ya que la semana pasada no fuimos al bar, voy a proponerles a todos que vayamos este domingo para despedirlo.

Adam estaba muy entusiasmado.

—Parece como si se fuera a ir para siempre— Caro se dio cuenta de que había sonado molesta y corrigió de inmediato—, pero bueno, no es que necesitemos un pretexto para ir a pasar un buen rato en el bar.

Adam sonrió y empezó a invitar a todos los compañeros, aunque sabía que acabarían yendo los mismos de siempre.

Caro le hizo señas a Elena para que la acompañara a la alacena.

—¿Ya supiste que David les comunicó a todos que se va a San Francisco la próxima semana y a mí no me había dicho nada? —Caro no intentó esconder su molestia con Elena.

—Adam me acaba de invitar al bar para la despedida y según tengo entendido no se lo dijo a todo el mundo, solo se lo dijo a él.

—No entiendo por qué no me dijo nada a mí antes de decírselo a Adam, se supone que somos socios y yo debería de haberme enterado antes que el resto del personal.

—No se lo tomes a mal Caro, Adam y David se han hecho amigos y tal vez se lo comentó de manera informal.

Caro suspiró, le había dolido sentirse excluida de la noticia, pero Elena tenía razón, él podía contarle a quien él quisiera que se iba.

A quién quería engañar, lo que más le dolía era que Davis se fuera a San Francisco, sobre todo porque dos o tres semanas eran mucho tiempo; estaba molesta porque estaba segura de que lo iba a extrañar, ya se había acostumbrado a verlo todos los días.

—Tienes razón, no me lo voy a tomar personal, pero no quiero ir al bar a despedirlo, no me voy a sentir muy cómoda.

—Carolina Cervantes, no te voy a dejar hacer esto; debes ir al bar, aunque solo sea un rato, es lo correcto y lo sabes.

Caro sabía que su amiga tenía razón, resultaría raro que no fuera a despedir a su socio cuando ya le había dicho a Adam que sí iría, sobre todo porque viviendo con él se daría cuenta de que cualquier pretexto que pusiera sería una mentira.

—Está bien, iré un rato.

Cuando terminó el turno del desayuno David se le acercó, olía delicioso y algo en su estómago se removió; cerró los ojos para enfocarse y no dejar que sus pensamientos se fueran hacia otro lado, pero no funcionó, no podía dejar de recordar el dichoso beso cada vez que

estaba cerca de él y eso la ponía de muy mal humor.

—Caro, te estaba buscando desde hace rato... no te he dicho que me voy a San Francisco la próxima semana, necesito resolver algunas cuestiones y asistir a varias reuniones y no puedo hacerlo desde aquí.

—Adam ya me invitó a tu fiesta de despedida el domingo en el bar, así que ya no necesitas avisarme nada— logró que sus palabras sonaran como si estuviera bromeando, pero lo cierto es que seguía dolida.

—Oh sí, eso... lo siento mucho Caro, no debí decírselo a Adam antes de hablarlo contigo, pero salió de manera espontánea durante la conversación y cuando menos me di cuenta ya estaba organizando una fiesta de despedida con todos los colaboradores... como si me fuera para siempre en lugar de solo dos o tres semanas.

Caro se sintió un poco mejor con el comentario de David, había hecho que sintiera que no la había ignorado a propósito.

—Hubiera sido buena idea que lo supiera antes que todo el personal, ese es un hecho. Pero bueno, tampoco pasa nada... ¿cuándo te vas?

—El lunes a medio día, necesito ir a la junta de dirección trimestral, a varias reuniones con nuevos clientes y a revisar algunas cosas que tengo pendientes de resolver.

—¿Has tenido alguna noticia sobre el comprador de tus acciones?

Caro no sabía por qué había lanzado la pregunta cuando estaban hablando de otra cosa, pero pensándolo bien, sería buena idea tener saber cómo iba ese proceso, no quería sorpresas de última hora.

—Aún no, seguramente el hijo del licenciado Corona estará buscando algún candidato viable, pero ya te dije que no tienes por qué preocuparte, se venderán las acciones solo si estás de acuerdo con el comprador.

David hizo una nota mental para hablar del tema con el abogado, no le había dicho aún que Caro debía de estar de acuerdo con el nuevo socio para que se realizara la transacción.

—No es que esté preocupada por lo que va a pasar, pero pensé que después de todo el tiempo que ha pasado tal vez ya podía haber una serie de candidatos para la compra. Ya sabes, no soy muy buena con esto de la incertidumbre.

—Para que estés más tranquila le voy a llamar para preguntarle, tampoco he tenido noticias tuyas en varios días y ahora yo también siento curiosidad.

El momento se había vuelto un poco incómodo para ambos y ninguno supo qué decir a continuación, por lo que agradecieron que Martín se hubiera acercado a saludarlos.

—¿Qué tal chicos?, Adam acaba de invitarme a tu fiesta de despedida David.

Caro volteó los ojos exasperada, ¿iba Adam a invitar a todo el mundo?, no lo dudaba para nada y todo para que después de un rato se desapareciera con alguna de las chicas que se hubiera ligado en el bar. Bueno, pensándolo bien, tal vez entre más personas fueran el domingo más rápido ella podía regresarse a su casa sin que se viera mal.

## CAPÍTULO XV

—Si no dejas de mirar tanto a David todos se van a dar cuenta de que mueres por él— le dijo Elena a Carolina después de darle un codazo amistoso en el brazo.

El bar estaba más lleno que cualquier otro domingo y Sal no estaba logrando responder a la gran demanda de bebidas, por lo que Adam y David ya llevaban más de diez minutos esperando su turno mientras platicaban junto a la barra.

—No muero por él... pero tienes razón, no me había dado cuenta de que lo estuviera mirando tanto... necesito concentrarme en otra cosa— para Caro esto iba a ser mucho más difícil de lo que pensaba, no se lo había podido sacar de la cabeza desde el día del beso, y tampoco podía dejar de pensar en que para él ese beso había sido un error... por más que se dijera que ella había sido la que lo había calificado como tal, él había estado de acuerdo.

—¿Podrás concentrarte en otra cosa teniéndolo tan cerca?

Antes de que Caro pudiera responder vio que Martín se acercaba a la mesa de la mano de una chica muy guapa, parecía que había mucha complicidad entre ellos porque venían hablándose al oído y riendo en respuesta. Elena volteó antes de que Caro pudiera hacer algo para alertarla y en cuanto los vio perdió el color de las mejillas, agacho la mirada queriendo desaparecer del lugar y sintió que el estómago se le contraía por una mezcla de celos, inseguridades y sobre todo de decepción.

Caro estaba muy orgullosa del temple y la fortaleza de Elena, había logrado saludar a la pareja sin que se notara lo que estaba sintiendo, aunque después de eso no emitió palabra alguna; Martín había presentado a la chica como Yolanda, una amiga, pero ninguna de las dos pudo pasar por alto que no podían dejar de tocarse y de decirse secretos al oído, por lo que estaban seguras de que eran más que amigos.

Caro esperó un tiempo prudencial para poder ir al baño y pedirle a Elena que la acompañara sin que se viera mal, necesitaba saber cómo estaba su amiga y no le hubiera podido preguntar nada mientras estuvieran en la mesa sin que alguien lo notara.

—No quiero que te preocupes por mí Carolina— le dije Elena muy decidida en cuanto entraron al baño anticipando lo que sabía que su amiga le iba a decir; estaban solas, pero eso no duraría mucho, así que no perdió el tiempo—, esto iba a terminar pasando tarde o temprano, ya les había yo dicho a ti y a Adam que Martín no estaba interesado en mí y no quisieron escucharme.

—Lo siento mucho Elena, de verdad que lo siento.

—No le demos más vuelta al asunto, esta es la despedida de David y vinimos a divertirnos, así que olvidemos todo y regresemos a la mesa.

Elena no quería que sus amigos se sintieran mal por ella, no le gustaba causar lástima en los demás, así que aunque lo que quería en realidad era regresar a su casa y meter la cabeza debajo de las sábanas con un litro de helado de chocolate, iba a levantar la cabeza y terminar la noche lo mejor que pudiera... se lo debía a ella a pesar haberse hecho ilusiones de algo que sabía desde el principio que estaba fuera de sus posibilidades y también se lo debía a sus amigos, que seguramente estarían preocupados por ella el resto de la noche.

David y Adam también se sorprendieron cuando regresaron a la mesa al ver a Martín con

Yolanda; a pesar de que parecía que había mucha complicidad entre ellos, Adam sospechaba que esto era una treta de Martín para darle celos a Elena y no podía esperar a decirle que si eso era cierto se estaba equivocando a lo grande.

Adam había tratado de no quitarle el ojo de encima a Elena por si lo necesitaba, sabía que Caro estaría haciendo lo mismo; mientras conversaba con Sal se dio cuenta de que su amiga se dirigía sola hacia la salida del bar y la siguió, no sin antes voltear a buscar a Caro con la mirada, estaba bailando con David cerca de donde Martín estaba bailando muy acaramelado con Yolanda.

—¿Qué haces aquí? —le preguntó a Elena después de sentarse junto a ella en una de las bancas que había fuera del bar.

—Salí a tomar el aire, ahí dentro el ambiente está muy cargado.

—¿Y nada tiene que ver con cierto proveedor de vinos que no vino solo?

La relación entre Adam y Elena siempre había sido muy cercana y sincera, así que Elena no supo si fue eso o su necesidad de sacar lo que le estaba atenazando el corazón lo que hizo que se sincerara con su amigo.

—No debería de sentirme traicionada, él no me hizo nada, fui yo la que se hizo ilusiones con un imposible.

Adam suspiró y sonrió de medio lado, era la primera vez que Elena le hablaba de sus sentimientos por Martín.

—Yo creo que está muy lejos de ser un imposible, y casi te podría asegurar que no hay nada entre Martín y Yolanda, a mí se me hace que la trajo para darte celos.

Elena lo volteó a ver confundida e incrédula.

—No me mires de esa manera— continuó Adam—, la vez pasada que vinimos al bar nos confesó a David y a mí que le gustabas... no te dije nada porque preferí no intervenir y dejarlo fluir, que las cosas se dieran vaya.

—Pues ya ves cómo se están dando; yo no creo que esté tratando de darme celos, no tendría por qué, simplemente mira a Yolanda, ella sí es lo que Martín buscaría en una mujer.

—Pues por más que la miro no veo qué pueda tener de especial, a mi tú me pareces mucho más bonita.

Elena sonrió y le dio un codazo amistoso a Adam, era un mentiroso, pero era adorable y se preocupaba por ella.

—Regresemos, no quiero que Caro piense que ya me fui... aunque si te soy sincera, no veo la hora de regresar a casa.

—Prométeme que vas a dejar de pensar cosas malas de ti— Adam la agarró de las manos, sabía que las inseguridades de Elena a veces no la dejaban ser ella misma—, eres una de las mejores personas que conozco y si no fuera alérgico al compromiso ya te había tratado de conquistar desde hace mucho tiempo.

—Tonto— Elena se rio y le dio un codazo juguetón en el brazo y volvieron a entrar en el bar.

No mucho tiempo después Martín fue a la barra por bebidas y Adam aprovechó el momento para seguirlo.

—¿Qué diablos crees que estás haciendo? —Adam no pudo evitar exaltarse, estaba muy

molesto por la situación.

—¿De qué me hablas?

—Sabes perfectamente bien de lo que te hablo, ¿de repente ya dejó de interesarte Elena y por eso trajiste a Yolanda?

Martín no supo qué responder, nunca había tenido un desencuentro con Adam, y no quería que este fuera el primero, se veía muy molesto.

—De verdad espero que sea eso y no que quieres darle celos— continuó Adam—, porque esa sí sería una gran estupidez de tu parte.

Martín no sabía qué decir, hundió los hombros y miró al suelo. Por la manera en la que Adam le estaba hablando ya estaba más que arrepentido de haber llevado a Yolanda al bar. Volteó a ver a su amigo y frunció el ceño con impotencia.

—Eres un verdadero idiota— Adam no pudo contenerse, la postura corporal y los gestos de Martín gritaban que eso que se temía era precisamente lo que estaba haciendo.

—Oye— respingó Martín—, que yo no te he insultado.

—Yo tampoco, solo dije la verdad que es diferente. ¿De verdad armaste todo esto para darle celos a Elena?, ¿por qué?

—Estaba desesperado, le he estado mandando mensajes todos los días desde que vinimos al bar la vez pasada y casi no me responde, mi prima me dijo que tal vez lo mejor sería darle celos con su amiga Yolanda para que reaccionara y que ella estaría encantada de ayudarme... pero creo que no está funcionando.

—Pues claro que no está funcionando— Adam había pasado del enojo a la exasperación—, ¿no se te ocurrió pensar que lo que ibas a lograr era que Elena se retrajera y pensara que no es lo suficientemente buena para ti?

—Pero eso no es verdad.

—Por supuesto que no es verdad, pero es lo que ahora ella está pensando... la cagaste a lo grande Martín.

—Adam, ayúdame a arreglarlo por favor, ¿qué puedo hacer?

—La conozco muy bien y no creo que puedas hacer nada ya, la perdiste por idiota— por muy desesperado que estuviera, Adam no iba a ponerle las cosas fáciles a Martín ni le iba a decir cómo resolverlo, de verdad estaba furioso con él y quería ver qué era capaz de hacer para recuperar a Elena, así que lo dejó en la barra y regresó a la mesa.

Martín se quedó parado junto a la barra un buen rato, no sabía qué hacer para resolver las cosas, no quería creer que en verdad había perdido a Elena; Adam tenía razón, era un idiota, ¿cómo se le había ocurrido hacerle caso a su prima?

Regresó a la mesa y en lugar de sentarse junto a Yolanda se sentó junto a Elena, pudo notar cómo ella discretamente se alejaba de él acercándose a Carolina hasta que se levantó y fue a pedir una bebida a la barra, sabía que estaba huyendo de él; definitivamente lo había echado todo a perder.

Llamó la atención de Yolanda para que lo acompañara a la puerta del bar, ahí le explicó que las cosas no habían salido como él lo esperaba y que, aunque le agradecía mucho su ayuda le iba a pedir un Uber que la llevara de regreso a su casa, iba a tratar de arreglar las cosas con Elena esa misma noche le costara lo que le costara.

Esta vez se sentó junto a Caro, no quería que Elena se sintiera incómoda con su presencia, pero tampoco quería estar lejos de ella. Pudo notar que ella ni siquiera siguió hablando con Caro para no voltearlo a ver y se sintió peor.

—¿Y tu novia? —le preguntó Caro unos cuantos minutos después conteniendo su indignación.

—¿Yolanda?, no es mi novia, solo es una amiga— lo dijo con voz lo suficientemente alta para que Elena pudiera escucharlo.

Elena resopló audiblemente con incredulidad, lo había escuchado todo; Martín pudo notar que había sido una reacción involuntaria de ella porque se sonrojó profundamente y volteó la cabeza hacia el lado opuesto.

De repente una idea cruzó la mente de Martín que logró que sonriera levemente, si Elena estaba molesta con él por haber llevado a Yolanda al bar solo podía ser porque sí sentía algo por él, de lo contrario le hubiera sido totalmente indiferente. No podía decir que se alegrara del resultado de su estrategia, porque era evidente que había sido una estupidez y la había lastimado, cosa que le costaría mucho trabajo perdonarse a sí mismo, pero sintió algo muy parecido a la esperanza... él no le era indiferente y eso lo cambiaba todo.

—Creo que eso se lo deberías decir a ella, que al parecer tenía otra idea... no sabía que fueras tan cariñoso con tus amigas...

Caro no pudo evitar sonar resentida, por mucho que Martín le cayera muy bien se sentía traicionada, ella había tratado de ayudarlo para que tuviera una oportunidad con Elena y él había traicionado su confianza. O tal vez estaba enojada consigo misma por haber supuesto lo que no era y haber tratado de convencer a Elena de que él sentía algo por su amiga sin ser cierto.

—Caro, necesito tu ayuda— le dijo Martín al oído—, por favor acompáñame a la barra.

Caro sintió mucha curiosidad sobre lo que Martín le quería pedir así que lo acompañó a la barra a pesar de lo enojada que estaba. Él le confesó todo lo que había planeado para tratar de darle celos a Elena y lo que Adam le había dicho.

—Estoy totalmente de acuerdo con Adam, eso de los celos es lo peor que pudiste haber hecho.

—Lo sé, pero ahora quiero arreglar las cosas, por favor ayúdame.

—Pues no creo que hoy se pueda hacer algo Martín. Aunque Yolanda ya se haya ido, su presencia aún está en el ambiente y no veo cómo Elena vaya a aceptar que te acerques a ella con intenciones románticas cuando llegaste acompañado por otra mujer.

Martín cerró los ojos en una mueca de dolor, Caro tenía razón, no podía pedirle nada a Elena cuando se había aparecido con Yolanda en plan tan cariñoso, pero tampoco quería esperar para aclarar las cosas con ella... sentía que entre más tiempo pasara todo iría empeorando. No sabía qué hacer, si se quedaba para buscar alguna oportunidad de hablar con ella o de plano mejor se iba a su casa, en lo que se decidía regresó a la mesa.

\*\*\*\*\*

Cuando Elena regresaba del baño ya había decidido que se regresaría a casa, solamente le avisaría a Caro que se iba para que no se preocupara y para que los demás no le insistieran en que se quedara más tiempo. Antes de acercarse a la mesa cambió el rumbo de sus pasos, Martín estaba sentado solo cerca de sus cosas y se daría cuenta de que se iba si se lo llevaba todo, no

quería tener que despedirse de él o que le hiciera algún comentario, por lo que mejor se dirigió a la barra y sonrió al ver a Caro recargada en ella.

—Vine a despedirme, ya estoy cansada y creo que lo mejor será que me vaya a casa.

Caro entendía perfecto cómo se sentía su amiga, había notado que le costaba trabajo aparentar normalidad ante la decepción que había sufrido por ver a Martín con Yolanda. No sabía qué hacer en ese momento, se debatía entre contarle a Elena la verdad de lo que había tratado de hacer Martín o dejar que fuera él quien lo arreglara, necesitaba decidir qué era lo mejor para su amiga. Que él le hubiera pedido ayuda la hacía sentir un poco responsable del resultado que se diera entre ellos

—¿Qué te parece si nos tomamos otra cerveza y después nos vamos juntas? —Caro aprovechó que Martín seguía sentado solo en la mesa, sabía que Elena no se acercaría a él en ese momento y tomarse una cerveza juntas le daría tiempo para decidir qué hacer.

—Está bien, yo las pido.

Para Carolina las cosas no habían salido tan mal, a pesar de que no quería ir en un principio al bar debía de aceptar que la estaba pasando bastante bien. David se estaba portando muy amistoso con ella, como antes de que se dieran el beso, hasta la había sacado a bailar dos veces, lo que la había llevado a pensar que las cosas realmente iban a estar bien entre ellos, quitándole un gran peso de encima.

Caro vio que Elena parecía molesta por algo y cuando se acercó a ella pudo escuchar un poco de la conversación que estaba teniendo con un tipo muy alto y robusto bastante pasado de copas que se le acercaba demasiado.

—Anda preciosa, te digo que yo te invito las cervezas... —el sujeto estaba arrastrando las palabras y se le acercaba demasiado al hablarle al oído— trae a tu amiga y dile que mi amigo va a estar encantado de conocerla.

Caro vio que otro tipo igual o más grande que el primero pero un poco menos entrado en copas se acercaba a ellos y le ponía la mano en el hombro a su amigo.

—Ya déjala, Bernardo... ya te dijo que no quiere que le invites una cerveza— el borracho número dos también arrastraba las palabras.

—Tú no te metas Salvador, si no quieres conocer a su amiga es tu problema— se sacudió la mano de su amigo del hombro.

Elena trató de alejarse del tal Bernardo, pero éste la tomó del brazo para recuperar su atención y Caro se puso nerviosa, no parecía que se estuvieran poniendo groseros o violentos con Elena, pero no le gustaba nada que entre ellos se estuvieran peleando.

—Claro que quiero conocer a su amiga, pero ya te dijo que ella quiere pagar por sus cervezas y que viene con un grupo de amigos.

—Pues yo no veo a esos amigos con los que dice que viene, pero sí veo a su amiga que no está nada mal, ¿ya la viste?

Ambos se fijaron en Caro y en ese momento los ojos del tal Salvador brillaron interesados y a ella no le gustó el gesto de ninguno de los dos, por lo que volteo a buscar a alguno de los chicos con la mirada para que las ayudaran a salir del problema, pero no logró ver a ninguno, ya ni siquiera Martín estaba en la mesa.

—No está nada mal...



A Caro la hizo sentir muy incómoda la manera en la que el sujeto la repasó de arriba a abajo con la mirada, si no hubiera sido porque necesitaba rescatar a Elena de la situación se habría alejado de inmediato.

—Vamos Elena— tomó a su amiga de la mano y tiró con firmeza de ella—, los demás nos esperan en la mesa.

Elena logró zafarse del agarre de Bernardo, pero solo de manera momentánea, cuando él se dio cuenta de que la presa se le escapaba la cercó poniendo los brazos contra la barra a sus costados. Elena estaba muy asustada, sentía el aliento del sujeto en la cara y el olor a alcohol hizo que tuviera una arcada, cosa que hizo enojar a Bernardo.

—Parece que le doy asco a esta golfilla— le dijo riendo entre dientes a su amigo y acercando su cuerpo más al de Elena que temblaba como una hoja.

—¡Ya déjala en paz! —Caro trató de separar una de las manos de Bernardo de la barra para poder sacar a su amiga del confinamiento en el que se encontraba.

—Tú no te metas— Salvador se acercó amenazante a Caro para defender a su amigo.

Elena había empezado a llorar, estaba muy asustada.

—¿Por qué lloras golfilla?, te aseguro que cuando acabe contigo te va a quedar una gran sonrisa en la boca— no fue lo que dijo, sino la manera en la que lo dijo junto con el que pegó su cuerpo al de Elena lo que la hizo reaccionar y empezar a removerse desesperadamente para zafarse del agarre de Bernardo.

Caro vio que Martín regresaba a la mesa y buscó llamar su atención desesperadamente levantando y agitando los brazos, cosa que enojó a Salvador quien la tomó de las muñecas y las pasó por detrás de su espalda inmovilizándola.

Elena siguió removiéndose para tratar de escapar hasta que el tal Bernardo le soltó una bofetada para tratar de apaciguarla. Caro estaba tan enojada que le dio un fuerte rodillazo a Salvador en sus partes nobles y con esto logró soltarse para irse encima a Bernardo por haberle pegado a su amiga.

Caro no logró llegar al agresor porque Martín llegó primero, había volteado a verlas justo en el momento de la bofetada y sin siquiera pensárselo se le fue encima a Bernardo y lo estaba golpeando con todas sus fuerzas.

David también se dio cuenta de la situación, y cuando vio que Salvador se le acercaba a Caro por la espalda con no muy buenas intenciones, se abalanzó contra él para que no tuviera oportunidad de tocarla.

Volaron golpes y patadas de ambos bandos, Elena y Caro trataban de ayudar, pero Adam intervino y no se los permitió, las hizo a un lado para que no estuvieran cerca de la línea de golpes y se unió a la trifulca para ayudar a sus amigos.

Después de lo que parecieron horas, pero que en realidad fueron menos de dos minutos, dos guardias de seguridad junto con Sal lograron separarlos y sacaron a Bernardo y Salvador del bar reestableciendo la calma.

Martín sintió cómo se le encogía el corazón al ver los ojos llorosos de Elena y la marca de los dedos de aquél desgraciado en su mejilla, tenía miedo de que le hubieran hecho más daño, así que con mucha delicadeza empezó a revisarle la cara, las manos y el cuerpo en general en busca de algo que lo hiciera salir a matar a aquél imbécil, pero no encontró nada.

—¿Estás bien? —le preguntó con una gran ternura; tenía el cabello revuelto, la ropa

arrugada y una sobra negra bajo el ojo que crecía por segundos, pero él no notaba nada de esto, solo le importaba saber que ella estaba bien.

Elena estalló en llanto y se abrazó al cuerpo de Martín que no dudó en abrazarla de regreso, le temblaba todo el cuerpo y cuando se dio cuenta de que ya no podía estar de pie un segundo más sintió como él le pasaba un brazo por las rodillas para levantarla del suelo. Sal había regresado y con algunos gestos le indicó a Martín que la llevara a su oficina para que se tranquilizara.

Las cosas con Caro no habían sido tan violentas, pero también estaba muy asustada. Mientras Martín revisaba que Elena estuviera bien, David se acercó a ella y la abrazó protectoramente mientras Caro lloraba copiosamente.

—Tranquila Caro... ya pasó— le decía David una y otra vez mientras le acariciaba la espalda y la sostenía de la cintura.

Cuando Caro respiró profundo y dejó de llorar él la ayudó a sentarse en uno de los bancos altos de la barra, le temblaban las piernas y las manos. Con gran delicadeza la ayudó a limpiarse la cara y la nariz con unas servilletas que encontró sobre la barra. Tenía los ojos rojos y estaba muy pálida, pero no logró distinguir ningún daño en su piel.

—¿Ese tipo te lastimó? —le preguntó mirándola intensamente a los ojos y tratando de esconder el instinto asesino que fluía por sus venas, no sabía qué era capaz de hacerle a ese sujeto si ella contestaba que sí la había lastimado.

—No, estoy bien, nada más asustada... gracias por ayudarnos con esos tipos— a Caro se le quebró la voz— no sé qué hubiera pasado si no hubieran llegado a tiempo.

—Ni lo menciones Caro; lo que me molesta es que no hayamos llegado a detener a esos tipos antes de que lastimaran a Elena.

David pudo notar que el estado en el que Caro se encontraba no mejoraba, seguía temblando y algunas lágrimas se escapaban de sus ojos, necesitaba sacarla de ese lugar y llevarla a su casa cuanto antes.

—Te voy a llevar a casa, ya basta de diversión por esta noche.

Caro sonrió levemente con la broma de David, se sentía más segura estando a su lado e internamente volvió a agradecer que Martín y él hubieran llegado a ayudarlas antes de que las cosas se hubieran puesto más feas, no podía creer que el tal Bernardo había lastimado a Elena.

—Necesito ir por Elena... necesito saber que está bien... el tal Bernardo la golpeó en la cara...

—No te preocupes por ella, está con Martín y seguramente él se va a encargar de todo para que Elena esté bien.

—¿Y Adam? —Caro recordaba vagamente que su amigo había entrado en la trifulca y quería asegurarse de que estuviera bien.

—Míralo— David se lo señaló, estaba cerca de la pista de baile y una chica muy bonita le estaba limpiando la sangre de un pequeño corte que le habían hecho en la ceja. Cuando notó que Caro lo miraba le cerró el ojo y le mandó un beso, seguramente no dormiría en casa esa noche.

—Vaya, al parecer va a sobrevivir.

—Seguramente, pero ahora lo importante es que tú estés tranquila... vamos a casa.

## CAPÍTULO XVI

Cuando llegaron a la puerta del departamento Caro estaba lista para volver a agradecerle a David su intervención con los borrachos del bar y despedirse. Al verlo bajo la luz del pasillo se dio cuenta de que la mejilla de su socio estaba roja y se había inflamado bastante, además de que una sombra negra se le había empezado a expandir por debajo del ojo y parecía dolorosa. Se regañó internamente por no haberle preguntado si estaba lastimado o por no haberlo notado antes, debió de haberlo sabido después de la de golpes que se habían repartido en la trifulca.

—Me acabo de dar cuenta de que estás lastimado y no lo había notado, lo siento mucho, ¿te duele? —le rozó la zona con la yema del dedo y David respingó.

—No es nada del otro mundo, no te preocupes por mí Caro, solo son algunos golpes que se van a quitar rápido.

Caro no estaba dispuesta a dejarlo ir así, y menos cuando lo que le había pasado había sido por defenderlas a ella y a Elena. Buscó las llaves y por los nervios que sentía no pudo encontrarlas por más que había rebuscado en la bolsa, David la ayudó cuando se dio cuenta de que las manos le seguían temblando y abrió la puerta para que ella pudiera entrar a su casa.

—Vamos adentro— lo invitó acompañando sus palabras con un movimiento de cabeza—, necesitas ponerte hielo en la mejilla antes de que se te inflame demasiado y termines pareciendo el hombre elefante. No estoy segura de que podamos hacer algo por el ojo morado, pero lo podemos intentar.

David sonrió, le dio gusto que Caro estuviera de humor para hacer una broma; ya casi le había vuelto todo el color a las mejillas y las piernas le habían dejado de temblar como gelatina.

—No quiero molestar...

—David Sandoval, no estás molestando para nada, después de lo que hiciste por nosotras no puedo dejar que regreses así a tu casa, Aurora se puede asustar al verte y eso sí que no me lo perdonaría jamás.

No hubo mucho más que decir después de eso, estuvo de acuerdo con que su mamá se podía asustar si llegaba a su casa viéndose así. David encontró el departamento muy práctico y hogareño, sentía que la decoración combinaba perfecto con la forma de ser de Caro y de Elena y hasta logró detectar algunas cosas que estaba seguro de que Betty había aportado para hacer de ese lugar un hogar.

Caro fue a la cocina mientras le pedía que se sentara en la sala y regresó con una bandeja con dos copas de vino tinto, una bolsa de hielos cubierta por un pañuelo de tela y el botiquín de primeros auxilios.

—Pensé que una copa de vino nos vendría muy bien para relajar los músculos después de toda la adrenalina que circula por nuestros cuerpos— le pasó una a David y después de darle un trago a la suya se sentó en la mesa de centro para revisar las heridas de su socio—. No tienes la piel abierta, pero el golpe parece haber sido fuerte y está muy hinchado, ponte los hielos cerca del ojo para que empiece a desinflamarse, con esta pomada vamos a tratar de detener el que se te ponga más morado el ojo, aunque ya está peor que cuando llegamos.

David obedeció las instrucciones de Caro y tras darle un trago al vino puso la copa en la mesita auxiliar, se recargó cómodamente en el respaldo del sillón para poner la bolsa de hielos en

su mejilla y cerró los ojos.

—Esto se siente bien y el vino está muy bueno, gracias Caro.

Unos minutos después sintió frío en la mejilla y asustado abrió los ojos, se había quedado dormido y Caro estaba sentada junto a él en el sillón mientras le reacomodaba la bolsa de hielos con el pañuelo en la zona golpeada.

—Lo siento, creo que me quedé dormido y ya no supe nada...

—No te preocupes, me imagino que estarás muy cansado después de lo que pasó. Ya se desinflamó un poco la mejilla y traje una pomada muy buena para los golpes para ponértela cuando terminemos con el hielo.

David se quedó inmóvil mientras Caro le esparcía la pomada por la mejilla; sentía cómo le cosquillaba la piel cuando ella lo tocaba y mejor cerró los ojos para no verla tan cerca de él, pero su perfume le inundó los sentidos y no pudo evitar que su cuerpo reaccionara ante ella. Sintió cómo una ola de calor le subía desde los pies hasta la cabeza y le entraron unas ganas irrefrenables de acariciar y besar cada centímetro cuadrado de la piel de Caro que tenía a su alcance. Hizo un gran esfuerzo por contenerse y no darle rienda suelta a su deseo.

Caro no estaba en mejores condiciones, la cercanía con David había disparado sus sentidos y hasta lograba oler el suave aroma de la loción para después de afeitarse que seguramente se habría aplicado esa mañana; el toque de su piel al aplicarle la pomada era suave y hacía que se le erizara la piel de la yema de los dedos. Pudo sentir cómo la respiración de su socio se agitaba levemente y quiso creer que era en respuesta a su toque, por lo que el ritmo cardíaco de Caro se disparó y una ola de calor la recorrió de la cabeza a los pies.

David abrió los ojos y se encontró con el rostro sonrojado de Caro muy cerca de él, su aliento chocaba con el suyo y no pudo evitar mirarle los labios, que ella se relamió inconscientemente en respuesta cuando se dio cuenta de que los estaba mirando. Sin pensarlo la tomó del cuello, chocó su frente contra la de ella y cerró los ojos para evitar besarla; la tensión en los músculos de sus brazos era notoria, le estaba costando mucho trabajo contenerse.

Después de lo que parecieron varios minutos pero que en realidad solo había sido un momento, Caro le dio un casto beso en los labios, había sido ella la que no había podido contenerse y pudo escuchar como un rugido salía del pecho de David que después de ese contacto no se pudo dominar y tomándola de la cintura la levantó de la mesa de centro y la sentó en su regazo para darle un beso de lo más apasionado y poder así acariciar esa franja de piel que se asomaba entre la pretina del pantalón y la blusa que lo había estado volviendo loco.

Caro respondió entusiasta acariciando los brazos y los hombros de David para seguir por su cuello hasta enredar los dedos en su cabello justo en la nuca, pudo sentir cómo se le erizaban los vellos con su toque; él la acercó más a su pecho hasta que ni siquiera el aire cupo entre sus cuerpos y acarició su espalda y su cintura por dentro de la blusa mientras profundizaba el beso.

Cuando Caro había estado viendo dormir a David se había preguntado varias veces si sería buena idea volver a besarlo, se moría de ganas de hacerlo y al día siguiente se él iría a San Francisco... pero no se había atrevido, algo dentro de ella le decía que si eso pasaba las cosas no iban a ser iguales entre ellos cuando regresara de Estados Unidos, así que decidió no arriesgarse. Pero no había podido evitar tocar sus labios con los suyos cuando lo tuvo tan cerca y ahora todo parecía indicar que la situación se le estaba yendo de las manos a ambos; esto no era solo un beso, era una apasionada declaración de intenciones de parte de los dos, que sentían cómo una bomba de deseo los estaba consumiendo.

David se levantó con Caro en los brazos sin dejar de besarla y ella lo dirigió sin necesidad de palabras a su habitación, al lugar en el que se perdería la contención de los últimos días para dar paso al estallido de toda la pasión que fluía entre ellos.

## CAPÍTULO XVII

Caro se despertó con una sonrisa en los labios, esa había sido la noche, o más bien la madrugada, más apasionada de su vida.

No encontró a David en la habitación, ¿se habría ido ya al aeropuerto? Verificó la hora en el móvil, eran las dos de la tarde, si el avión había despegado puntualmente ya debía llevar por lo menos una hora y media volando.

Se levanto para buscar algo que delatara que David había estado ahí la noche anterior y no encontró nada en la habitación. Después de ir al baño salió a la sala, las copas y el botiquín que había utilizado el día anterior no estaban ahí. Entró a la cocina, las copas estaban secas en el escurridor de trastes y las guardó, así como la libreta que algunas veces utilizaban para escribir la lista de lo que iban a comprar en el supermercado.

Revisó el móvil para ver si tenía algún mensaje de él, pero solo encontró mensajes de Adam en los que le decía que pasaría el día con el ligue de la noche anterior.

Un escalofrío le recorrió la columna vertebral en el momento en que sus inseguridades se adueñaron de su mente, ¿y si David se había arrepentido de lo que había pasado entre ellos?, ¿y si para él solo se había tratado de algo casual?

No pudo seguir con esta línea de pensamiento porque en ese momento llegó Elena con una gran sonrisa en la cara a pesar de tener la mejilla un poco roja e inflamada.

—Muy buenas tardes— le dijo Caro alegrándose de ver tan bien a su amiga, ¿habría pasado una noche apasionada con Martín y por eso estaba tan sonriente?, decidió no suponer nada y esperar a que Elena le contara con lujo de detalle.

—Buenas tardes, Caro.

—¿Se te antoja un café?, estaba por prepararme uno.

—Sí por favor— respondió Elena siguiendo a Caro hasta la cocina.

—¿Algo que tengas que contarme? —le preguntó mientras puso a funcionar la cafetera.

Elena se ruborizó profundamente, pero la pregunta de Caro la animó a contarle todo lo que había pasado desde el mal momento que habían vivido la noche anterior.

—Después de que sacaron a los borrachos Martín me llevó al despacho de Sal, me sentó en su regazo y me acarició el cabello y la espalda hasta que pude tranquilizarme. No recuerdo muy bien cuánto tiempo pasó ni lo que me dijo al oído... yo creo que fueron palabras muy dulces porque logré relajarme, nunca había tenido tanto miedo y sentía que la mejilla me iba a explotar.

Caro empezó a preparar un par de sándwiches, no había comido nada desde la noche anterior y se moría de hambre.

—Sal trajo una bolsa con hielos— siguió relatando Elena— y Martín se quitó la camisa para envolverla y ponerla en mi mejilla, yo me quise negar a que lo hiciera, sólo se iba a quedar con la camiseta interior y en el despacho hacía un poco de frío, pero me dijo que la camisa no le interesaba, que lo que le importaba era que yo estuviera bien y la bolsa de hielos podía quemarme la cara.

—Eso fue muy considerado de parte de Martín.

—Ay Caro, y no te he contado ni la mitad... estuvimos con lo del hielo como media hora y

me dijo que ya no se podía hacer más, pero que me veía igual de hermosa que siempre... no lo pude evitar y estoy segura de que me sonrojé hasta la raíz del cabello.

Caro sintió una gran emoción, su amiga se veía muy feliz y eso la hacía feliz a ella... la curiosidad la estaba matando y la historia se le estaba haciendo muy larga... no era que quisiera que omitiera los detalles, de hecho, quería saberlos todos, pero hubiera agradecido que le adelantara el cómo acabaron las cosas. Tendría paciencia y esperaría a que Elena le soltara todo como le naciera.

Llevaron los sándwiches y el café a la mesa y se sentaron a comer; Elena no probaba bocado, no podía dejar de contarle lo que había pasado.

—Me preguntó si tenía hambre y cuando le dije que sentía un nudo en el estómago me dijo que era normal y que me vendría bien caminar un poco para relajarme y que no podía dejarme en la casa hasta que no comiera algo por la cantidad de adrenalina que seguramente tendría en el estómago. Yo me puse nerviosa porque me dio miedo encontrar a los borrachos fuera del bar, o que algo pasara si caminábamos tan tarde por la ciudad y me dijo que tenía la solución perfecta.

» Me llevó a su casa y cuando vio que me puse tensa me dijo que no tenía nada de lo que preocuparme, que solo caminaríamos alrededor del patio. El edificio es muy bonito Caro, tiene un gran patio en el centro y los departamentos forman una herradura alrededor. Caminamos un rato hasta que no pude más y nos sentamos en una de las bancas que hay en el centro del patio a platicar.

» Me dijo muchas cosas Caro, que desde que me conoció cuatro años atrás le gusté muchísimo y que según él había tratado de que yo notara que estaba interesado en mí, pero que por más que había hecho él no había logrado descubrir si yo estaba interesada o no y por eso no se había atrevido a invitarme a salir o a decirme algo. Me dijo que se desesperó y ayer llevó a Yolanda porque su prima le dijo que sería buena idea darme celos, pero que entre ellos no había absolutamente nada, ¿lo puedes creer?

—Martín me lo confesó antes de que pasara lo de los borrachos, me dijo que lo había hablado con Adam y que le dijo que era un idiota— Caro no pudo evitar reírse al recordar la cara de Martín cuando ella le corroboró lo que su amigo le dijo que pensaba de él—, y yo no pude más que estar de acuerdo.

—Vaya, ¿ustedes lo sabían entonces?

—Martín nos pidió ayuda a los dos para tratar de arreglar las cosas contigo; Adam le dijo que seguramente no había nada que hacer para tratar de sacudirlo y ver cómo reaccionaba, y yo le dije que te diera tiempo porque no era buena idea que intentara nada en ese momento, aunque Yolanda ya se hubiera ido.

—Pues Adam y tú tenían razón, si hubiera tratado de arreglar algo conmigo ayer no creo que lo hubiera escuchado, pero después de lo que pasó las cosas cambiaron.

—Me lo imagino, el tema de Yolanda seguramente pasó a ser irrelevante después de lo que viviste.

—Vivimos, porque todos terminamos involucrados en mayor o menor medida, Martín trae el ojo morado.

—David también, y la mejilla inflamada... incluso Adam tenía un corte en la ceja que le estaba curando su ligue del momento— Caro no quiso hablar más de David, no hasta que Elena terminara de contarle lo que había pasado con Martín—. ¿Y qué pasó después de que te

confesara la verdad sobre Yolanda?

—Recordé el momento en el que llegó tomándola de la mano y me enojé— Elena sonrió—, también le dije que había sido una idiotez y no le quedó de otra más que estar de acuerdo. Me pidió perdón y me dijo que nunca iba a hacerlo de nuevo y yo lo perdoné.

Caro suspiró, la historia estaba resultando ser de lo más romántica.

—Me invitó a su departamento y me pidió que no pensara mal, me dijo que sólo quería que comiera algo y que no iba a pasar nada entre nosotros, y menos después de lo del bar porque seguramente estaría de lo más alterada por lo que ese malnacido me había hecho.

—¿Cocinó para ti?

—Como lo oyes, mientras me daba un baño él preparó una pasta en salsa de tres quesos con champiñones porque alguna vez escuchó que me gustaba. No sabes lo agradecida que me sentí por cómo se portó conmigo, como todo un caballero. Después de cenar nos sentamos en la sala y puso una película, no logré ni terminar de ver los créditos de apertura y me quedé dormida; ni siquiera sentí cuando me llevó en brazos a su cama y él se quedó a dormir en el sillón.

Elena empezó a comerse el sándwich que le había preparado Caro, también tenía hambre, pero una vez que había empezado a contarle lo que había pasado no había podido parar.

—¿Le dijiste lo que tú sientes por él?

Elena suspiró y volvió a sonreír.

—No me quedó de otra, antes de poner la película me pidió que por favor le dijera que yo también sentía algo por él y te juro que no me salió ni una palabra Caro, solo logré asentir y él me abrazó eufórico. Me hizo sentir como si fuera un gran premio para él, algo importante que quiere cuidar; nunca nadie me había hecho sentir así.

—¿Y cómo quedaron las cosas?

—En la mañana no reconocí dónde estaba y me puse muy nerviosa, yo creo que escuché ruido y se acercó a la puerta que se quedó abierta; cuando lo vi ahí parado con una gran sonrisa sentí que el corazón se me llenaba de alegría y me imagino que también sonreí porque me dijo que se sentía aliviado de que no tuviera cara de estar enojada. Mientras me bañaba preparó unos waffles para desayunar y no paramos de hablar hasta que me dijo que me traería a la casa. Antes de salir de su departamento me besó... y yo me sentí como en las nubes Caro, es de lo más apasionado y ese beso estuvo perfecto.

Caro no se pudo contener y aplaudió emocionada, todo el relato había estado de lo más emotivo, pero este final era maravilloso.

—¿Ya son novios entonces?

—No Caro, quedamos en que iríamos despacio y después de eso ya no hablamos hasta que se despidió frente al edificio. Me dijo que después me llamaba, me dio un casto beso en los labios y se fue.

—Vaya, seguramente llegarán ahí muy pronto.

—Pues ya veremos qué pasa, no me quiero adelantar a los hechos.

Elena estaba emocionada, pero algunas de sus inseguridades le habían estado gritando que las cosas en realidad no podían ser tan perfectas como parecían, y aunque había estado tratando de acallarlas con razonamientos lógicos obtenidos de lo que Martín le había dicho que sentía por ella, aún estaba un poco intranquila.



—¿Cómo estás tú Caro? Me dijo Martín que te habías ido con David y que todo estaba bien, pero ya no supe... ¿te hizo algo el Salvador ese?

—Estoy bien, el tal Salvador no me hizo nada, solo fue el susto, ya sabes, después de que intervinieron los chicos todo se solucionó.

—¿Te trajo David a la casa?

—Ay Elena— Caro suspiró profundamente, no sabía por dónde empezar a contarle lo que había sucedido la noche anterior—, si yo te contara...

—Pues cuéntame, ¿qué pasó?

Caro le conto cómo habían estado las cosas con David y Elena se emocionó, le encantaba la pareja que hacían los dos socios y como era muy romántica pensaba que podrían hacer algo para poder sortear lo que los separaba, como la distancia.

—Lo que no entiendo es que tengas esa cara de angustia si te fue tan bien con David, ¿estás segura de que todo salió bien Caro?

Caro suspiró, había estado pensando en David desde que se había despertado y había varias cosas que la tenían inquieta, tal vez compartir esas inquietudes con Elena la ayudaría.

—No lo sé Elena. Por supuesto que las cosas salieron bien en la intimidad, no puedo decir que hayan estado mal, pero tengo un sentimiento extraño en el pecho, como que siento que las cosas pueden salir mal, no sé si me explico...

—¿A qué le tienes miedo?

Con esta pregunta Caro pudo identificar plenamente que ese sentimiento que le oprimía el corazón era miedo. Miedo de lo que pasaría con su corazón si las cosas salían mal con David. A pesar de que la noche anterior había decidido afrontar los riesgos de intimar con él, a pesar de que sabía que él terminaría regresando a Estados Unidos y dejándola atrás, ahora tenía dudas de haber hecho lo correcto, sobre todo porque antes de caer dormida en sus brazos se había dado cuenta de que estaba irremediablemente enamorada de él y que quería más, una noche no era suficiente.

—¿Y si esto para él no fue más que algo casual?, no hablamos de lo que pasaría con nosotros en un futuro y ya sabemos que en poco tiempo se va a regresar a San Francisco... ¿y si volví a cometer un error?

Elena sintió mucha ternura por la intranquilidad de su amiga, estaba enamorada de David hasta las trancas, pero no sabía qué decirle, ella tampoco tenía las respuestas a sus preguntas, pero no iba a dejar que su amiga entrara en una espiral de culpas y arrepentimientos, sobre todo si ni siquiera había hablado con David.

—Yo creo que no deberías tener pensamientos tan negativos, mejor habla con David para que puedan aclarar las cosas y él pueda responder a estas preguntas que parece que te están atormentando. Caro, estoy segura de que las cosas se van a acomodar, no tienes por qué pensar que van a salir mal.

—Cuando desperté él ya no estaba en el departamento, no es que eso me tenga angustiada en realidad porque sabía que hoy volaba a San Francisco y yo me levanté tarde... pero no encontré ni una nota o un mensaje en el móvil, nada Elena, y yo creo que eso significa que lo que pasó no significó lo mismo para él que para mí.

—Ay Caro, no creo que tengas por qué tener miedo de que David no te corresponda, yo he visto cómo te mira y definitivamente estoy segura de que siente algo por ti. Tal vez salió de

prisa, recuerda que él también se desveló demasiado, tal vez no le dio tiempo de escribirte nada porque iba muy ajustado de tiempo al aeropuerto.

Elena abrazó a su amiga, no le gustaba verla así de angustiada, lo que debería haber sido una linda experiencia se había convertido en una llena de dudas y de angustia... ojalá que David pronto diera señales de vida.

Como si lo hubiera evocado, sonó el móvil de Caro advirtiéndole que le había llegado un mensaje. La tormenta en su mirada se tranquilizó un poco cuando vio que se trataba de un mensaje de David; se metió a su habitación para tener privacidad después de prometerle a su amiga que le contaría sobre lo que David le hubiera escrito.

**David:** Hola Caro, ya estoy en mi casa en San Francisco

**Carolina:** ¿Tuviste buen vuelo?

**David:** Más o menos, el avión se retrasó un poco, pero eso me ayudó porque llegué tarde al aeropuerto... tuvimos mucha turbulencia en el camino, aterricé bastante mareado

**Carolina:** Me da gusto saber que llegaste bien, aunque estés mareado

**David:** Por un momento pensé que no llegábamos, el avión se sacudía como un perro mojado

Caro no sabía cómo preguntarle o qué decirle de lo que había sucedido la noche anterior, para ella sería más fácil si David daba el primer paso, pero hasta el momento la conversación estaba siendo de lo más superficial.

**Carolina:** ¿Y cómo estás?

**David:** Bien, un poco cansado la verdad, pero voy a aprovechar el cambio de horario para poder dormir mucho, mañana tengo que estar muy temprano en la oficina

**Carolina:** Espero que duermas bien

**David:** Igualmente, hasta mañana

Caro no había pensado que su socio cortaría la comunicación tan rápido y empezó a tener pensamientos angustiosos otra vez, pero los cortó pensando en lo que había hablado con Elena, no podía vivir la vida siendo tan negativa, seguramente había llegado muy cansado como para tener una conversación más larga, además de que no podía cambiar lo que había sucedido por más que se angustiara, así que mejor dejaría que pasara lo que tuviera que pasar.

Escuchó una disputa en la sala y supo que Adam ya había llegado, convivir con sus amigos mientras preparaban la cena la ayudaría a pensar en otras cosas, así que salió de su habitación lista para hacerla de réferi en la discusión.

## CAPÍTULO XVIII

Caro iba incansable de un lado a otro del restaurante, estaba resultando ser un martes bastante ajetreado y como David no estaba necesitaba alternarse entre la cocina y el salón. En cuanto tuviera un momento hablaría con Adam para preguntarle si su primo seguía disponible, definitivamente necesitaban ayuda.

A pesar de estar tan ocupada no podía dejar de pensar en David, había disminuido un poco la angustia que había sentido porque se repetía como un mantra que las cosas iban a estar bien y que no podía dejar que los pensamientos negativos se apoderaran de ella porque solo le restarían energía sin que fueran reales.

A la hora del descanso entre los turnos del desayuno y la comida apareció por ahí Martín, no le tocaba levantar el pedido de vinos ese día, por lo que Caro asumió que había ido a visitar a Elena... esa relación parecía que iba a ir muy bien.

—Hola Caro— la saludó él con una gran sonrisa que por acto reflejo ella le devolvió— ¿puedo secuestrar a Elena para invitarle un café aquí cerca?

—Hola Martín, claro que la puedes secuestrar... si ella se deja por supuesto.

Elena se acercó a ellos muy sonriente también.

—Ya le dije a Martín que tenemos mucho trabajo y que sería mejor que no me fuera ni siquiera a tomar un café, algo puede necesitarse y no te quiero dejar sola con...

—No va a pasar nada si te vas una hora— la interrumpió Caro—, seguramente entre Adam, Laura y yo podremos resolver lo que se necesite, así que vayan, vayan, nos vemos al rato.

Le pidió a Adam que terminara con las salsas que Elena había estado preparando y fue al salón a ver si Laura necesitaba algo. Más que oírlo, sintió cómo vibraba el móvil, le había llegado un mensaje de David y sintió mariposas en el estómago.

**David:** Hola Caro, ¿cómo estás?

**David:** Imagino que muy ocupada en el restaurante

**Carolina:** Hola David, sí, hemos estado bastante ocupados, ya le pedí a Adam que contacte a su primo para que venga a ayudarnos

**Carolina:** ¿Cómo estás?

**David:** Con mucho trabajo también, parece que me estaban guardando un montón de cosas para cuando regresara

**David:** Jordan, mi jefe, me ha estado bombardeando con un montón de pendientes y no sale de mi oficina

**Carolina:** Vaya

Sentía que la conversación con David no estaba siendo fluida y se sintió un poco decepcionada, era como si intencionalmente él estuviera buscando que la conversación fuera lo menos personal posible... ya habían pasado dos días desde que habían intimado y él no había hecho ni una sola mención al respecto, y por supuesto que ella no la iba a hacer tampoco. Aunque se había repetido muchas veces que no debía de estar tan negativa, no pudo evitar pensar que para David se había tratado de algo casual... solo esperaba en verdad que no pensara que había sido un error, no sabía si podría soportar eso.

**David:** ¿Cómo están Adam y Elena?

**Carolina:** Muy bien, todos con mucho trabajo, ya sabes

Se preguntó si debía contarle lo que había pasado entre Martín y Elena para que estuviera enterado, pero decidió que era mejor no hacerlo, si la conversación entre ellos se volvía un poco más personal tal vez podría volver a considerarlo.

**David:** ¿No me odian por todo el trabajo adicional que tienen por no estar ahí para ayudar?

**Caro:** Te había dicho que aquí entre todos nos cubrimos las espaldas, y espero que el primo de Adam siga disponible y nos pueda ayudar

Pasaron varios minutos y David no había respondido, Caro pensó que habían terminado la conversación y empezó a repetir el mantra: que las cosas estarían bien y que no debía dejar que los malos pensamientos la invadieran.

Se sobresaltó cuando volvió a vibrar el móvil.

**David:** Espero en verdad que se resuelva lo del primo de Adam

**David:** Ahora te dejo que debo de entrar a una reunión, después te llamo

**Caro:** Que tengas buen día

Habían pasado siete minutos y por cuarta vez Caro notó que David no había leído su último mensaje... tenía que parar, esto no iba a ser sano para ella... como medida de autoprotección decidió tratar de olvidar lo que había pasado entre ellos y enfocarse en que muy pronto él regresaría a Estados Unidos y se despedirían para siempre.

\*\*\*\*\*

Los días pasaron rápidamente y David no dejó de estar en contacto con Caro. Sus mensajes seguían siendo igual de parcos e impersonales y solo hablaban de su trabajo o de cómo estaban las cosas en el restaurante, pero ella cada vez lo llevaba un poco mejor, pensaba que ya se había hecho a la idea de que lo que había pasado entre ellos había sido resultado del momento y las circunstancias más que de los sentimientos o las intenciones reales y que no debía darle más vueltas al asunto, el que David siguiera sin mencionar nada de lo sucedido era una clara prueba de ello.

Fernando, el primo de Adam había aceptado de inmediato ayudarlos y estaba resultando ser una joya, tenía muchísima experiencia y en los pocos días que llevaba con ellos había logrado acoplarse muy bien; a Caro no le extrañaba nada porque era igual de simpático y desparpajado que su primo.

La relación de Elena con Martín también iba evolucionando con calma, pero constantemente. Parecía que Martín sabía lo que estaba haciendo al no presionar de más a su amiga, él la esperaba todos los días a la hora de la salida para acompañarla a la casa, algunos días se iban a caminar por ahí o a tomar un café y otros Elena lo invitaba a cenar a la casa.

Esa tarde Caro estaba pensando que David llevaba semana y media en San Francisco y ella lo extrañaba muchísimo cuando le llegó un mensaje de él.

**David:** Hola Caro, hoy no pude mandarte un mensaje antes, he estado trabajando como un loco para poder regresar lo antes posible

Caro no supo qué hacer con esto y el corazón le empezó a latir más rápido, era la primera vez que sentía que un mensaje de David era personal desde que se había ido... su lado negativo

ganó la partida y se dijo que tal vez le urgía regresar para resolver lo de la venta de sus acciones y poder volver definitivamente a Estados Unidos.

**Carolina:** Hola David

**Carolina:** Espero que se resuelvan las cosas pronto y puedas regresar tan rápido como lo desees

**David:** Gracias

**David:** ¿Qué tal Fernando?, ¿ha resultado ser tan bueno como nos presumió Adam?

Regresaban a dejar el tema personal para hablar del restaurante.

**Carolina:** Ha resultado ser mejor de lo que nos presumió Adam

**Carolina:** Y se ha adaptado rapidísimo a todos... no me extraña porque es igual de dicharachero que su primo

**David:** Me da mucho gusto, así se me quita el sentimiento de culpa por haberme ido y no estar ayudado

**Carolina:** Ya te dije que no te preocupes, nosotros lo teníamos todo bajo control, y ahora con Fernando todo está bien

**David:** Va a resultar que lo hace mejor que yo y no estoy preparado para las comparaciones

Bien, el ánimo de David estaba hasta para bromas, la conversación seguía siendo personal a pesar de haberse desviado por un momento.

**Carolina:** Bueno, tú lo hiciste bastante bien para no haber tenido ninguna experiencia anterior, así que no te desacredites

**David:** ¡Lo sabía!, dices eso para que no me sienta mal, pero ya es mejor que yo, ¿verdad?

**Carolina:** Bueno, sus chistes son más divertidos...

**David:** Eso lo tendré que ver en persona, no creo que nadie pueda competir con mis chistes

**Carolina:** Ya tendrás la oportunidad... ya en serio, los colaboradores han comentado que te extrañan

Caro tuvo la respiración en lo que veía que David estaba escribiendo la respuesta. Aunque varios de los colaboradores habían comentado que les gustaría que regresara pronto, la que lo extrañaba como loca era ella, pero no pensaba decírselo abiertamente.

**David:** Espero poder regresar pronto, aunque no creo que tarde menos de tres semanas, me están explotando mientras estoy aquí

**Carolina:** No olvides que hay más que trabajo en la vida, come y descansa bien

**David:** Lo prometo

**David:** Y ahora te dejo, Jordan ya está de regreso y no tiene muy buena cara

**David:** Hasta mañana

**Carolina:** Hasta mañana

Caro dejó el móvil en su habitación y fue a buscar a sus amigos, sentía que necesitaba compañía para que su diálogo interno cesara... por fin habían tenido una conversación más personal, pero no había sentido nada de intimidad entre ellos y eso la hizo sentir un poco decepcionada otra vez.

## CAPÍTULO XIX

—Caro, siento muchísimo ser yo la que te diga esto, pero tienes que ver las fotografías que subió Brenda a su perfil de Facebook.

A Elena le estaba costando mucho trabajo contener la indignación, había entrado en el perfil de Brenda porque uno de sus excompañeros de la escuela de gastronomía le había comentado que ella había subido algunas fotografías de la última reunión de la generación a la que no había podido asistir y vaya sorpresa que se llevó al ver sus últimas publicaciones.

Lo primero que hizo después de ver las fotos fue buscar a Adam en su habitación para que la ayudara a decidir qué era lo que debía hacer, ¿debían enseñárselas a su amiga o debían de esconderlas en el fondo de su cerebro? Ambos decidieron que Caro debía de enterarse de lo que estaba pasando.

—¿Para qué voy a querer ver fotografías de Brenda? —le preguntó Caro sin el menor interés mientras metía el platón del pollo a la mantequilla que estaba preparando para la cena al horno. Al voltear a ver a su amiga se dio cuenta de que venía acompañada por Adam y que ambos tenían cara de angustiados, así que sin decir nada más se acercó a Elena para mirar la pantalla del móvil.

—Antes de que las veas queremos decirte que tanto Adam como yo estamos contigo.

Este comentario despertó aún más la curiosidad de Caro, ¿habría pasado algo malo?, ¿por qué ella tendría algo que ver con lo que le estuviera pasando a Brenda?

—Será mejor que nos sentemos en la sala— intervino Adam—, ahí estaremos más tranquilos, no creo que la cocina sea un buen lugar para hacer esto.

—Ahora sí estoy asustada, ¿qué pasó?

Los tres salieron de la cocina y se sentaron en la sala, Caro estaba en medio de sus amigos y Elena por fin le pasó el móvil para que pudiera ver las fotos.

Sintió como se le formaba un gran nudo en el estómago y una gran opresión se apoderó de su pecho... debajo de un comentario de Brenda que decía “No hay nada más maravilloso que el amor” pudo ver una foto de David y Brenda muy juntos en el emblemático puente Golden Gate.

—Tal vez la foto es de algún viaje anterior que hizo Brenda— dijo angustiado Adam—, puede ser que la haya publicado hasta ahora pero que la hayan tomado hace mucho.

—David tenía el ojo morado como en la foto cuando se fue— les dijo Caro sin poder apartar la mirada del móvil—, esta foto la tomaron después del pleito del domingo de la despedida de David en el bar.

Caro empezó a revisar todas las fotos de David que estaban publicadas en el perfil de Brenda, eran como diez y todas las publicaciones tenían fecha desde el día que él se fue hasta ese mismo día en la mañana. La mayoría eran de los diferentes fines de semana y en todas estaban los dos muy juntos muy sonrientes, pero había cuatro que llamaron especialmente la atención de Caro; la primera era de David dormido en su cama y Caro pudo imaginar que Brenda la había tomado en cuanto se levantó, antes de que él despertara después de una noche de pasión; en la segunda David estaba muy sonriente enseñando una cacerola con lo que parecía estofado, seguramente estaban a punto de sentarse a cenar; la tercera también era de David de espaldas dentro de la regadera, el agua corría por su espalda; y la cuarta era de Brenda, no tenía nada en

particular, pero el comentario que había postado junto con la foto decía “Esta es la cara de la felicidad cuando se tiene una segunda oportunidad”.

Caro le regresó el móvil a Elena y recargó la espalda en el sillón para tratar de relajar los hombros, le dolían por la tensión extrema que había vivido en los últimos diez minutos. Cerró los ojos y suspiró.

—Caro, día algo por favor— le pidió Elena con cariño.

—¿Qué podría decir Elena?, ahora entiendo por qué se ha estado portando tan distante conmigo después de lo que pasó entre nosotros.

Adam volteó a ver a Elena sorprendido, no sabía que hubiera pasado nada entre Caro y David, por lo que silenciosamente le preguntó con la mirada y ella le respondió con un asentimiento de cabeza.

—Lo dices como si no pasara nada— Elena estaba indignada y sentía que Caro estaba demasiado tranquila.

—No puedo decir nada— explotó Carolina levantándose del sillón y empezando a caminar en círculos en la sala—, yo decidí correr el riesgo de acostarme con él, me dejé llevar esa noche y asumí que David sentía lo mismo que yo y al parecer no es así. Él nunca me prometió nada, nunca me dijo que quisiera tener algo conmigo, cuando nos besamos hace semanas él estaba de acuerdo en que había sido un error, seguramente el acostarnos fue otro y solo lamento que no haya tenido el valor de aclararlo conmigo.

Adam volvió a abrir mucho los ojos y volteó a ver a Elena, por lo visto habían pasado varias cosas de las que él no estaba enterado.

—Por favor no lo defiendas Caro— Elena también se levantó del sillón—, él te traicionó al no decirte que se iba con Brenda a San Francisco al día siguiente, no te lo ha mencionado hasta ahorita y ya tienen casi tres semanas allá, el muy cerdo te mintió.

—No me mintió Elena, ya te dije que no quedamos en nada y él no tenía que informarme de sus planes con Brenda, no somos más que socios— Caro volvió a sentarse en el sillón, puso los codos en las rodillas y la frente en sus manos.

Elena se había preparado para la reacción de Caro antes de enseñarle las fotos, se había imaginado que lloraría desconsolada o que se enojaría muchísimo y querría romperlo todo, pero no se imaginó que lo defendería.

—Pues as mí se me hace de cobardes que no te haya dicho nada sobre sus intenciones antes o inmediatamente después de acostarse... —Adam estaba furioso, ¿cómo se había atrevido David a hacer sufrir a su amiga? —, sobre todo si han seguido en comunicación... eso es algo que un verdadero hombre nunca debe de hacer, para mí eso es jugar con los sentimientos de la otra persona.

Caro suspiró y cerró los ojos mientras recargaba la espalda y la cabeza en el sillón, se sentía derrotada.

—¿A quién quiero engañar?, desde el momento que lo vi con Brenda en el restaurante debí haberme imaginado que tarde o temprano iba a regresar con ella... digo, es hermosa, desenvuelta, glamorosa, su vida es muy interesante, tiene dinero y se veía muy dispuesta a estar con él... ¿quién en su sano juicio me elegiría a mí?

Elena se volvió a sentar junto a su amiga y le tomó ambas manos con firmeza, había pasado de la indignación al enojo.

—Carolina Cervantes, no quiero volver a escuchar que te menosprecies de esa manera, eres una persona increíble y tienes muchísimo que ofrecerle a los demás, si el estúpido de David no puede verlo entonces no te merece.

—No te hagas esto Caro— Adam le empezó a acariciar la espalda con mucho cariño—, no busques compararte con Brenda que según lo que ustedes me han contado sobre ella no hay punto de comparación; a pesar de lo que todos piensan de nosotros los hombres, no todo se basa en el físico, también nos fijamos en la forma de ser y cualquiera que quisiera estar contigo se sacaría la lotería.

—Gracias chicos, gracias por preocuparse por mí y por sus palabras. El caso es que David está en San Francisco con otra mujer, y yo jugué y perdí, ahora debo de afrontar las consecuencias... lo bueno es que ya estoy acostumbrada a las pérdidas— trató de bromear Caro sin éxito.

—¿Quieres que te traiga un té antes de cenar? —le preguntó Elena.

—Creo que no tengo hambre, el pollo está en el horno, cenen ustedes.

Tras decir esto le llegó un mensaje al móvil, era de David. Por la cara que puso sus amigos adivinaron que se trataba de él.

—¿Qué te dice? —preguntó Elena aún enojada, pero con cierta curiosidad.

—Me pregunta qué tal estuvo el día.

—Lo odio, ¿por qué no le preguntas cómo le fue con Brenda hoy?, a ver si tiene cara para negar que está con ella.

A Adam no le pareció mala la idea de Elena y les dijo que estaba de acuerdo. Caro por el contrario no quiso hacerlo, insistió en que él no tenía el deber de hablarle sobre su vida, pero aceptó hacerle ciertas preguntas para “invitarlo” a decir la verdad.

**Carolina:** El día estuvo tranquilo, ¿qué tal el tuyo?

**David:** Bastante pesado, salí tarde de la oficina y estoy cansado

**David:** Voy a pedir algo para cenar y me voy a acostar

—Pregúntale si está tan cansado como para no retozar con esa arpía— le dijo Elena.

**Carolina:** Tal vez si salieras a cenar con alguien te despejarías

**David:** No tengo ganas de ver a nadie, la verdad

**Carolina:** ¿Y no te sientes un poco solo cenando sin compañía?

**David:** Un poco, pero estoy acostumbrado

**David:** Aunque si soy sincero, los extraño mucho a todos en el restaurante y a mi mamá por supuesto, aquí no tengo a nadie que me consienta como ella

—Si será... —Adam seguía tan enojado como Elena, pero se guardó los insultos que quería decirle para sí mismo.

**Carolina:** ¿Has estado solo todos estos días?

**David:** En general sí, aunque he convivido con algunos amigos los fines de semana

—¡Mentiroso, infeliz! —Elena quería patearlo, qué lástima que estuviera tan lejos

—Tranquila Elena— trató de calmarla Adam—. Caro, creo que lo mejor será que cortes con los mensajes, ya nos dimos cuenta de que es un cobarde mentiroso y no quiero que estar en contacto con él te siga lastimando.



Caro asintió, tenía a los mejores amigos del mundo y por eso debía de estar agradecida. Después de un mensaje de despedida para David y de abrazar a sus amigos se fue a su habitación, donde pudo darle salida a todo lo que estaba sintiendo, lloró y lloró por horas contra la almohada para que no la escucharan... le dolía mucho el corazón, había vuelto a perder a una persona a la que amaba, aunque ahora había sido por una traición.

## CAPÍTULO XX

Elena y Adam habían estado al pendiente de Caro todo el tiempo y habían tratado por todos los medios de que se sintiera mejor, pero sabían que en realidad no lo habían logrado; su amiga seguía pensativa y cabizbaja por mucho que quisiera ocultarlo. Había aceptado ir con ellos y con Martín al bar el domingo, pero los tres sospechaban que había sido porque no quería que se preocuparan por ella, así que mejor se regresaron temprano a casa.

Elena había seguido al pendiente de las fotos que Brenda subía a sus redes sociales, Caro le había pedido que mejor no le enseñara nada para no terminar más lastimada, ya le había quedado claro que se habían ido juntos a San Francisco y que tenían una relación desde el primer día, no necesitaba saber más... pero Elena pensaba que lo mejor sería estar al pendiente de cómo se daba esa relación. Tal vez secretamente quería encontrar algo que le dijera que todo era una mentira, había estimado mucho a David y aún no podía creer que hubiera resultado ser tan mentiroso, cobarde y traicionero.

La actividad en el restaurante había mantenido a Caro bastante ocupada, cosa que agradecía porque no quería seguir pensando en David, pero realmente no lo había logrado porque él seguía mandándole mensajes de vez en cuando y ella seguía respondiendo a ellos para que no se diera cuenta de que la había lastimado. Había analizado la situación muchas veces y en cada una de ellas llegaba a una diferente conclusión, había ido desde el que le había mentido sobre su relación con Brenda hasta que para él no había significado nada su noche de intimidad y solo había sido la calentura del momento, pero siempre terminaba diciéndose que él realmente no la había traicionado porque nunca acordaron nada... pero su corazón estaba en total desacuerdo y seguía muy dolido.

—Caro, en el salón hay un abogado que está buscando a David— le avisó Laura mientras terminaba de emplatar un pollo con mole—, ¿qué le digo?

—Que ahora salgo a atenderlo por favor.

—Está bien, le asigné una mesa porque vino a comer con otras personas.

Adam la vio salir hacia el salón, sin querer había escuchado la conversación y algo le decía que podía haber problemas, ¿por qué el abogado de David venía a buscarlo al restaurante en lugar de llamarlo por teléfono?

Cuando vio regresar a Caro a la cocina unos cinco minutos más tarde estaba muy seria, seguramente las noticias no habían sido buenas, pero decidió que lo mejor sería esperar a que llegaran a casa para preguntarle, no quería que alguna indiscreción llegara a los oídos de los colaboradores.

La que no pudo esperar más para comentarles a Elena y Adam lo que pasó con la visita del abogado fue Caro, así que cuando el último de los colaboradores de la cocina se fue a casa y se quedaron solos empezó a contarles:

—Hace rato vino el abogado de David, quería hablar con él para decirle que ya tiene un comprador para sus acciones y que el papeleo está listo, él ya solo tiene que firmar y recibir su dinero para que yo tenga un nuevo socio.

—¿No se supone que tú deberías de estar de acuerdo con el comprador? —le preguntó Adam extrañado—, eso fue lo que dijo David, ¿o no?

—Al parecer esa fue otra de sus mentiras— intervino Elena molesta.

Caro se quedó pensativa por un momento, no podía negar que le había dolido que el abogado le dijera que ya estaba todo resuelto con el comprador haciendo evidente que David no le había dicho nada sobre el acuerdo que tenían entre ellos, pero no podía negar que el que se finiquitara el asunto lo antes posible iba a ser bueno para ella, porque así no tendría que ver a David durante mucho tiempo más, podría regresar a Estados Unidos cuanto antes y ella entonces podría lamerse sus heridas sin el dolor de verlo todos los días.

—No sé qué fue lo que pasó, si me mintió o no— les dijo Caro zanjando la cuestión—, y la verdad es que ni siquiera quiero investigarlo ya, el hecho es que ya hay un comprador y en poco tiempo David podrá estar de regreso en San Francisco de manera definitiva.

—¡Me alegro! —enfaticó Elena—, no tengo nada de ganas de volver a verle la cara a ese mentiroso traidor de poca monta, con Fernando aquí ya ni siquiera tiene que regresar al restaurante, bien podría resolverlo todo en la oficina del notario y si te he visto ni me acuerdo...

—No sabemos qué fue lo que pasó en realidad, hay que darle el beneficio de la duda— quiso mediar Adam sin realmente buscar defender a David, simplemente no quería que el tema de Brenda les nublara el juicio—. Caro, podrías hablar con él para comentarle de la visita del abogado a ver qué te dice.

Caro no había contactado a su socio en toda la tarde para decirle que su abogado había estado en El Lirio Azul, lo único en lo que había pensado había sido en hablar sobre lo que le había pasado con sus amigos, pero Adam tenía razón, lo mejor sería avisarle a David sobre la visita inesperada del licenciado Corona y lo que lo había llevado al restaurante; tal vez a esas alturas ya David estaría enterado de todo lo que había pasado de la boca de su abogado, pero no quería que pensara que le estaba tratando de ocultar alguna información.

—Tienes razón Adam, le voy a mandar un mensaje.

Le temblaban un poco las manos, por lo que le estaba costando trabajo desbloquear el móvil, pero respiró profundo y al siguiente intento lo logró.

**Carolina:** Hola David, hoy vino a buscarte el licenciado Corona, ya tiene todo listo para realizar la venta de tus acciones

**Carolina:** Me pidió que te avisara para que lo contactes en cuanto puedas para que se pongan de acuerdo para la firma del traspaso de propiedad

—Pues ya está— continuó Caro sonrojada—, ya le avisé.

—¿Se dan cuenta de que eso significa que pronto tendremos a un nuevo jefe en El Lirio Azul? —les preguntó Elena.

La pregunta quedó en el aire sin responder cuando los tres escucharon que entraba un mensaje al móvil de Caro.

**David:** Hola Caro

Los tres miraban aprensivos los puntos suspensivos que les avisaban que el emisor estaba escribiendo el siguiente mensaje en la pantalla del móvil.

**David:** Lo siento mucho, qué pena contigo, olvidé decirle al licenciado Corona que tú tenías que estar de acuerdo con el comprador

**David:** Déjame que lo arregle con él

**Carolina:** No tienes que preocuparte por eso David, si ya está todo listo para que puedas

vender tus acciones y regresar a San Francisco no voy a ser yo la que lo impida

**Carolina:** Por mí está bien el comprador que consiguió tu abogado

**David:** Voy a estar de regreso la próxima semana y te aseguro que voy a arreglar esto, solo venderé mis acciones si tú estás de acuerdo, fue eso a lo que me comprometí contigo y pienso cumplirlo

Caro sintió un gran nudo en el estómago, David regresaba la siguiente semana, había tomado las cosas mucho mejor cuando no sabía cuándo tendría que volver a enfrentarse a él, pero ahora que ya tenía un estimado no quería que llegara el momento, ¿qué le diría cuando lo tuviera enfrente? Seguramente nada, ambos seguirían ignorando lo que pasó entre ellos y tal vez le comentaría que ya tenía novia... solo esperaba que no se apareciera con ella.

**Carolina:** Ya te dije que no pasa nada, podrías hablar con el abogado y decirle que ya puede arreglarlo todo para que puedas firmar la venta cuando regreses

Caro se sobrecogió cuando empezó a sonar el móvil con una llamada entrante de David, tal vez se hubiera cansado de estar mandando mensajes, pero ella no quería hablar con él, estaba segura de que le dolería el corazón si escuchaba su voz, así que dejó que la llamada se perdiera.

—¿Por qué no le contestas? —le preguntó inocentemente Adam.

—Porque no quiere hablar con él por supuesto— intervino Elena—, ¿tú querrías hablar con alguien que te ha estado mintiendo?

—¿Pero no leíste los mensajes?, no le mintió, simplemente olvidó hablar con el abogado, seguramente lo van a aclarar todo.

Caro resopló y se llevó los últimos implementos a la alacena.

—¿Por qué los hombres siempre se encubren los unos a los otros? —le preguntó Elena molesta a Adam.

—No sé si de verdad quiero saber de lo que están hablando— interrumpió la discusión Martín y dirigiéndose hacia Elena la abrazó y después de darle un beso en la mejilla y de saludar con un apretón de manos a Adam continuó—, si no es un buen momento puedo regresar en un rato a recogerte, ¿vamos a ir a cenar?

La relación entre Elena y Martín había prosperado significativamente, aunque se lo estaban tomando con mucha calma, no porque Martín pensara que era necesario, pero se había dado cuenta de que eso era lo que necesitaba Elena. Esa noche durante la cena tenía planeado pedirle formalmente que fuera su novia... no lo decía, pero el proceso de cortejo le estaba gustando mucho, se sentía como un galán de telenovela de los años sesenta.

—Hola Martín— lo saludó efusivamente Caro alegrándose de que hubiera un buen pretexto para dejar el tema de la venta de las acciones a un lado.

—Hola Caro, ¿les importa si me llevo a esta señorita a cenar? —les preguntó a todos con temor de haber interrumpido en un mal momento, pero con muchas ganas de estar a solas con Elena.

—Necesito un poco de tiempo... —le dijo Elena.

—Por mí no hay problema... —respondió Adam al mismo tiempo que Elena.

—Vayan, vayan— dijo Caro al mismo tiempo que los otros dos.

Los tres amigos se voltearon a ver y rompieron en una carcajada, tal vez por la situación que había sido muy simpática, o por los nervios generados con la presión que habían acumulado

con el tema de la visita del abogado de David.

—¿Me das diez minutos? —le preguntó Elena a Martín— Necesito terminar con mi estación y recoger mis cosas— esperaba también que en ese tiempo llegara la respuesta de David al último mensaje que le había enviado Caro, no quería irse sin saber qué había pasado.

Martín asintió y le dijo que la esperaba afuera, se había dado cuenta de que había interrumpido algo y quería darles la oportunidad de que terminaran de hablar, así que se despidió de los demás y salió por la puerta trasera, esperaría a Elena en el patio.

—¿De verdad no prefieres que me quede contigo? —le preguntó Elena a Caro en voz baja, no quería herir los sentimientos de Adam que podría interpretar su pregunta como si él no pudiera hacerse cargo de la situación.

—Mejor vete ya con Martín, no me gustaría que desaprovecharas una noche tan linda para ir a pasear con tu enamorado.

Elena se sonrojó visiblemente y esbozó una gran sonrisa, estaba muy ilusionada por la invitación a cenar de Martín, pero estaba preocupada por su amiga, ya habían pasado casi diez minutos y David no había respondido el último mensaje, esperaba que no se quedaran las cosas así, pero no tenía muchas esperanzas, la había desilusionado mucho después de darse cuenta de lo de Brenda.

Nadie había dicho nada, pero los tres amigos sintieron alivio cuando escucharon que entraba un nuevo mensaje al móvil de Caro.

**David:** Ya hablé con el licenciado Corona, las cosas se detuvieron hasta que yo vuelva

**David:** Siento mucho cómo se dieron las cosas y como te dije, nada va a pasar si tú no estás de acuerdo

Caro suspiró, no sabía cómo sentirse con todo lo que había pasado, parecía que su socio cumpliría con su palabra, pero eso no la hacía sentir mejor realmente, sobre todo porque lo de Brenda le dolía mucho más de lo que le habría dolido que no cumpliera con lo de la venta de las acciones.

—Bueno, ya sabes en lo que quedaron las cosas Elena, así que ya vete, que Martín te está esperando afuera... Adam y yo nos vamos a casa.

—¿Qué te parece si te invito una pizza para cenar y vemos una película jefa?

—Me parece muy bien, vámonos ya.

## CAPÍTULO XXI

David se sintió aliviado en cuanto el avión aterrizó en el aeropuerto de la Ciudad de México, solo había pasado cuatro semanas en San Francisco y se le habían hecho eternas. Por primera vez en nueve años se sintió casi como un extraño en el país vecino, era increíble cómo habían cambiado las cosas en unos cuantos meses.

Ayudó a Brenda a bajar la gran bolsa con todo lo que había comprado en la zona libre de impuestos del aeropuerto de San Francisco del compartimento superior, no pesaba mucho, pero era muy voluminosa. Cuando abrieron la puerta del avión, los cuatro compañeros de viaje bajaron de la aeronave y enfilaron al área de Migración para después recuperar sus maletas e ir a casa.

Se sentía un poco apenado con Miguel por no haber tenido mucho tiempo para compartirlo con él y llevarlo a pasear por los alrededores, pero estaba seguro de que su amigo no se lo había tomado a mal y había entendido que estaba muy ocupado.

Lo primero que hizo al llegar a casa de su mamá fue avisarle a Caro que ya estaba de regreso en la ciudad, se había sentido muy apenado por lo que había pasado con el licenciado Corona, sobre todo porque su socia pudo pensar que no hablaba en serio cuando le dijo que sólo vendería sus acciones si ella estaba de acuerdo, pero había olvidado por completo hablar con él antes de irse a San Francisco y ahora lo primero que haría al día siguiente después de pasar a saludar a todos en el restaurante sería ir a la oficina del abogado para hacer todos los ajustes necesarios.

Se sentía bastante nervioso por los cambios que estaba orquestando en su vida, pero también se sentía muy emocionado porque creía que por fin el amor había tocado con fuerza a su puerta y él estaba más que dispuesto a abrirla, vaya cuatro semanas más intensas.

Después de cenar con su mamá y platicarle todo lo que tenía pensado hacer se fue a dormir con una gran sonrisa en la boca y muchas expectativas de lo que le deparaba el futuro.

\*\*\*\*\*

Llegó temprano al Lirio Azul y tanto Laura como los meseros lo recibieron muy entusiasmados, habían formado un gran vínculo con tantas semanas de trabajo conjunto y les daba mucho gusto saber que había regresado. Aprovecharon para presentarle a Fernando, el famoso primo de Adam que ahora se encargaba de la administración y el servicio del restaurante y le cayó bastante bien, parecía ser muy eficiente y agradable con sus compañeros. No era que desconfiara de que Caro hubiera hecho una buena selección, pero se alegraba de saber que había encontrado alguien tan competente para sustituirlo.

La cosa fue muy diferente cuando entró a la cocina, Adam y Elena lo recibieron con caras largas y con un escueto “bienvenido de regreso” que no entendió del todo, pero antes de que pudiera preguntar qué era lo que pasaba Caro entró por la puerta trasera.

—David, qué sorpresa— le dijo Caro a modo de saludo—, no te esperábamos por aquí tan pronto.

David estaba confundido, pensó que para Caro no debía ser una sorpresa verlo por ahí porque le había mandado un mensaje la noche anterior avisándole de su llegada. Estaba seguro

de que ella lo había compartido con sus compañeros de departamento porque parecía que para ellos tampoco había sido una sorpresa verlo; lo que no entendía del todo era su actitud tan fría y distante, ¿estarían molestos con él por el malentendido con lo de la venta de las acciones?

Tenía la intención de saludar a Caro con un fuerte abrazo, pero logró ver en su expresión corporal que no sería bienvenido y se sintió fuera de lugar por primera vez desde que pisó El Lirio Azul por primera vez.

—Vine a saludarlos antes de ir a la oficina del licenciado Corona a aclarar las cosas sobre la venta de las acciones, ¿qué tal ha ido todo por acá?

—Todo igual que siempre— le respondió Adam a su pregunta adelantándose a la respuesta de Caro—, mi primo Fernando está haciendo las labores administrativas ahora y las cosas marchan sobre ruedas.

—Me da gusto saberlo— respondió con incomodidad, tal vez esa mañana no había sido la mejor para pasar a saludar a los que había considerado como amigos en algún momento, aunque ahora no sabía si se había apresurado al catalogarlos de esa manera.

—¿Te ofrecemos algo de beber? —le preguntó Caro un poco más cálida que los demás, lo que lo hizo pensar que tal vez las cosas no estaban tan mal como en un momento pensó que lo estaban y se relajó un poco.

—No muchas gracias, me voy a resolver lo del abogado ahora que aún es temprano y después te busco Caro, ¿te parece bien?

—Me parece perfecto, que tengas un buen día.

David asintió y salió de la cocina hacia el salón con un poco de peso en el corazón, las cosas no habían salido como él las esperaba y eso hacía que estuviera un poco sacado de balance. Con determinación se fue hacia el despacho del licenciado Corona, tal vez todo estuviera más tranquilo cuando aclarara las cosas con él.

En cuanto David salió del restaurante Caro regañó a sus amigos por el trato que le habían dado a su socio, habían quedado en que iban a ser discretos y no iban a demostrar lo molestos que estaban con él, a final de cuentas en cuanto vendiera sus acciones no lo volverían a ver.

\*\*\*\*\*

—Te juro que no entiendo lo que pasa— le dijo David a Miguel antes de darle un nuevo sorbo a su vaso de wiski—, estoy muy confundido; los chicos del servicio me recibieron con los brazos abiertos y los dos sous chefs me trataron como de manera fría y distante... y ni hablar de Caro, aunque su trato fue un poco más cálido, estaba tan indiferente como si nada de lo que ha pasado entre nosotros hubiera sucedido.

Cuando David salió del despacho de su abogado le habló por teléfono a su mejor amigo para invitarlo a comer, necesitaba hablar con alguien que le ayudara a ver las cosas de manera más objetiva de lo que lo haría su mamá.

—¿Y si se arrepintió de lo que pasó entre ustedes?, eso fue lo que pasó cuando se dieron aquel beso que me contaste...

—No lo sé Miguel, puede ser, en las cuatro semanas que estuve fuera no mencionó nada de lo que pasó entre nosotros y yo no quise decir nada tampoco hasta que no lo hiciera ella primero o hasta que nos viéramos en persona, no es un tema que se pueda tratar por mensaje o por teléfono, y mucho menos estando a más de tres mil quinientos kilómetros de distancia.

David volvió a darle otro trago a su wiski, a pesar de lo amargo de la bebida, no lograba que el nudo que sentía en el estómago se deshiciera. Le costaba trabajo aceptar que le había dolido la actitud con la que lo habían recibido en la cocina del restaurante, pero eso era lo que no lo dejaba estar tranquilo... ¿qué había pasado en esas cuatro semanas que había dado como resultado que lo trataran de esa manera?

—¿Por qué no hablas con Carolina?, tal vez ella te pueda decir qué es lo que pasa— Miguel no sabía cómo ayudar a su amigo, no conocía a ninguna de las personas de las que David le hablaba, así que no podía ayudarlo ni siquiera con alguna suposición de lo que él pensara que podía estar sucediendo y no le gustaba sentirse tan inútil.

—Lo pensaré... no sé qué suelo estoy pisando con ella y no quiero que las cosas empeoren. Yo creo que le voy a dar su espacio y a tratar de hablar con ella en unos días.

—¿Darle su espacio?, pero si estuviste fuera por cuatro semanas...

—En eso tienes razón— David suspiró audiblemente, no sabía qué era lo que pasaba, pero le urgía resolverlo—. Voy a invitarla a cenar a ver si logro aclarar lo que sucede... ¿y si lo que pasó fue un juego para ella?

David se sintió lastimado ante la idea de que para Caro las cosas no hubieran sido en serio, sobre todo después de lo que había logrado negociar en San Francisco y de las decisiones que había tomado en consecuencia.

—Por cómo me la has descrito, no creo que hayas sido un juego para ella. Mejor espera a que aclaren las cosas antes de hacerte ideas en la cabeza y de meter la pata, ten cuidado de no ser tan impulsivo.

David volvió a suspirar, siempre había manejado muy bien la incertidumbre en los negocios, pero se estaba dando cuenta de que la cosa cambiaba cuando se trataba de su vida.



## CAPÍTULO XXII

Habían pasado tres semanas desde que David regresara de Estados Unidos y no había logrado hablar con Caro, la había invitado a desayunar, comer, cenar o tomar un café varias veces, pero ella le había dado una gran variedad de pretextos para no hablar con él. Ya se sentía bastante frustrado con la situación y no entendía qué era lo que había cambiado entre ellos. Si para Caro todo había sido un error él podría entenderlo, ya lo había hecho antes y las cosas habían continuado bastante cercanas a la normalidad, pero ahora le enojaba que Caro no le diera la cara.

No había vuelto al restaurante desde que Adam y Elena le habían dado el trato tan frío y distante, a diferencia de la vez anterior, David ahora no se sentía mal por no ayudarlos porque Fernando se estaba haciendo cargo de todo, y en los escuetos mensajes que había intercambiado con su socia ella le había dado a entender que no lo necesitaban para nada.

Esa noche había quedado de verse con Miguel en el bar que solían frecuentar, su amigo se había portado muy bien con él y sabiendo que las cosas no le estaban resultando como él había esperado y que se sentía de lo más frustrado lo invitaba a que se reunieran por lo menos una vez a la semana para que pudiera hablar y desahogarse. Esa noche al parecer se le había hecho bastante tarde y David estaba solo en la barra bebiendo su segundo wiski cuando vio a Martín que se acercaba a él.

—David, qué sorpresa— el proveedor de vinos le estrechó la mano y le palmeó la espalda con camaradería, lo que hizo que David desestresara los músculos de la espalda que se habían puesto en alerta al verlo y no saber si lo iba a saludar de manera fría y distante o si le iba a dar gusto verlo.

—No sabes el gusto que me da verte Martín— correspondió a las muestras de camaradería del proveedor de vinos con algunas palmadas en su espalda—, ¿puedo invitarte un trago?

Por un momento Martín dudó si debía aceptar pasar un rato con David o no, ¿sentirían Elena y Caro que se trataba de una traición o de una confraternización con el enemigo? No es que le hubieran dado a entender en realidad que David era el enemigo, pero después de todo lo que había escuchado las pasadas semanas sentía un poco de aprensión sobre cómo lo mirarían si se enteraban, sobre todo Elena, cosa que, por supuesto que iba a pasar, no porque alguien más se lo dijera, sino porque el propio Martín se lo comentaría, no iba a arriesgar por nada ni por nadie su incipiente relación con la sous chef.

Lo que lo hizo decidirse al final— a pesar de que se sentía un poco molesto con él por cómo había hecho las cosas con Caro— fue el recordar lo bien que David se había portado con él las veces que fueron al bar, él lo ayudó con sus consejos y le dio ánimos para que no desistiera de buscar a Elena.

—Claro, pero solo un trago que estoy de servicio— le respondió riéndose de su propio chiste.

Se sentó en el taburete de junto y pidió un tequila con limón y sal.

—Ya no me enteré de cómo resultaron las cosas entre Elena y tú después de la pelea en el bar de hace algunas semanas— le dijo David animado.

Martín le hizo un resumen detallado de todo lo que había pasado con Elena mientras él

había estado en San Francisco. En medio de la conversación Miguel le había mandado un mensaje a David para avisarle que se le había atravesado un problema de última hora y le preguntaba si lo podía esperar media hora más o lo dejaban para otro día. A David le pareció que el retraso de su amigo era una buena oportunidad para seguir conversando con Martín, por lo que le dijo a Miguel que no se preocupara y que él lo esperaría el tiempo que fuera necesario.

—¿Se hicieron novios hasta que yo regresé de Estados Unidos? —sintetizó David lo que Martín le había comentado en esa simple pregunta.

—Sí. Me di cuenta de que lo que necesitaba Elena era seguridad de mi parte, además de mi metida de pata con Yolanda, había bromeado incontables veces con Adam sobre los beneficios de la soltería y la monserga que era el estar en una relación de pareja y fue eso precisamente lo que hizo que Elena pensara que no iba en serio con ella, así que decidí hacer a un lado sus inseguridades y demostrarle que podía confiar en mí y en la constancia de mis sentimientos.

—Vaya, supiste leerla muy bien, me encantaría tener ese super poder con las mujeres, de un tiempo a la fecha no sé ni dónde estoy parado con ellas.

Martín miró a David con cara de confusión.

—¿Cómo que no sabes dónde estás parado con las mujeres?, pero si nada más hay que ver a tu novia para darse cuenta de que sabes perfectamente bien lo que estás haciendo.

—¿Novia?... ¿de qué me hablas?, yo no tengo novia.

David pensó que tal vez Martín lo estaba confundiendo con alguien más, aunque se le hizo bastante extraño que eso pudiera pasar, se habían visto muchas veces mientras él estuvo trabajando en el restaurante y habían ido al bar en varias ocasiones.

—No me vas a decir que la espectacular mujer de las fotos en San Francisco no es tu novia —le dijo Martín en tono un tanto fastidiado—, si es así no entiendo qué es lo que esperas...

—¿De qué fotos me hablas Martín? —le preguntó muy confundido.

—De las que Elena me enseñó y en las que sales muy acaramelado con un mujerón.

David no entendía de qué podía estar hablando Martín, él no había estado acaramelado con ninguna mujer en San Francisco, casi todo el tiempo había estado trabajando, salvo en ciertas ocasiones en las que se pudo escapar por algún momento a dar una vuelta con Miguel, Valeria y Brenda que habían estado de visita en su casa para pasar unas vacaciones en la ciudad.

Si era sincero, no le había agradado la noticia de que Val había invitado a su amiga sin preguntarle antes, pero lo justificaron diciendo que seguramente Miguel pasaría mucho tiempo con él y ella se aburriría si estaba sola... recordaba que se molestó mucho con su mejor amigo por no haberle avisado, pero él se defendió diciendo que se enteró al mismo tiempo que lo hizo David, cuando vio a Brenda en el aeropuerto lista para abordar el avión.

Martín le describió lo que recordaba tanto de las fotos como de la mujer con la que salía y se dio cuenta de que se trataba de Brenda; estaba muy enojado por lo que parecía ser una emboscada, pero también muy sorprendido, ¿cómo había Brenda tomado todas esas fotografías?, no habían estado solos ni un momento durante todo el viaje ni la había dejado entrar en su habitación... mucho menos en su baño.

—Esto no puede estar pasando Martín, ¿y dices que Caro vio estas fotos?

—Elena sintió que enseñárselas era lo correcto, las encontró por casualidad cuando entró a las redes sociales de la mujer en cuestión por accidente.

—No puede ser... ahora me lo explico todo, es por eso por lo que todos en el restaurante han estado tan fríos y distantes conmigo.

—Yo me imagino que sí, las palabras mentiroso, cobarde y traicionero fueron bastante populares para describirte antes de que regresaras. Elena ha seguido viendo todo lo que la tal Brenda ha publicado y hasta le rechinan los dientes cada vez que sube una nueva fotografía.

—Necesito arreglar esto, si dices que en las fotos parece que estamos muy acaramelados no me puedo ni imaginar lo que Carolina pensó de mí cuando las vio... necesito arreglar esto— repitió—, y necesito hacerlo ahora mismo.

David se levantó de su butaca, no sabía qué hacer primero, así que después de despedirse de Martín se dirigió presuroso a la oficina de Miguel que estaba muy cerca. Necesitaba ver esas fotos para saber a lo que se enfrentaba, tanto con Caro como con Brenda.

Al darse cuenta del estado de agitación de David, Martín se quedó a pagar la cuenta y decidió que no compartiría lo que habían hablado con nadie para que no se malograrán los esfuerzos de su nuevo amigo, ni siquiera con Elena.

\*\*\*\*\*

Al salir del elevador en el piso diez se topó de frente con su amigo, que se preocupó al verlo tan agitado y con la cara pálida y descajada.

—¿Qué te pasa David?, ¿estás bien?

—Nada está bien Miguel... necesito que me enseñes las fotos que Brenda publicó en su perfil de Facebook.

Ya en la oficina de Miguel, lejos de las miradas curiosas del personal, empezaron a ver las dichas fotografías y las acotaciones con las que Brenda las había publicado.

David pensaba que se debía de tratar de una broma, todo empezaba el mismo día que se fueron con fotografías en el aeropuerto en las que o aparecía él solo muy sonriente o aparecían muy juntos sin Miguel y sin Val... no podía recordar que Brenda hubiera tomado las dichas fotografías, ¿le habría ayudado Valeria?

Miguel había pensado lo mismo que su amigo, por lo que muy molesto llamó a su esposa por teléfono para preguntarle lo que había pasado y si ella había participado en ese despropósito... estaba seguro de que la respuesta iba a ser positiva, no había manera de que Brenda pudiera haberlo hecho sola.

Mientras su amigo hablaba con su esposa David siguió viendo las fotos, había muchas de las diferentes escapadas que había podido darse del trabajo para convivir con sus amigos. Las que más le llamaron la atención fueron tres o cuatro en las que se habían metido en su habitación mientras dormía o se bañaba, Brenda y Valeria habían invadido su intimidad y estaba furioso.

—Lo siento mucho hermano— se disculpó con mucha humildad Miguel, se le notaba muy molesto con la situación—, Valeria me dijo que fue ella la que ayudó a Brenda a hacer una broma... ella tomó la mayoría de las fotografías.

—¿Una broma?

—Al parecer todas se conocen de la escuela de gastronomía, Val, Brenda, Betty, Carolina y Elena, y alguien que conocen en común te vio bailando con Carolina en un bar y se lo contó a Brenda, que de inmediato se puso celosa. Parece que ambas tienen algún pique desde que

estaban en la escuela y tu exnovia se puso furiosa y juró que se vengaría de ella.

—¿Y Val la ayudo? —David estaba muy dolido por la participación de la esposa de su amigo en todo esto, él la consideraba su amiga y nunca se hubiera imaginado que querría hacerle daño.

—Siento mucho decirlo, pero sí, Val la ayudó. Me dijo que no pensó que se tratara de algo malo en realidad, creía que Brenda solo quería que Caro se sintiera celosa, pero ahora que la llamé y que se dio cuenta de que las implicaciones eran mucho más profundas de lo que ella pensó está muy arrepentida.

David se quedó callado, ya no sabía que sentir, estaba furioso con Brenda y con Valeria, estaba muy frustrado porque sentía que esto lo estaba sobrepasando, y sobre todo estaba apenado con Caro y los chicos del restaurante, porque, aunque creía que no tenía la culpa por lo de las fotografías, había sido él el que no le había dicho a su socia que Brenda estaba allá, y eso se podría ver como que le había mentado.

Necesitaba arreglar las cosas con Caro cuanto antes, pero no sabía qué hacer.

Miguel se sentía fatal, nunca hubiera imaginado que su esposa fuera capaz de hacer algo como eso y mucho menos a su mejor amigo; el que se hubiera deshecho en disculpas no cambiaba las cosas y se había peleado con ella de manera monumental... no iba a dejar que las cosas se quedaran así, tendría que ver qué hacía para que aprendiera la lección.

—De verdad lo siento mucho hermano— volvió a disculparse con David—, te prometo que algo como esto no va a volver a pasar... Val quiere saber si puede hacer algo para que la perdones, lo que sea que necesites.

David seguía callado, no quería decirle a su amigo lo que en realidad estaba pensando sobre su esposa porque no quería perderlo, pero estaba furioso con ella y sobre todo muy decepcionado. Se rascó la cabeza con ambas manos y lo miró a los ojos.

—Ya lo sé— continuó Miguel—, estás furioso con ella y lo entiendo perfecto, yo estoy igual; pero no eches en saco roto sus intenciones de reivindicarse, ella podría ayudarte si necesitas convencer a alguien de que las fotos no son reales.

—Lo pensaré... no sé por dónde voy a empezar a resolver todo este desastre.

—Yo empezaría por Brenda, por exigirle que quite esas fotos de sus redes sociales.

\*\*\*\*\*

Apenas abrió la puerta de su departamento los dos amigos entraron intempestivamente, el vigilante le había avisado que el esposo de su amiga estaba ahí para llevarle unas cosas que le mandaba Val y lo dejó pasar, nunca imaginó que viniera con su exnovio.

—Vengo a exigirte que elimines esas fotografías de tus redes sociales—le dijo David sin siquiera saludar primero.

—Buenas tardes a ti también David— saludó Brenda sícicamente, le había molestado que David no la saludara correctamente y no iba a permitir que le hablara de ese modo.

—No me vengas con estupideces, quiero que quites esas fotografías en este momento.

—¿De qué fotografías me hablas? —le preguntó con voz melosa haciéndose la desentendida, había pensado que David descubriría las fotos antes... la cosa se iba a poner divertida.

Por el silencio de David, su respiración entrecortada que al parecer trataba de controlar y su mirada de pocos amigos, Brenda se dio cuenta de que la cosa iba demasiado en serio, pero, aunque se sintió un poco insegura de lo que había hecho, se envaró, su exnovio no la amedrentaría.

—¿Te refieres a las fotos de nuestra escapada romántica a San Francisco? —le volvió a preguntar a David, ahora con fingida coquetería.

David estuvo a punto de perder la paciencia, seguramente Brenda estaba tratando de jugar con él y no iba a permitirlo... era la misma mujer egoísta y caprichosa de hacía años, y ahora a eso había que sumarle que era ponzoñosa.

—¡Te exijo que elimines esas fotografías! —por más que David había querido mantener la calma no lo había logrado.

—¿Y si no quiero?

David se obligó a respirar profundamente, no estaba ganando nada al dejar salir su furia, trataría de hacerla entrar en razón con otra táctica, una más calmada; bien le había dicho siempre su mamá que «Dos gotas de miel jalan más que dos kilos de hiel».

—¿Por qué me haces esto Brenda? —le preguntó simplemente.

—¿Y todavía me lo preguntas? —el semblante de su exnovia había cambiado a uno molesto, dejando de lado la máscara del “no me importa nada”.

—Quiero entender qué pude haberte hecho para que ahora trates de hacerme daño de esta manera.

Brenda sonrió al saber que le había hecho daño, había querido pensar que era a Carolina a la que iba a molestar, pero al parecer había matado dos pájaros de un tiro.

—Podríamos empezar porque me dejaste cuando te fuiste a vivir a San Francisco...

—Pero eso fue hace nueve años y no estabas realmente enamorada de mí, a los dos meses ya estabas saliendo con el que fue tu marido...

—Pero heriste mi orgullo... —lo interrumpió molesta— muchos se burlaron secretamente de mí al saber que fuiste tú quien terminó con la relación.

» Además, no perdiste tiempo para meterte en mi cama ahora que regresaste y fui yo la que tuvo que ir a buscarte e invitarte a salir y tú me rechazaste... eso nunca te lo voy a perdonar.

David decidió que no iba a discutir más con ella, no iban a llegar a ningún lado; había sido un estúpido por creer que Brenda también estaba buscando una noche de diversión sin compromiso después de tantos años de no verse y se arrepentía profundamente de haber caído en la tentación, a pesar de que algo en su interior le había dicho insistentemente que no lo hiciera... y ya ni pensar que Miguel se lo había advertido. Menos mal que no volvió a buscarla después de esa vez.

—Ya estuvo bien Brenda— los interrumpió Miguel con contundencia, por estar discutiendo habían olvidado que él también estaba en la habitación—, o eliminas esas fotografías o voy a hacer efectivos esos pagarés vencidos que me firmaste... y no tengo que decirte lo que podría pasar contigo si no me pagas todo lo que me debes de inmediato.

Miguel no se sentía muy orgulloso del método que estaba utilizando para obligar a la exnovia de su amigo a que eliminara las fotografías. Había acordado con Val que le darían unos meses más a su amiga para que les pagara todo el dinero que le habían prestado para solventar el

proceso de divorcio con su exmarido, pero en ese momento, y después de entender que ella todo lo había hecho con malicia con ayuda de su propia esposa, iba a aprovechar esta vulnerabilidad de Brenda para ayudar a su mejor amigo.

—Está bien— le dijo Brenda a regañadientes a Miguel después de pensarlo por unos segundos, no le quedaba más remedio que hacer lo que el esposo de su amiga le exigía, no tenía el suficiente dinero para pagarle en ese momento y no podía permitir que le quitara su departamento, era lo que había puesto como garantía en los pagarés.

## CAPÍTULO XXIII

—¿Qué haces ahí sentado con la luz apagada Mijito?

A Aurora le extrañó encontrar a su hijo en la oscuridad, sentado en el suelo y recargado en el sillón tomándose un vaso de wiski con la mirada perdida.

—Solo pensaba mamá, tengo algo que arreglar y no sé cómo hacerlo.

—¿Te puedo ayudar?

—Me puedes escuchar...

—Soy toda oídos.

Sentados ambos en el suelo, David le contó todo lo que había pasado desde que había regresado a México para el funeral de Betty, creía que le debía toda la verdad, sobre todo porque su mamá estimaba mucho a Caro y no quería que pensara que era ella la que se estaba portando mal con él. A pesar de que creía que la postura que había tomado su socia hacia él en el fondo era injusta porque no había confiado en él lo suficiente para preguntarle por las fotografías— por muy incriminatorias que fueran— antes de sacar conclusiones precipitadas, no podía juzgarla o culparla, por idiota no le había dicho que Brenda estaba en San Francisco y debió de hacerlo, estaba seguro de que eso lo había complicado todo... había sido un error de juicio del que esperaba no tener que arrepentirse por el resto de su vida.

—Ahora Caro piensa que soy un gran mentiroso, que regresé con Brenda y que nos fuimos juntos a San Francisco— terminó David su explicación con este resumen sobre cómo estaban las cosas en ese momento—. La lastimé por haber sido un idiota y no me lo puedo perdonar mamá.

—¿Estás seguro de que no hubo nada entre Brenda y tú?

—Por supuesto que no— le respondió indignado porque pensara que hubiera podido ser capaz de mentir al respecto cuando le había confesado que estaba enamorado de Carolina.

—Solo quería asegurarme... ¿y lo que sientes por Caro es real? —para Aurora podía ser un sueño convertido en realidad el que David y Caro terminaran juntos, ya le había pasado por la cabeza que eso podía suceder antes de que se fuera de viaje, pero en las últimas semanas había perdido las esperanzas.

—Estoy enamorado de ella mamá, aunque no sé si ella siente lo mismo por mí. Cuando me fui de su casa para ir al aeropuerto le dejé una nota en la cocina y quise darle su espacio para que fuera ella la que me comentara algo al respecto, pero eso no sucedió. Hasta llegué a pensar que para ella lo que había pasado entre nosotros había sido un error.

—Eso no lo creo de Caro para nada, estoy segura de que si decidió intimar contigo es porque siente algo por ti.

—Yo tampoco lo creo, pero no te puedo negar que llegué a pensarlo varias veces, sobre todo desde que regresé.

—¿Y qué piensas hacer para arreglar todo esto?

—No lo sé aún, en eso estaba pensando cuando llegaste; le mandé un mensaje para invitarla a que hablemos, pero no me respondió.

—Necesitas hablar con ella para aclarar las cosas, no me gustaría que se quedara todo en el aire y ella terminara con una imagen tuya tan equivocada.

—Te digo que he tratado de hablar con ella por semanas, pero no he logrado que me acepte una llamada, no hablemos de una invitación.

Aurora se quedó muy pensativa, necesitaba ayudar a su hijo a resolver este problema, quería que fuera feliz y pensaba que Caro podía ayudar con esto.

—¿Brenda ya eliminó las fotos?

—Ya. Miguel se quedó con ella hasta que se cercioró de que todo estaba eliminado, incluso de sus dispositivos y me mandó un mensaje para avisarme que no quedaba nada.

—No puedo creer que Valeria estuviera involucrada, parecía una muy linda chica.

—Ya no sé ni qué pensar de ella, me llamó varias veces para disculparse por su participación y me prometió que había borrado todas las fotos. Miguel fue muy duro con ella y me juró que nunca se iba a volver a meter con mi privacidad... pero yo ya le perdí la confianza, y me da mucha pena porque es la esposa de mi mejor amigo.

—Ya no pienses en eso, seguramente Miguel lo entenderá, deja que las cosas se vayan dando, nada como el tiempo para acomodarlo todo y olvidar aquellas cosas que nos hicieron daño... ahora debemos enfocarnos en pensar qué puedes hacer para hablar con Caro.

David se levantó de un brinco con una sonrisa en la cara.

—Ya sé qué es lo que voy a hacer...

Y David le explicó a Aurora muy contento el plan que se le acababa de ocurrir.

\*\*\*\*\*

—¿No has vuelto a tener noticias de David? —le preguntó Elena a Caro después de darle el último trago a su café.

Como el turno de la comida había terminado relativamente temprano, después de cerrar el restaurante las dos amigas habían aprovechado que Adam se había ido de fiesta con unos amigos para ir a la cafetería más cercana y así poder platicar con privacidad mientras disfrutaban de una deliciosa tarta de manzana.

—Hace rato me mandó un mensaje para pedirme que hablemos, por primera vez mencionó a Brenda.

—¿Llevamos más de media hora sentadas aquí y no me lo habías dicho?, ¿qué te dijo?

—No creí que fuera muy importante a estas alturas... te leo lo que me escribió... «... por favor acepta mi invitación a desayunar, comer o cenar, necesito hablar contigo. Hoy vi por primera vez las fotografías que publicó Brenda en sus redes sociales y quiero aclararte lo que pasó...» y blablablá.

—¿Y qué le contestaste?

—Nada, ¿qué podía contestarle?

—¿No te da curiosidad saber qué es lo que tiene que decir sobre las fotos?

Caro suspiró y recargó toda la espalda en el respaldo del cómodo sillón individual en el que estaba sentada.

—Ya no... creo que esas fotos se explican por sí mismas, no veo que haya algo más que me pueda decir al respecto.

—No sé Caro, algo me dice que el que quiera aclararte algo sobre ellas podría significar que



algo no es como lo vimos a simple vista.

Caro se quedó pensativa, había considerado algo parecido cuando recibió el mensaje, sobre todo porque David le especificaba que acababa de ver las fotos, ¿no las había visto antes? Su curiosidad natural le había estado dando vueltas a eso desde hacía rato y por un momento hasta le habían dado ganas de aceptar la invitación para saber qué era lo que él tendría que aclararle a ella.

—Yo creo que lo mejor para todos va a ser que deje las cosas como están, de todas maneras, se va a regresar a Estados Unidos cuando menos nos demos cuenta.

Caro no quería preocupar a sus amigos más de lo que ya lo había hecho, se habían portado de maravilla con ella y no podía exigirles nada más, así que prefirió dejar las cosas así y cambiar de tema preguntándole a Elena cómo iba todo con Martín, ya habían cumplido dos semanas de novios.

## CAPÍTULO XXIV

**David:** Hola Adam, ¿crees que podemos hablar en privado?

Cuando el segundo sous chef recibió el mensaje de David no lo podía creer, no lo había contactado desde hacía por lo menos dos meses, cuando le había organizado aquella fiesta de despedida que había traído tanto dolores de cabeza como buenas noticias para sus amigas. Recordó que Caro le había dicho que no había tenido noticias de él en por lo menos diez días, desde que le envió un mensaje diciéndole que había cosas que tenían que aclarar y que ella no contestó.

Por muy bien que David le hubiera caído en el pasado, Adam era un amigo fiel, por lo que decidió que por ningún motivo confraternizaría con el enemigo.

**Adam:** Tú sí que no tienes vergüenza, lo siento, pero tú y yo no tenemos nada que hablar, y será mejor que no vuelva a saber de ti si no quieres meterte en problemas

David sonrió al leer la respuesta a su mensaje, no se esperaba nada menos de él, sabía que defendería a sus amigas con uñas y dientes; era por este tipo de cosas por las que lo consideraba una gran persona y quería que conociera a Miguel, junto con Martín formarían un muy buen grupo de amigos.

Le había costado mucho trabajo digerir la traición de Valeria y al principio había dejado de buscar a Miguel porque se sentía culpable de no querer verla a ella, que a final de cuentas era su esposa, pero su amigo se había portado muy bien con él y lo había regañado por pensar que después de lo que habían descubierto él sería capaz de compartir algo con ella o con alguien más que lo comprometiera, así que siguieron tan amigos como siempre y ya retomarían el tema de Valeria pasados unos meses.

**David:** Por favor dame la oportunidad de explicarme contigo, las cosas no son como parecen

**Adam:** Tal vez eso te funcione con las mujeres, pero te recuerdo que soy un hombre y que me sé todas esas excusas y pretexto para endulzar el oído

**David:** Te juro que no es excusa ni pretexto, estoy enamorado de Carolina y todo lo de las fotografías fue una trampa de Brenda

Adam se quedó pensando en la posibilidad de que esto que le decía David fuera real. Las fotos eran muy contundentes y aunque hacía tiempo que no las veía y se acordaba poco de ellas, recordaba que en su momento no le había quedado duda de que David estuviera con Brenda en plan romántico... pero esto que le estaba diciendo había activado su curiosidad, se preguntó qué pasaría si lo escuchaba, no perdía nada con dedicarle unos minutos.

**Adam:** Está bien, ¿dónde nos vemos?

**Adam:** Aunque me estaré debatiendo entre partirte la cara y escuchar lo que tengas que decir

David sonrió, este era un gran primer paso para poder completar su plan.

\*\*\*\*\*

Cuando Adam llegó a la cafetería David lo esperaba de pie junto a la barra donde se

ordenaban las bebidas con dos pares de guantes de box colgados al cuello y no pudo evitarlo, eso lo hizo reír.

—Que quede claro que, aunque no te vaya a partir la cara en este momento, eso no quiere decir que no lo haré si al final de la plática tus explicaciones no son suficientes.

Se dieron la mano firmemente y David palmeó amistosamente la espalda de Adam invitándolo a que ordenara lo que iba a beber.

—Soy todo oídos— le dijo Adam después de que se sentaron frente a frente en dos cómodos sillones individuales y empezó a atacar la tarta de manzana que había pedido para acompañar el café.

David le contó todo lo que había pasado desde la pelea con los borrachos en el bar, no lograba identificar si lo que le estaba diciendo le estaba cayendo bien o mal porque Adam solo hacía algunos ruidos o expresiones para invitarlo a continuar. Podría decirse que desnudó su alma frente al segundo sous chef y le habló de sus sentimientos por Caro como no lo había hecho ni con su mamá ni con Miguel.

—No sé ni cómo pasó, pero poco a poco me fui enamorando de Caro... no te voy a negar que al principio me sacaba de mis casillas porque no quería aceptar mis recomendaciones para el restaurante, pero conforme la fui conociendo y entendiendo lo que El Lirio Azul significa para ella y la gran profesionalidad con que lo maneja se empezó por ganar mi total respeto.

» Conforme fue pasando el tiempo y la fui tratando también me di cuenta de que es una gran persona; al principio no entendía por qué trataba tan familiarmente a los colaboradores, pero ella me enseñó que a las personas les gusta que las traten bien, y a cambio te entregan su amistad y su lealtad... es increíble, pero comencé a aplicar sus técnicas con mis reportes directos y funcionó.

Adam podía ver el brillo en los ojos de David mientras le hablaba de todo lo maravilloso que había encontrado en su amiga y decidió darle el beneficio de la duda, pero antes de dar su brazo a torcer necesitaba asegurarse de que David no le iba a hacer más daño; aunque a Caro le gustaba parecer que era una mujer dura cuando era necesario, la verdad es que tenía un corazón muy frágil cuando se trataba de la gente a la que quería.

—¿Y pretendes que me trague la historia de que te fuiste por cuatro semanas de parejita con Brenda y no pasó nada?, por Dios, la tuviste viviendo en tu casa y todos vimos las fotos... por mucho que hubiera ido para hacerle compañía a su amiga, en las fotos se ve que la están pasando genial.

David se revolvió el pelo exasperado, sabía que había metido la pata hasta el fondo por haber dejado que Brenda se fuera a meter a su casa, pero nunca pensó que haría lo que hizo... en realidad no pensó en nada, simplemente recibió a su mejor amigo y a sus acompañantes en su casa. Pero debía admitir que no le dijo nada a Caro y eso se podía ver como una mentira, aunque realmente fuera un error por omisión.

—Te digo que yo ni siquiera sabía que ella iba a ir a San Francisco, yo le había dicho a mi mejor amigo que podía hospedarse en mi casa con su esposa y cuando llegué al aeropuerto ella estaba ahí... ni siquiera Miguel sabía que iba a ir con nosotros.

Se quedó en silencio e impotente después de eso, entendía perfecto que no le creyeran por cómo se habían dado las cosas, había quedado como un gran mentiroso con todos y sabía que uno no recuperaba la confianza de los demás de la noche a la mañana.

—Sé que cometí una de las estupideces más grandes de mi vida al no haberle dicho a nadie que Brenda estaba en mi casa— continuó unos minutos después con un tono derrotado—, pero de verdad créeme cuando te digo que fue porque no le di ni la menor importancia, ni siquiera convivimos en realidad... traté de evitarla todo lo que pude porque debo aceptar que trató de portarse melosa conmigo aunque por supuesto que me resistí, y tal vez fue en esos momentos en los que Valeria aprovechó para tomar las dichas fotografías...

» Cuando la vi en el aeropuerto parada junto a sus maletas sólo pude pensar en que quería decirle que no era bienvenida en mi casa, pero me dio pena hacerlo, sobre todo porque Miguel se disculpó por el atrevimiento de su esposa al invitar a su amiga y porque Valeria me vendió la idea de que la quería llevar para que le hiciera compañía, ya que su esposo iba a pasar la mayoría del tiempo conmigo y la iba a dejar sola.

—Te aplicó la del sentimiento de culpa.

—Sí— le respondió después de suspirar profundamente.

Se quedaron en silencio por un buen rato, Adam estaba evaluando todo lo que le había dicho David. Entendía lo que había pasado y en el fondo le creía, el problema era que las fotos hablaban por sí mismas contando una historia muy diferente.

—Podría entender esa parte... pero las fotos tan íntimas que te tomaron mientras dormías, cuando te bañabas...

—Valeria confesó que tanto ella como Brenda se colaron en mi habitación varias veces, yo nunca me di cuenta de que me estuvieran tomando esas fotos, vulneraron mi intimidad y en este momento solo de pensarlo... —Adam pudo leer la furia en los ojos de David cuando apretó la mandíbula sin terminar la oración y en ese momento le creyó.

Sí, le creyó porque todo encajaba con la imagen que tenía de Brenda por lo que le habían contado sus amigas y con la imagen que había desarrollado al conocer a David. Nadie era tan buen actor como para fingir de esa manera. Y si era sincero consigo mismo, también quería creerle; se había dado cuenta de que Caro estaba totalmente enamorada de él, como no la había visto nunca, y quería que su amiga fuera feliz.

—Bueno, ¿y qué planeas hacer para recuperarla?

Una sonrisa fue surgiendo poco a poco de los labios de David, ¿Adam le había creído? Ese había sido el objetivo de reunirse por supuesto, pero cuando lo había visto llegar con esa cara de enojo pensó que iba a ser sumamente difícil que lograra convencerlo, pero parecía que a pesar de que se resistió todo lo que pudo, al final le creyó.

Se sinceró con él mismo, no solo estaba contento porque esto le daba una ligera posibilidad de poder recuperar a Caro, también estaba contento por haber recuperado a su reciente amigo, con el que se había sentido tan cómodo desde su primer día en el restaurante.

Emocionado le contó lo que había estado planeando hacer para recuperar a Caro y a Adam no le quedó más que aceptar que se le habían ocurrido muy buenas ideas para lograrlo, si hacían algunos ajustes las posibilidades de éxito eran muy grandes

—Definitivamente creo que tus ideas pueden funcionar, el problema va a estar en que te puedas acercar a ella, no quiere saber nada de ti.

—Me lo imagino, eso ya lo había pensado y es por eso por lo que se me ocurrió que tú podías ayudarme.

Adam frunció el ceño al ver la sonrisa pícaro de David, quiso enojarse al darse cuenta de

que esa era la causa por la que lo había citado, pero no pudo; y si era sincero consigo se diría que él hubiera hecho exactamente lo mismo.

Negó con la cabeza y David contuvo el aliento, si Adam no lo ayudaba iba a ser muy difícil que su plan funcionara.

—Solo quiero que sepas que si tu plan no funciona o haces sufrir a Carolina de alguna manera te voy a patear el trasero de tal forma que no vas a poder sentarte en semanas, ¿queda entendido?

David sonrió triunfante, estaba tan emocionado que jaló la mano de Adam para que se levantara del sillón y le dio un fuerte abrazo.

—Vas a ver como no te vas a arrepentir de haberme ayudado, te prometo que me voy a encargar cada día de que Caro sea la mujer más feliz del mundo.

## CAPÍTULO XXV

Ese sábado había sido un día particularmente pesado en El Lirio Azul, el turno del desayuno había estado muy intenso y se había juntado con el de la comida, por lo que no habían tenido tiempo ni siquiera para tomar un descanso de cinco minutos.

—En cuanto llegue a casa me voy a dar un largo baño— les dijo Caro mientras terminaba de limpiar su estación de trabajo, haciendo énfasis en la palabra largo; como siempre solo quedaban Elena, Adam y ella en el restaurante.

—Eso es demasiada información para mí— dijo Adam riendo.

—A estas alturas ya deberías estar acostumbrado a vivir con dos mujeres Adam, ahora resulta que te sientes intimidado por nosotras... —el tono de regaño que utilizó Elena los hizo reír a todos.

—Mira nada más cómo siempre andas de mal pensada conmigo— Adam sonaba indignado —, ¿por qué crees que me intimidaría que Caro tomara un baño?

Elena se sonrojó y se quedó en silencio mientras terminaba con su estación de trabajo.

—No lo dije con mala intención— continuó Adam—, sino porque a mí también se me antojó darme un largo baño, pero antes quiero ir a comprar las cosas para hacer una tarta de limón, que ando de antojo... y ahora por haber estado de mal pensada y aprovechando que hoy no ves a Martín vas a tener que acompañarme Elena.

Caro estaba divertida escuchando como sus dos amigos contendían verbalmente... otra vez.

—Pero yo también quiero darme un largo baño, así que mejor vas tú a comprarlo todo y cuando regreses puede ser que ya haya dejado el baño libre.

—No, no, no, ahora vas a tener que acompañarme o no te voy a dar tarta de limón.

—¿De verdad serías tan cruel conmigo?

—Pruébame...

Parecía que la solicitud de Adam era en serio y Elena no quiso arriesgarse a que no le diera tarta, por lo que a regañadientes aceptó acompañarlo.

—Yo también los acompaño— se ofreció Caro.

—Tú sí tienes cara de cansada Caro, así que mejor vete a casa y toma ese baño mientras Elena y yo compramos todo.

—No pasa nada si espero un poco...

—Ni hablar, ya no quiero ver esa cara de cansancio cuando Elena y yo regresemos, ¿quedó claro?

Adam siempre estaba de lo más sonriente y divertido, por lo que el que le hablara de manera tan seria la hizo pensar que en realidad quería tener una conversación privada con Elena y que ella estaba de más, así que aceptó la propuesta de Adam y después de cerrar el restaurante ella se fue a casa mientras los demás iban al supermercado.

Caro se sobresaltó cuando al entrar al departamento vio a David sentado en uno de los sillones de la sala, quien al verla se levantó mientras se frotaba las manos, nervioso.

—¿Qué estás haciendo aquí?, ¿cómo entraste?

David se dio cuenta de que haber sorprendido a Caro no había sido buena idea, estaba enojada y no podía culparla, pero no había encontrado otra manera para lograr que lo escuchara. Ya Adam le había advertido que las sorpresas no eran muy apreciadas por ella.

—Caro...

—No me digas que Adam está involucrado en esto... —lo iba a matar cuando lo tuviera enfrente, seguro era por esto por lo que había querido que Elena lo acompañara al supermercado mientras ella regresaba a casa y por lo que había dicho que no encontraba sus llaves de la casa.

—Caro, escúchame por favor...

—No quiero escuchar nada, no hay nada que podamos decirnos más que adiós cuando regreses a San Francisco.

David se desesperó de que Caro no lo dejara ni hablar.

—No voy a regresar a San Francisco, me voy a quedar a vivir en México.

Esto no era lo primero que había querido decirle, pero bueno, las cosas no siempre salían como uno las planeaba, y lo bueno era que había funcionado, Caro lo veía intensamente sin decirle nada, esta era una buena oportunidad para que siguiera hablando sin que lo interrumpiera.

—Caro, estoy enamorado de ti y quiero quedarme aquí contigo.

Caro estaba confundida, ¿cómo podía presentarse en su casa de esa manera y decirle esas cosas después de lo que sucedió?, decididamente eso debía ser una broma.

—Si lo que quieres es burlarte de mí lo mejor será que te vayas— se dirigió hacia la puerta y la abrió para invitarlo a salir, pero David se volvió a sentar en el sillón y como unos segundos después seguía sin irse Caro cerró la puerta y se acercó a la sala otra vez.

—Lo siento, pero he venido a hablar contigo y no me voy a ir hasta que me escuches.

—Pues yo no quiero escucharte, así que me voy a ir a mi habitación y tú puedes quedarte ahí hasta que llegue Elena, que no va a dudar en invitarte a que te vayas— se dirigió hacia su habitación furiosa, ¿de verdad había pensado que ella querría hablar con él después de que le había mentado?, esa era demasiada desvergüenza.

—Elena y Adam no van a regresar hasta que tú y yo terminemos de hablar.

Caro respiró profundo. Es verdad que estaba muy molesta porque David le había mentado, pero se dijo que no podía culparlo de nada más, se recordó que él realmente no la había traicionado porque no habían quedado en nada después de esa noche de pasión... había sido ella la que se había hecho ilusiones y de eso no podía culparlo...

El que no se iba a escapar de su furia fácilmente era Adam... ¿cómo se había atrevido a traicionarla de esa manera? Estaba segura de que Elena no había actuado como su cómplice, ya le ayudaría a despellejarlo vivo cuando regresaran.

Dejó sus cosas sobre la mesa del comedor y se sentó en el sillón opuesto al que ocupaba David.

—Te escucho...

Era la oportunidad perfecta para que David le contara todo lo que había pasado con Brenda en realidad, no dejó nada en el tintero, no quería que más adelante ella pudiera reclamarle que había algo que no le había dicho.

—Te juro por lo que más quiero que entre Brenda y yo no pasó nada mientras estuvimos en San Francisco, ella no me interesa para nada.

Caro lo miraba con sus lindos ojos color chocolate, su expresión ya no era la de hacía rato, parecía que ya no estaba tan enojada, pero no por eso David dejó de tener mucho cuidado con lo que decía.

—Debo confesar que más o menos un mes después de que regresé a México y antes de conocerte realmente sí tuve una noche de diversión con ella— se dio cuenta de que en los ojos de Caro había una sombra de dolor después de haberle dicho esto y quiso arreglarlo de inmediato; aunque le hubiera dolido la verdad, no quería dejar nada oculto para que después no le explotara en la cara—, pero se suponía que no significaba nada para ninguno de los dos.

—Por eso te fue a buscar al restaurante para que la invitaras a comer, y tú le dijiste a Adam que no había nada entre ustedes.

—Y no lo había, antes de que pasara algo entre los dos le dejé muy claro que no estaba buscando ningún compromiso y que se trataba nada más de una noche de diversión sin ninguna atadura.

—Lo mismo que con nosotros— Caro cerró los ojos e hizo una mueca de arrepentirse de haber dicho lo que dijo, se había jurado que no mencionaría nada de lo que había pasado entre ellos hasta que David no lo hiciera primero y se acababa de traicionar sin querer.

—¿De qué me hablas?

Caro suspiró, ya no había marcha atrás, tendría que hablar de eso que le carcomía el alma y que había tratado de esconder en un rincón de su mente, pero no había podido.

—Que también entre nosotros hubo una noche de diversión sin ninguna atadura.

David se puso pálido, ¿le estaba tratando de decir que en verdad lo que había pasado entre ellos no había significado nada para ella?, se sintió dolido. Pero algo en su interior le recordó que Caro no era así, ¿sería lo que ella pensaba que había significado para él?

—¿Eso es lo que de verdad piensas que pasó entre nosotros?

Caro bajó la mirada triste y no respondió y David se dio cuenta de que el daño que le había hecho era bastante más grande de lo que se imaginaba, aunque lo hubiera hecho sin querer.

—¿La nota que te dejé no fue suficiente para que supieras que mis intenciones contigo eran serias? —ella nunca le había comentado nada de la dichosa nota y hasta en algún momento había sentido que Caro no le había dado la misma importancia que tenía para él.

—¿Qué nota?

—¿Cómo que qué nota?, la que te dejé en una libreta junto a la estufa.

Al ver la confusión en los ojos de Caro se dio cuenta de que no había leído su nota... las cosas empeoraban por momentos... no había hecho ninguna mención de la maravillosa noche que habían pasado juntos esperando que ella le dijera algo, y si no había leído la dichosa nota ahora entendía el porqué de su silencio y ahora de su comentario... ella habría pensado que para él se había tratado de una noche sin compromiso. Quiso gritar de frustración, pero en su lugar se pasó las manos por la cabeza y las entrelazó en la nuca mientras respiraba profundo.

Caro recordó que había encontrado la libreta fuera de lugar y la había guardado en el cajón de la cocina, así que fue por ella para ver si realmente había una nota escrita por David. Regresó a la sala con la libreta en la mano y se sentó en el sillón mientras la abría. Ahí estaba la pulcra letra de David en la primera página.

*Mi muy querida Caro,*



*Te he estado mirando dormir por horas, muy emocionado como para poder dormir también y ahora me tengo que ir al aeropuerto y dejarte aquí hasta que regrese.*

*Quiero que sepas que lo más maravilloso que me ha pasado en la vida ha sido conocerte y quiero seguir explorando esto contigo cuando regrese de San Francisco para ver hacia dónde nos lleva, ¿estás conmigo en esto?*

*Te voy a extrañar, David.*

Caro cerró los ojos y se recargó en el respaldo del sillón, todo habría sido tan diferente si hubiera encontrado esa nota el día que despertó sin él... pero ahora no sabía qué hacer, el dolor de todo lo que había pasado no podía eliminarse así nada más, no podía olvidar lo que sintió al ver las fotos de Brenda a pesar de lo que decía la nota.

—Sé muy bien que necesitas tiempo para poder pensar en todo lo que te he dicho y no pretendo presionarte para que me perdones... si logras hacerlo yo estaré esperando alguna señal para que volvamos a hablar, y ahora que ya me hiciste el favor de escucharme solo me queda darte un regalo que tengo para ti antes de irme.

Caro abrió los ojos y lo miró curiosa y extrañada, ¿le tenía un regalo? David le pasó un sobre bastante grande y grueso... eso no parecía ser un recuerdo de San Francisco... era el documento de propiedad de las acciones de David que ahora estaban a su nombre.

—Quiero que te quedes con todo el restaurante, es lo justo; Betty no debió haberme dejado su parte, te la debió dejar a ti.

Gruesas lágrimas empezaron a fluir de los ojos de Caro, ¿el restaurante era todo suyo?, había tenido tanto miedo de que el nuevo socio resultara ser una persona horrible que al ver esto por un momento sintió que el alma le volvía al cuerpo... hasta que lo pensó mejor, no podía aceptarlo.

—Lo siento David, pero no puedo aceptarlo— se limpió las lágrimas y miró hacia el techo para poder contener las que aún esperaban por salir.

—Claro que puedes aceptarlo, ya están todos los trámites hechos y esto no lo hago con una segunda intención, puedes decidir que no quieres volver a verme nunca más y las cosas no van a cambiar. Cuando le dije a mi mamá que esto era lo que iba a hacer me dijo que ella también creía que era lo justo para todos.

—¿Aurora está de acuerdo?

—Sí, y sabe que puedes decidir no dejar todo lo que pasó atrás. Sea lo que sea y decidas lo que decidas, el restaurante es todo tuyo.

Las lágrimas volvieron a apoderarse de los ojos de Caro.

—Ya me voy— continuó David—, te agradezco que me hayas escuchado y bueno, ya no me puedo presentar en el restaurante a trabajar porque ahora eres la dueña, pero estaré trabajando desde la casa de mi mamá en lo que me entregan el departamento que compré, dentro del sobre te dejé una tarjeta con la que va a ser mi nueva dirección.

Caro abrió los ojos sorprendida.

—Lo que fui a negociar en San Francisco fue que pudiera trabajar desde aquí. Lo que te dejé escrito en la nota era la verdad, me muero de ganas de explorar esto que estoy sintiendo contigo... te amo Caro y estaré esperando tu respuesta.

Y sin más salió del departamento dejando a Caro parada en medio de la sala sosteniendo el

sobre con los documentos y con una gran turbulencia en el corazón.

## CAPÍTULO XXVI

—¿De verdad no has tenido ninguna noticia de ella en todos estos días? —le preguntó Miguel a David después de haberle dado un gran trago a su bebida.

—Nada aún, de repente me pregunto si realmente voy a tener alguna noticia o mejor lo dejo por la paz.

Ambos voltearon a ver a Adam y a Martín que se habían unido a ellos en el bar a tomar unas copas. Era la segunda vez que estaban los cuatro juntos en esa semana y media en la que David había estado esperando alguna respuesta por parte de Caro.

—A nosotros ni nos veas— le dijo Martín riendo—, si algo sale de mi boca sobre este tema me arriesgo a que mi novia me mande a volar, ya me lo advirtió.

Adam asintió riendo también, si decían algo seguramente tanto Elena como Caro los matarían y conociéndolas como las conocía sabía que era mejor no decir nada... Adam estaba más que advertido, las dos amigas le habían perdonado que prestara las llaves a David y que confabulara con él para que pudiera hablar con Caro después de varios días de hacerle la ley del hielo y de que él preparara media docena de tartas de limón para reivindicarse, él no volvería a arriesgarse.

—Y estos dicen ser tus nuevos amigos... —bromeó Miguel.

El ambiente entre los cuatro era muy distendido, todos se habían caído muy bien desde el primer momento y a David eso le había gustado mucho.

—Fuera de broma— Adam se dirigió a David—, no debes de desesperar, ya sabes que para Caro no es fácil asimilar las cosas y hay mucho que asimilar aquí.

—Coincido con Adam— intervino Miguel—, necesitas tomar las cosas con calma, nada que en verdad valga la pena se da de inmediato, y aunque no conozca personalmente a Carolina, después de todo lo que he escuchado de ella considero que es digna de que esperes todo el tiempo que ella necesite.

—¿Y si no me perdona?

—¿Te vas a arrepentir de haberte quedado en México si no te perdona?

—No— le respondió rápidamente David negando con la cabeza—, no me voy a arrepentir porque le seguiré insistiendo hasta conseguir que me perdone.

—Así me gusta— Adam le palmeó la espalda con camaradería.

—¿Cuándo te entregan el nuevo departamento? —le preguntó Miguel cambiando de tema, cosa que todos agradecieron porque no habían hablado de otra cosa que no fuera la chef principal de El Lirio Azul.

—Me lo entregaron hoy en la mañana, ya lo acabaron de amueblar y está listo para que Caro pueda darle los toques finales de acuerdo con sus gustos.

Al parecer no había tema de conversación que iniciaran que no terminara con algún comentario sobre Caro.

\*\*\*\*\*

Cuando entró en casa de su mamá un poco achispado creyó reconocer el olor del perfume de Caro y se dijo que seguramente estaba oliendo visiones, cosa que le dio risa.

Se quedó petrificado al ver a Caro sentada en la sala tomando café con Aurora, se veía preciosa y su corazón empezó a latir muy rápido. No quería hacerse ilusiones, tal vez no estaba ahí para hablar con él sino para ver a Aurora.

—Buenas noches— saludó muy correcto.

—Bueno— dijo Aurora levantándose sin responder al saludo de su hijo—, yo los dejo que seguramente tendrán mucho de qué hablar— y rápidamente se metió en su habitación y cerró la puerta para darles privacidad.

David seguía inmóvil en medio de la sala observando a Caro y arrepentido de haber bebido un poco más de la cuenta, aunque de la impresión de habérsela encontrado en la sala del departamento de su mamá ya no se sentía nada achispado.

—Vine a hablar contigo— había nerviosismo en la voz de Caro y David salió de su estupor al escucharla.

—Claro, claro— necesitaba beber algo porque se le había secado la garganta, así que se acercó a la mesa de centro y le dio un trago al café que momentos antes se había estado tomando su mamá, después de eso se sentó frente a ella, sentía un gran nudo en el estómago.

Caro no estaba en mejores condiciones que él, por lo que le costó algunos segundos ordenar sus ideas para poder decirle lo que había ido a decirle.

—He estado pensando mucho en lo que hablamos la última vez que nos vimos— David la observaba en silencio—. Yo no sé... —Caro empezó a estrujarse las manos de manera nerviosa mientras miraba al suelo—. Es decir, después de leer la nota...

David decidió acabar con el sufrimiento de Caro y ayudarla, se arrodilló frente a ella y la tomó de las manos. Caro lo miró a los ojos y pasó saliva ruidosamente.

—¿Quieres que te ayude? —le preguntó solícito y Caro asintió—, ¿viniste a decirme que me perdonas? —Caro volvió a asentir y una gran sonrisa se fue apoderando de la cara de David.

—Ya no están las fotos en el perfil de Brenda.

—No, ya no están ahí. Y nunca debieron de existir, por favor perdóname por no haberte dicho que ella estaba quedándose en mi casa— sentía que no se había disculpado por este punto en particular, del que sí era plenamente responsable.

Caro sonrió, había tardado algo de tiempo en poder procesar todo lo que había pasado y el que David le hubiera dicho que la amaba era algo que no se esperaba para nada, pero ahora estaba lista para decirle lo que sentía por él y para aceptar su invitación a explorar lo que ambos sentían.

—Yo también te amo— se lo soltó así, sin pretensión de ningún tipo y porque era lo que sentía por él desde hacía mucho tiempo.

David sonrió de medio lado y poniendo las palmas de las manos en las mejillas de Caro la acercó a su boca para darle ese beso que se moría de ganas de darle desde que la había dejado dormida para irse al aeropuerto; parecía que habían pasado largos meses desde entonces.

David logró terminar el beso con mucho esfuerzo y se separó de Caro, le hubiera gustado seguir besándola por horas y mucho más que eso, pero estaban en casa de su mamá y se cohibió solo de pensar que ella estaba en su habitación y que podía escucharlos.

—Aún tengo algo más que decir— le susurró Caro—, quiero devolverte las acciones del restaurante, no me sentiría bien si me quedo con ellas; Betty te las dejó y no es justo que yo me las quede, son su legado para ti.

Lo había pensado mucho, aunque para ella hubiera sido muy fácil aceptar convertirse en la dueña absoluta de El Lirio Azul y dejar de sufrir al pensar en lo que podía pasar con la otra mitad, confiaba en él y en que nunca buscaría dañarla.

—Eso ya lo veremos más adelante, por el momento ya se hicieron todos los trámites para ponerlas a tu nombre y si las cosas salen como quiero que salgan, a nombre de quién van a estar las acciones va a ser lo de menos... tengo algo que enseñarte y que me gustaría mucho que compartieras conmigo.

—¿Qué es? —preguntó Caro con mucha curiosidad.

—Es una sorpresa, le voy a avisar a mi mamá que nos vamos y te llevo a verla.

\*\*\*\*\*

David estaba eufórico, en su fuero interno había estado esperando que Caro le diera la oportunidad de que empezaran de nuevo, después de escuchar el relato de Martín sobre su relación con Elena había pensado que tal vez ella necesitaba tiempo como lo había necesitado la sous chef, y él había estado dispuesto a hacer lo que fuera para recuperarla... pero el que le dijera que ella también lo amaba superaba en mucho sus expectativas.

Para Caro la última semana y media no había sido fácil, aunque David le había explicado lo que había pasado con Brenda en realidad, al principio le había costado mucho trabajo creer que lo que le decía era la verdad, no había sido capaz de dejar de recordar las fotos que había visto y todo lo que había imaginado que estaría pasando entre ellos en esas largas cuatro semanas, hasta los había soñado varias veces y en cada una de ellas se veían muy felices juntos. Pensaba que tal vez nunca podría sacar todas esas imágenes de su cabeza y que iban a ser una tortura infinita para ella.

Por otro lado, no lograba controlar ese sentimiento de tristeza que le daba cada vez que pensaba que le había mentado, no le había dicho que Brenda se estaba quedando en su casa, pero si trataba de ser justa, tampoco le dijo nada de Miguel y su esposa, tal vez todo había sido tan intrascendente como él se lo describió.

Al seguir analizando la situación volvió a leer la nota que le había dejado antes de irse y se daba cuenta de que eso cambiaba mucho las cosas, él le había dejado por escrito su intención de tener una relación con ella y explorar lo que estaba pasando entre ellos, y no la había dejado sin siquiera despedirse como ella había imaginado. También le había ayudado el enterarse que él estaba seguro de que ella habría leído su nota y también estaba esperando una palabra de reconocimiento de su parte para hablar del tema... igual que ella, que tampoco le iba a decir nada sin que él dijera algo primero... todo estaba tan enredado y confuso...

Pero después de semana y media de muchas cavilaciones y pláticas con sus amigos había decidido dejar todos los malentendidos detrás y enfocarse en lo principal: él le había dicho que la amaba y que estaba dispuesto a regresar a México y ella lo amaba a él, lo demás quedaba en segundo plano.

Y ahora iban en camino a algún lugar a que David le enseñara una sorpresa. No podía negar que se sentía feliz, pero también estaba expectante por ver qué era lo que le esperaba.

—¿Confías en mí? —le preguntó David con una sonrisa traviesa después de estacionarse frente a un parque bastante grande.

—No— la enorme sonrisa con la que lo dijo la desmentía y David sonrió en respuesta—, bueno, tal vez solo un poco.

—Pues tendrás que confiar mucho en mí porque voy a vendarte los ojos para que te puedas encontrar con la sorpresa sin hacer trampas.

Caro cruzó los brazos frente al pecho e hizo una mueca de disgusto, pero no pudo retenerla mucho tiempo... odiaba las sorpresas, pero confiaba en David, así que decidió seguirle el juego y dejó que le vendara los ojos antes de bajar del auto. No podía parar de reír de los nervios mientras él la conducía hacia alguna parte cuidando de que no tropezara o se lastimara.

—David, ya dime qué es, no aguanto la curiosidad.

—Me encanta que seas tan curiosa pero no, no te voy a decir nada hasta que llegemos ahí.

—Por favor... —le hizo un puchero tan adorable que estuvo a punto de dar su brazo a torcer, pero se mantuvo firme, quería ver su cara cuando lo viera por primera vez.

—Ya te dije que no y no me vas a convencer, esto es lo lindo de las sorpresas, el no saber qué es lo que te espera.

—¿Alguna vez te he dicho que odio las sorpresas?

—Alguien me lo mencionó alguna vez...

Unos minutos después Caro sintió que entraban en un elevador y el movimiento que hizo cuando empezó a subir se lo confirmó.

—¿Dónde estamos David?

—Ya más cerca de la sorpresa, no falta mucho así que no desesperes.

Caro escuchó el tintineo de unas llaves y cómo David abría una puerta con ellas. Caminaron algunos pasos más y él le preguntó si estaba lista para ver la sorpresa, sin esperar su respuesta le quitó la venda de los ojos.

Estaba asombrada de lo enorme que era el departamento, seguramente era por lo menos del doble de tamaño que el que le dejó su abuela. Le gustó mucho que tuviera ventanales del piso al techo que permitían que entrara la luz del sol.

—Este lugar es espectacular...

—¿De verdad te gusta?

—¿Estás bromeando?, ¡claro que me gusta!, ¿puedo curiosear?

—Por supuesto, estás en tu casa.

Y él no sólo se lo decía como una formalidad, de verdad quería que se sintiera como en casa; sabía que era muy pronto para proponerle que se fuera a vivir con él, pero pretendía que pasaran mucho tiempo juntos en ese lugar, por lo que para él era muy importante que ella lo sintiera tan suyo como de él.

La siguió mientras revisaba todas las estancias, tenía tres habitaciones bastante grandes, cada una con su baño privado y su vestidor. La habitación principal era enorme y tenía una tina de hidromasaje en el baño, cosa que a Caro le encantó, amaba los baños relajantes con esencias de distintas flores.

Después de revisar el que sería el despacho de David regresaron a la estancia principal, los

sillones de la sala estaban tapizados con colores neutros y las mesas auxiliares eran de madera sólida, así como la mesa del comedor con capacidad para diez personas.

—Creo que vas a necesitar ponerle un poco de color a la decoración— le dijo Caro y se metió a la cocina. Era espectacular, todos los electrodomésticos y los accesorios eran muy modernos, era la cocina de los sueños de cualquier chef.

—Pensaba que eso era algo que podíamos hacer juntos.

David la tomó de las manos y la miró a los ojos, Caro se veía sorprendida y temblaba ligeramente.

—Caro, sé que sería muy rápido si te pidiera que te mudes a vivir conmigo en este momento, pero es lo que quiero que hagamos en unos meses. Por eso es tan importante para mí saber si este lugar te gusta lo suficiente y si estarías dispuesta a hacerte cargo de la decoración para que todo quede a tu gusto para cuando llegue el momento.

Estaba tan emocionada que no podía hablar, esto era mucho más de lo que esperaba cuando David le destapó los ojos.

—Vendí mi departamento en San Francisco y compré este porque está muy cerca del restaurante, yo voy a trabajar desde casa y sólo tendré que ir a la oficina durante una semana cada trimestre. Como te dije antes, pensaba regresar a México para ofrecerte que tengamos una relación y que construyamos juntos nuestro futuro.

Gruesas lágrimas de felicidad y emoción recorrían las mejillas de Caro, David se las limpió con los pulgares.

—¿Qué me dices Caro?, ¿quieres formar parte de mi presente y de mi futuro?

—Sí— le respondió lanzándose a sus brazos para besarlo—. Te amo David Sandoval.

—Te amo Carolina Cervantes.

David la rodeó con sus brazos y profundizó el beso... cómo la había extrañado... segundos después la cosa se descontroló, no hubo un solo lugar del cuerpo del otro que no recibiera caricias y besos hasta que David la levantó en brazos y la llevó a la que sería su habitación, donde el amor y la pasión los dominó.

# EPÍLOGO

## *Seis meses después...*

Con emoción en los ojos Caro miraba el pasillo de la capilla que lleno de flores blancas llevaba hasta el altar, donde un Martín un poco nervioso pero muy sonriente esperaba que el amor de su vida se acercara a él del brazo de su papá.

Elena se veía radiante, no solo por el hermoso vestido de novia, sino por la felicidad que emanaba de cada uno de los poros de su cuerpo.

Martín le había pedido que se casara con él hacía tres meses, le dijo que, aunque su noviazgo había sido bastante corto a simple vista, para él su relación había empezado más de cuatro años atrás, desde el día en que la vio por primera vez y cayó fulminado por un rayo de amor. Después de reírse por lo cursi que había estado el comentario, Elena se derritió ante sus palabras y aceptó casarse con él de inmediato; no tenía nada más que pensar, él era el hombre perfecto para ella y ella trataría de ser la mujer perfecta para él.

La ceremonia fue de lo más emotiva y Caro no podía con la curiosidad, Adam se había presentado a la boda de la mano de Laura como si fueran una pareja y los había sorprendido en más de una ocasión dándose un casto beso en los labios... ella sabía que él era alérgico al compromiso y que eso era totalmente opuesto a lo que Laura buscaba, por lo que no veía la hora de poder preguntarle a su amigo lo que estaba pasando sin que su acompañante se diera cuenta... ¿sería que por fin iba a sentar cabeza?

—Necesito que me expliques lo que significa que te hayas presentado de la mano de nuestra anfitriona en la boda de Elena, ¿dónde quedó la alergia al compromiso? —le exigió que le respondiera en cuanto Laura se paró al baño, estaban sentados uno junto al otro en la misma mesa que los novios, quienes habían decidido que no querían estar solos en una mesa apartados de su familia y sus amigos más cercanos.

—Mi querida Carolina, ¿has oído esa expresión de «Es de sabios cambiar de opinión»?

Caro se empezó a reír llamando la atención de David, Elena y Martín que habían tenido la misma pregunta que le había hecho Caro en la punta de la lengua.

—¿Qué pasó? —le preguntó David en voz lo suficientemente alta para que los otros cuatro lo escucharan.

—Que ahora resulta que Adam cambió de opinión sobre su alergia al compromiso.

—Alto ahí, alto ahí— intervino el interpelado—, este no es un compromiso aún, estamos empezando a salir y ya veremos cómo se van dando las cosas, no se adelanten por favor.

—Eso decía yo hace seis meses y ya me ves aquí atando el nudo— le dijo Martín riendo, cosa que le costó una palmada en el hombro y una cara de puchero por parte de Elena y a la que le hizo cosquillas para que supiera que estaba jugando y el comentario no era en serio.

—Pues he de ser sincero y decirles que tampoco es que me desagrade la idea— ante el grito de júbilo e incredulidad de sus amigas se vio en la necesidad de precisar—, pero no se adelanten, esto de la monogamia es algo nuevo para mí y no sé si vaya a ser definitivo...

En ese momento regresó Laura y Caro supo que definitivamente algo se iba a cocinar ahí



cuando vio la manera en la que se miraban.

\*\*\*\*\*

Regresaron a casa cansados pero contentos después de que terminó la fiesta, todo había salido bastante bien y Caro por fin pudo relajarse, ser la madrina de honor en la boda de su mejor amiga no era tan simple como lo había imaginado, sobre todo porque se habían presentado algunas cosas inesperadas, pero gracias a la organizadora que Elena había contratado todo se había resuelto.

—Me voy a dar un baño con esencia de lavanda para relajar los músculos, ¿vienes? —lo invitó coqueta y se metió al baño a prepararlo todo.

David estaba desnudo y listo para disfrutar del baño en exactamente diecisiete segundos; le gustaba mucho la dinámica de su relación con Caro, que por fin había aceptado mudarse con él el mes pasado y no había podido dejar de pensar que, si en seis meses había logrado que se fuera a vivir con él, seguramente en dos o tres años lograría que se casara con él. Sonrió y la ayudó a terminar de llenar la bañera y a desnudarse.

—Martín parecía muy contento por lo de la boda— le dijo a Caro mientras le acariciaba el cabello, estaba recostada en su pecho con los ojos cerrados disfrutando del momento tan relajante.

—Sí, se veía de lo más contento... y Elena estaba feliz también.

Se volvieron a quedar en silencio. Y David pensó que este sería tan buen momento como cualquier otro para dejar claras sus intenciones.

—Caro, sé que apenas empezamos a vivir juntos y que nos falta camino por recorrer, pero ¿qué me dirías si te propusiera que empezáramos a formar una familia?

—¿Me estás proponiendo matrimonio? —los músculos de la espalda y los hombros de Caro se volvieron a tensionar por la sorpresa y abrió los ojos.

—Sí, te estoy proponiendo matrimonio, te amo y me gustaría saber si quieres casarte conmigo.

De la impresión Caro casi se traga el agua de la bañera, no se esperaba para nada que David le pidiera matrimonio tan rápido, pero no podía negar que estaba encantada.

—Por supuesto que quiero casarme contigo... te amo... esa pregunta ni se pregunta.

David la tomó suavemente de la barbilla para levantarle la cara y poder besarla, por fin se sentía plenamente en casa.

# **SOBRE LA AUTORA**

**Karla Valle** vive en la Ciudad de México. Ávida lectora desde muy pequeña le gusta crear historias y personajes que ayuden a activar la imaginación y a liberar las emociones. Después de más de veinticinco años trabajando en el sector financiero, decidió hacerle caso a su hijo, su esposo y sus amigas y lanzarse a autopublicar su primera novela.

[www.facebook.com/KarlaValleAutora](http://www.facebook.com/KarlaValleAutora)

[karla.valle.autora@gmail.com](mailto:karla.valle.autora@gmail.com)

## **OTROS TÍTULOS**

### **Un Pequeño Malentendido**

Clara necesita con desesperación una nueva compañera de departamento, con el anterior cometió el error de involucrarse sentimentalmente hasta que él la dejó por un nuevo proyecto sin mirar atrás. La única condición es que no sea hombre, no quiere repetir la historia.

Rafael se va a casar y necesita ahorrar, por lo que toma un trabajo temporal en su empresa con un gran bono que le permitirá pagar la boda y hasta parte del enganche de su nuevo departamento, pero el trabajo es en otra Ciudad. Necesita urgentemente un lugar bueno, bonito y barato para quedarse por seis meses ya que empieza a trabajar el lunes.

Cuando la necesidad es tan apremiante de ambos lados, ¿qué podría salir mal?

### **Casi Desde Cero**

¿Se puede volver a empezar de cero?

Lourdes siente que su vida se acabó, su marido le pidió el divorcio después de 25 años de casados y de repente se ve sola, sin familia, con pocos ingresos y sin trabajo... podrá no tener control sobre lo que está pasando en su vida, pero no va a tolerar los abusos de su nuevo vecino.

Esteban no cree en el amor, hace algunos años su esposa lo engañó con su hermano y decidió no volver a acercarse sentimentalmente a ninguna mujer... hasta que llega su nueva vecina a hacerle la vida difícil, ¿por qué tiene que ser tan quisquillosa y no puede dejarlo en paz?

Fernanda vive en un mundo color de rosa hasta que su novio la engaña con su mejor amiga y su papá se niega a ponerle su consultorio veterinario. Uno de sus nuevos vecinos le ayuda a conseguir trabajo en una clínica de la zona, pero su nuevo jefe es insufrible.

Luis es un hombre que ha luchado mucho para mantener a su familia desde que sus padres murieron, siempre ha contado con la ayuda de Esteban, por lo que no pudo negarse cuando le pide que le dé trabajo a una niña mimada que lo saca de sus casillas.

Casi Desde Cero es una comedia romántica que te invita a descubrir como las nuevas oportunidades en la vida y en el amor le llegan hasta a quienes no las están buscando en el lugar más inesperado.